

INTRODUCCION

Iniciemos estas líneas diciendo que, quizá un tanto inconscientemente, nos hemos enfrentado a uno de los personajes más complejos, ambiguos y camaleonescos que se le haya ocurrido, en época alguna, tomar una pluma en la mano para contarnos cosas de su vida unas veces, insultarnos y ofendernos como lectores otras y, en fin, aconsejarnos tanto en lo físico como en lo espiritual en otros casos, desahogando con nosotros sus preocupaciones por asuntos profundos y temas trascendentales.

Nuestro interés por Diego de Torres Villarroel, escritor salmantino del siglo XVIII, médico, poeta, astrólogo, catedrático y sacerdote, por mencionar sólo algunas de sus actividades o condiciones de mayor relieve, se justifica y se ve espoleado por los comentarios de la crítica autorizada que animan decididamente a volver los ojos hacia esta figura. José Miguel Caso cita a Juan Luis Alborg, quien considera que

... a Torres se le viene despachando sin leerlo, porque ni siquiera sus libros están muy a la mano, con cuatro frases hechas, siempre injustas. Pensemos en los estudios a que hubiera dado lugar si perteneciera a cualquiera otra literatura. Algunos trabajos recientes denuncian un creciente interés por la obra del salmantino (...); pero con ellos no se ha pasado aún de poner la primera piedra del edificio crítico que se le

debe erigir.¹

Vaya pues este nuestro papelillo por la Universidad de Puerto Rico, por si sirviese para reforzar la segunda; porque quizá está llegando el momento de poner al autor de Historia de historias, en una más justa perspectiva. Tal parece cuando, además de la cita anterior, Guy Mercadier encuentra que "Torres éveille actuellement un intérêt grandissant; en France, le texte même des Visiones fut étudié par Emile Arnaud et édité à Toulouse en 1962 sous forme polycopiée."² Y si alguien objetase que el interés por esta figura de las letras hispanas sólo se ha incrementado en la vieja Europa, estaría equivocado. Las universidades americanas no se quedan a la zaga, si es que no tienen la delantera, en los trabajos de investigación y crítica literaria sobre el Piscator de Salamanca. Amén de los valiosos estudios de Russell P. Sebold, David Thatcher

¹José Miguel Caso. "Torres Villarroel" en Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Crítica, 1983, Vol. IV, p.123

²Guy Mercadier. Reseña de la edición de Russell P. Sebold de las Visiones y visitas, de Diego de Torres Villarroel, Bulletin Hispanique, 1968, LXX, Núm. 3-4, p.547

Gies, de la Saint Bonaventure University, afirma que

... is the past couple of decades that have produced new editions of his works, studies of his poetry, his social ethics, his philosophy, and his aesthetic achievements. Caso González complaint that he is "un autor más citado que leído" is probably no longer valid.³

"Complaint" que por otra parte nunca ha sido válido para los salmantinos, porque ni Federico de Onís, ni Lázaro Carreter, ni Manuel María Pérez, ni Luis S. Granjel, han resistido la tentación de escribir sobre su paisano. Tampoco puede dejar de hacerlo Antonio García Boiza quien, en la Introducción de su ensayo biográfico, hace un examen de conciencia para evitar que la simpatía pueda opacar el rigor científico: "No vamos a hacer una apología; queremos hacer crítica con documentos a la vista, y si del examen de éstos resultasen cargos contra nuestro autor, los expon-dremos sinceramente."⁴ Entre charros anda el juego.

La crítica literaria, tal parece que ha evolucionado respecto a Torres Villarroel, de una consideración picares-

³David Thatcher. Reseña del libro Diego de Torres Villarroel, de I.L. McClelland, Hispanic Review, 1977, XLV, Núm. 4, p.455

⁴Antonio García Boiza, Don Diego de Torres Villarroel, ensayo biográfico, Madrid, Nacional, 1959, p.9

ca (Valera, de Onís, Valbuena Prat), a otra aburguesada⁵ y aún antipicaresca (Alborg, Marichal, Suárez-Galbán). Pero no es tan simple. No lo es, porque tenemos la impresión de que con este escritor es muy arriesgado establecer conclusiones definitivas, categóricas o absolutas. Todo es muy confuso y, mucho nos tememos, deliberadamente fingido o enredado. "Mira --dice el propio Torres dirigiéndose al lector-- no te quedes embobado como un salvaje en las pinturas de los mascarones que pongo"⁶, porque "si no sabes hablar con otro artificio que el que te enseñó tu madre o el ama que te dio la teta, no entres el hocico en mis sueños."⁷ Más adelante remachará diciendo: "Y he de enviar a la prensa los argumentos, los asuntos y los disparates (...); y los he de escribir sin orden, regularidad ni cuidado..."⁸

⁵En la tradición del "homo novus" del Renacimiento, el héroe de la picaresca es, para algunos críticos, un burgués frustrado. ¿Acaso Villarroel representa en el siglo XVIII el éxito de lo que fue un fracaso en los pícaros de los siglos XVI y XVII?

⁶Diego de Torres Villarroel, Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte, edición de Russell P. Sebold, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p.13

⁷Ibid.

⁸Ibid., p.194

o peor aún, "revueltos con estudiada confusión"⁹. Señalemos también --y la crítica así lo ha detectado--, el carácter contradictorio y ambivalente que se pasea por los escritos del salmantino, tanto, que casi nos atreveríamos a decir que éstos no desautorizan a ningún crítico.

Adentrándonos con cautela en el resbaladizo campo toresiano, la impresión que hemos sacado de nuestros estudios, nos inclina a proponer que si bien puede decirse que Villarroel tal vez no sea el personaje clásico, estereotipado y convencional de la literatura picaresca --aunque hay atisbos y ramalazos en su autobiografía, quizá más inventados que vividos--, no por ello deja de ser un pícaro; un pícaro diferente. Esta característica a su vez, no impide que tenga preocupaciones trascendentales que deja plasmadas en sus escritos, y hasta hechos impropios de un pícaro de los que sus biógrafos dejan constancia; elementos dispares que dan una extraordinaria complejidad a esta figura.

Creemos poder, a lo largo de este ejercicio, no sólo explicar sino documentar, por qué la imagen de Torres Villarroel no se ajusta totalmente a las características del

⁹Diego de Torres Villarroel, Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del doctor don Diego de Torres Villarroel, catedrático de prima de matemáticas de la Universidad de Salamanca escrita por él mismo, edición de Federico de Onís, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, p.111

pícaro literario; puntualizar y establecer también en qué consiste su particular picardía, y señalar e identificar cuáles son y dónde residen sus preocupaciones y hechos que trascienden la taimería y el afán de medro.

Ya que establecemos una diferencia entre picaresca y picardía, quizá sea oportuno ensayar aquí sendas definiciones que sirvan de referencia a nuestras proposiciones.

Entendemos por elemento de la picaresca, desde un punto de vista literario, el individuo de bajo origen social, ascendencia sucia de sangre en el concepto antisemita, proclividad a la delincuencia, afán de medro por vías deshonorosas o carentes de escrúpulos morales, falta de hombría de bien y de valor personal, desplazamiento o cambio físico o geográfico pero no consuetudinario ni espiritual, y prioridad de lo temporal sobre lo eterno, que ha dado lugar a todo un género literario o, para obviar la polémica, de un modo narrativo que se caracteriza por el uso de la primera persona ficticia y el recurso de la estructura autobiográfica.

En cuanto al término "picardía", dado que tiene seis acepciones en el Diccionario de la Real Academia Española, será conveniente matizar la nuestra. Por picardía inferimos no sólo el engaño que quepa en un hecho aislado, sino el atributo o característica de comportamiento y tónica sistemática para lograr un objetivo mediante el ardid, la adu-

lación, la astucia, el fingimiento, la maña que bordea lo censurable, el oportunismo y la capacidad usada para moldear mentes y voluntades a través de la palabra tanto hablada como escrita; la "malicia" en fin, que diría el propio Villarroel.

Nos percatamos de que estas especificaciones pueden ser "corregidas y aumentadas"; pese a ello, quizá puedan servir en esta ocasión para encuadrar y fijar los límites de nuestras proposiciones.

Desde este momento advertimos que nuestro estudio no va a ser expuesto bajo un prisma científico-literario, con lo que ese maridaje pueda significar. Sabemos que nos estamos ganando una reprimenda cuando nos encontremos con nuestro paisano Federico de Onís (esperamos que no sea pronto) pero, sin apartarnos de las normas de la investigación literaria, queremos no caer en una científicista y aséptica exposición, seguro refugio de escritores mecanizados. Salgamos un poco del artritismo expresivo de una investigación robotizada y permitamos que emerja, sólo de vez en cuando, el factor humano en forma de humor, ingenio, o de la propia mentada picardía, en la manifestación de las ideas. Dicho de otro modo, tenemos la pretensión, quizá rayana en el escándalo, de que nuestro trabajo resulte ameno. Aspiramos a que nuestro análisis, dentro de la más severa normativa,

sea estimado por una minoría y grato a la mayoría, de suerte que si el erudito lo aprecia, no por ello deje de disfrutarlo la persona de común condición.

"Tengan fin venturoso mis papeles" pues, y sea vista con indulgencia nuestra posible falta de ortodoxia expresiva. Solicitamos, al menos, que sea considerada como mala literatura dentro de un afanoso ejercicio. Y esto lo pedimos con la más exquisita humildad y reverencia. Ni por nuestra imaginación pasa el hacerlo al estilo torresiano, que hubiera sacudido el siguiente "sartenazo":

... Las reglas (...) tengo vanidad de que las conozco; pero malos años para el puto que las usára, no está el siglo para estas delicadezas, tome lo que se le escribe, y dé gracias a Dios, que ni aun esto merece.¹⁰

¹⁰Diego de Torres Villarroel. Sacudimiento de mentecatos habidos y por haber, en Barca de Aqueronte y otros escritos. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p.188

CAPITULO I

EL AFAN DE MEDRO

Se ha señalado como una de las características de la forma narrativa picaresca, el afán de medrar en el personaje central de las obras consideradas como pertenecientes a este tipo de literatura.

José Antonio Maravall expone que medrar es "una acción efectiva y eficaz (...) para subir a más."¹ Medrar, prosperar, mejorar, cambiar de condición y estado, adquirir fama y honra; en resolución, valer más. Hondo corre el río porque ese "valer más" no sólo está justificado por sentencias y opiniones autorizadas, sino que parece que es ansia y preocupación que arranca muy de atrás. Veamos.

El citado crítico menciona a García de Palacio como ejemplo de persona perteneciente a una capa social superior, que se expresa a favor de la aspiración de ascenso en personas de inferior condición: "Sin duda ninguna, se debe más estimar aquel que siendo de oscura sangre, abrazándose con la virtud, quiere dar principio a su linaje con su valor y

¹José Antonio Maravall. "La aspiración social de "medro" en la novela picaresca", Cuadernos Hispanoamericanos, 1976, Núm.312, p.601

esfuerzo."²

En los albores de la literatura española, vemos como personajes del Mío Cid actúan y se expresan, en ocasiones, movidos por el concepto de "valer más" y "valer menos".³

En la figura del pícaro se cumple ese afán de ambición, legítimo a todas luces, de ascenso, mejora y "más valer". Lo que varía en este personaje es la forma en que trata de conseguirlo, mediante el engaño, la mentira, el fingimiento, la falsedad, e incluso la inversión del concepto de la honra.

Al ser expuestos literariamente tales procedimientos para que un hombre pueda abrirse camino, pudiera estar planteada la denuncia de una situación social asfixiante. "Ello quiere decir que si las vías lícitas, aceptadas por el régimen social, se hallan bloqueadas, hay que recurrir a otras libres de interferencias."⁴ Miguel de Cervantes, en el polo opuesto, dicta en su Coloquio de los perros que la ambición

²Ibid., p.595. La cita data de de 1583 y García de Palacio era un distinguido militar. Aunque con ribetes castrenses, la frase contiene el término "virtud", de capital significado.

³Poema de Mío Cid. Edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, Versos 3268, 3300, 3360 y 3364

⁴José Antonio Maravall. Op. cit., p.597

debe ser generosa. Debe ser "la de aquel que pretende mejorar su estado sin perjuicio de tercero."⁵ Maravall observa "que la solución de la novela picaresca está en saltarse esa final condición limitativa."⁶ "Guzmán, Pablos, Trapa-za, tienen, pues, como en general todos los pícaros, una doble pretensión: primero, la de ascender en la escala social; segundo, la de hacerlo fuera de los cauces establecidos."⁷ Torres Villarroel cumplirá con lo primero pero no con lo se- gundo, porque una de sus grandes habilidades es "desblo- quear" aquellas vías sin salirse de las normas sociales fi- jadas; sin saltarse la condición final cervantina. Medrará por otras vías y otros medios: llaneza con los humildes, cultivo y adulación de los nobles y poderosos, y pronósticos para todos. Su pluma como espada de batalla.

Raimundo Lulio, o Ramón Llull, de muy posible ascenden- cia semítica, sentencia en 1276: "Quien sube es por virtud; quien baja es por vicio."⁸ Proverbio número diez de su Li- bre del orden de cavaylería, que se retoma literalmente en

⁵Ibid., p.596

⁶Ibid.

⁷Ibid., p.616

⁸Raimundo Lulio. Libro del Orden de Caballería, Bue- nos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1949, p.97

Lazarillo de Tormes (cuyo autor, la crítica literaria señala como converso), trescientos años más tarde: "Huelgo de contar a vuestra merced estas niñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos, cuánto vicio."⁹ Los virtuosos son, pues, los que suben; y los virtuosos son los buenos.

Para que no se nos acuse de discrimen por sexo, traigamos a colación a la niña de los embustes, Teresa de Manzanares, que no se queda atrás cuando, después de casarse mediante engaños con un rico y honrado hidalgo, afirma: "No fui yo la primera que delinquiró en esto, que muchas lo han hecho y es virtud antes que delito, pues cada uno está obligado a valer más."¹⁰

Este concepto de virtud en el subir, o de justificación del subir como consecuencia de la virtud, permea toda la picaresca y podría tener, dada la característica del pícaro de ser de sangre manchada, unas profundas raíces semíticas en su vertiente hebraica. Raíces religiosas que habría que rastrear en la Biblia, concretamente en el Deuteronomio y en

⁹Lazarillo de Tormes. Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p.44

¹⁰J. A. Maravall. Op. cit., p.609

los Proverbios con un Yavé que premia materialmente a los que ama, y hasta les dicta normas y modos para un progreso económico, sin dejar de señalar que los bienes de los injustos pertenecen a los justos. Consecuentemente, los pobres serán los no virtuosos, porque no suben, serán los viciosos y no gratos a los ojos de Yavé.¹¹ Bajo este prisma, quizá podamos comprender mejor el comportamiento siónico y la perentoriedad del triunfo económico para la tranquilidad de su ánimo. En nuestra opinión, ahí está la génesis del problema hebreo. Lo económico es una repercusión de lo religioso. Una cosa es el síntoma y otra la enfermedad.

Maravall retoma la expresión "carrera del vivir"¹² la cual dice que está "llena de adversidades y sinsabores"¹³ y que "hay que recorrerla con artera prevención, con "industria", con táctica provechosa, a la que el Lazarillo y la picaresca llaman equívocamente virtud."¹⁴

Maticemos un poco todo esto. En primer lugar ya hemos

¹¹Quizá existe una tangencia temática subyacente, con intención de rescate, en las obras De subventionem pauperum (1526) de Luis Vives, y Discursos del amparo de los legítimos pobres (1598) de Cristóbal Pérez de Herrera.

¹²J.A. Maravall, Op. cit., p.604

¹³Ibid.

¹⁴Ibid.

visto que no son Lazarillo y la picaresca los primeros que asocian la virtud con el ascenso y el vicio con el descenso. En segundo lugar, desde un punto de vista semítico, no hay equívoco en el trueque porque, sin ánimo de escandalizar, si consideramos que la virtud proporciona la honra, habrá que tener en cuenta que Lázaro González entiende ésta como el ser honrado por los demás y no por sí mismo. Así quedará la vieja "ondra" visigodo-castellana tergiversada en una concepción semítica, en el mejor de los casos, ambivalente. Será pues, recibir honras pasivamente como consecuencia de haber alcanzado riqueza y posición. Sólo los ricos serán honrados (por los demás), y todo lo que se haga para llegar a ese estado es virtud, como muy claro deja Llull y el anónimo padre literario de Lázaro. Para remachar nuestra opinión, citeamos aún a Maravall quien zanja la cuestión diciendo que

... ese valer más hay que interpretarlo no en el sentido de una virtud interna (...), sino en el sentido de ser más, de subir más en la escala social, de ascender en el nivel de estratificación.¹⁵

Nada se le puede rebatir, por tanto, al Arcipreste de

¹⁵Ibid., p.615

San Salvador cuando le dice al mozo de Tejares que su mujer entra en su casa para honra de ambos. Y además se lo promete. Promesa de beneficio material, de riqueza, de ascenso; camino inequívoco para recibir honras. La respuesta del salmantino refuerza nuestra exposición: "Señor, yo determiné de arrimarme a los buenos."¹⁶ Ya hemos visto quiénes son los buenos. Pero, por muy interesante que sea este punto, hemos de abandonarle. Nuestra tesis es sobre Diego de Torres Villarroel y no sobre Lázaro González Pérez aunque ambos nacieran junto al río Tormes cuyas salpicaduras son bautizo de picardía. En fin, dentro de los propósitos de nuestro estudio, nos interesa señalar y probar que en Villarroel el afán de medro no se cumple según los cánones de la picaresca, sino totalmente supeditado a las normas y principios éticos y morales de la sociedad de su tiempo.

Eugenio Suárez-Galbán es uno de los críticos en quien podríamos apoyarnos para excluir a Torres Villarroel de la picaresca. Después de señalar que éste "no acaba de encajar dentro de ese género"¹⁷, añade a continuación: "Es más, sólo

¹⁶Op. cit., p.142

¹⁷Eugenio Suárez-Galbán. La Vida de Torres Villarroel: literatura antipicaresca, autobiografía burguesa. Madrid, Castalia, 1975, p.16

nos será menester fijarnos en un ingrediente fundamental y sus repercusiones para convencernos de nuestra tesis."¹⁸ Aunque anunciado en la página 16 de su obra, este "ingrediente fundamental" queda en el aire, porque Suárez-Galbán se enzarza en un estudio comparatista de la autobiografía torresiana con, puede que picarescas, novelas europeas. Finalmente, aunque nunca lo plantea de forma directa, creemos poder deducirlo cuando escribe:

... Poca polémica existe entre la crítica en cuanto al carácter decisivo de éste que ya antes de definirlo anunciábamos como un "ingrediente fundamental". Difícil sería hallar un crítico que no esté de acuerdo en que una de las características básicas del pícaro es su postura marginal ante la sociedad, su rechazo de la ética social prevaleciente, si no en la teoría, al menos en la práctica, con el subsiguiente rechazo del pícaro por parte de la sociedad.¹⁹

Entendemos que don Eugenio quiere aplicar esta piedra de toque a Torres Villarroel, y que el "ingrediente fundamental" para quitarle la matrícula a un pícaro es el tener éste un lugar en la sociedad, aceptando sus conceptos y normas de convivencia. En esto estamos totalmente de acuerdo;

¹⁸Ibid.

¹⁹Ibid., p.21

pero sucede que con el Piscator de Salamanca todo es relativo y parcialmente válido. Si Torres Villarroel no se hubiese sentido marginado y carente de un puesto en el coro social de su tiempo, creemos que no se le hubiese escapado aquel "... por vida mía que se ha de saber quien soy. Yo quiero meterme en corro;"²⁰ No cabe duda de que Diego quiere ser alguien, quiere ser tenido en cuenta; quiere un sitio en el "corro", un puesto en la sociedad y, desde luego, que se sepa quien es Torres Villarroel.

Para nosotros, el salmantino sí se siente marginado, y lo que le despega, a nuestro juicio, de la picaresca, no es lo contrario, sino su actitud de lucha por integrarse, por "meterse en corro" dentro de la sociedad de su tiempo, medrando sin violar las normas, reglas y valores de ésta. Muy al contrario, sabe aprovechar en su propio beneficio los resortes que la misma le brinda, moviéndose con extraordinaria habilidad, y hasta con agrado, dentro de sus pautas.

Este marginamiento, tal vez parcial, de Torres, podría ser una de las razones lógicas, aunque no la única, como tra-

²⁰D. Torres Villarroel, Op. cit., p.15

taremos de explicar más adelante, para su afán de medro. En este punto podría apoyarnos José Antonio Maravall cuando dice que "en toda sociedad hay un índice de marginación y anomía"²¹ que da lugar a "una aspiración de encontrarse en otro estado: quiero decir, de mudar la inserción individual en el conjunto social".²² Se trata de "ese fenómeno de la "aspiración", el cual, bajo una u otra forma, existe siempre en zonas de inconformes y de marginados."²³

La inconformidad de Villarroel es patente, y que "aspira", está fuera de toda duda; actitud que resulta congruente con su condición de marginado. Creemos que la opinión de Maravall es válida y básica para nuestros señalamientos. Quizá el enfoque de Suárez-Galbán quede, pues, más perfilado, si decimos que Torres se siente, en muchos sentidos, marginado y tiene aspiraciones, pero, aunque coincida en este punto con el pícaro literario, lo que le aparta de la picaresca, es la forma de llevarlas a cabo, montadas,

²¹J.A. Maravall, Op. cit., p.590

²²Ibid.

²³Ibid.

como ya hemos expresado, en su disposición y deseo de integrarse y ocupar un lugar en el concierto social de su tiempo. En sus propias palabras, repitámoslo aún, de "meterse en corro". Un "corro" que muchas veces y en distintos aspectos, era hermético para el Piscator. Acabamos de decir que éste se siente marginado en muchos sentidos. Señalemos, si quiera sea, el de su situación en la Universidad de Salamanca. Ha logrado entrar en ella sí, ser parte de su claustro, pero

... se da perfecta cuenta de que vive en ella un poco como un cuerpo extraño, un "hijo pegadizo". Humilde manteísta, no puede pretender sino una cátedra desprestigiada y de renta exigua. No se siente a sus anchas en la "nebulosa piara de escolares", le enfada el empaque de sus colegas, ...²⁴

No le faltarán nunca motivos para sentirse marginado incluso en medio de sus metas alcanzadas. De ahí su perenne cantaleta contra sus famosos enemigos; los de su propia clase y profesión. Esa perpetua batalla contra médicos y profesores, se verá compensada por la devoción y el apoyo de las clases extremas, los humildes y los poderosos, tema que tra-

²⁴Guy Mercadier. Su edición de la Vida de Torres Villarroel, Madrid, Castalia, 1985, p.25

taremos más ampliamente en un próximo capítulo de este estudio.

Desde temprano pueden verse en Villarroel los primeros pasos en la dirección ascendente que los clásicos asocian con la virtud. "Iglesia, mar o casa real" fue la consigna en España, durante siglos, para medrar. Quitando el agua del medio, los resortes extremos los manejó bien el salmantino, como veremos más adelante, en sus relaciones con los poderosos. Posiblemente por su carácter, no se asentó íntegramente en la carrera eclesiástica como vía de medro, pero la tanteó desde joven. A los 21 años aspira y consigue (dice que por complacer a su padre), una capellanía en la parroquia de San Martín, en Salamanca, con 600 reales al año de congrúa y casa en la vecindad. Tendrá que renunciar a todo ello ante un pleito "sobre la naturaleza de la congrúa con que me había ordenado".²⁵ Torres sostiene que la dejación la hizo "por no lidiar con el susto y con el enojo de andar en los tribunales."²⁶ "Mis enemigos y los maldicientes han cacareado otras causas..."²⁷ ¿Fue un temprano y fallido

²⁵D. Torres Villarroel, Op. cit., p.81

²⁶Ibid.

²⁷Ibid.

intento de medro? Otros haría con mejor resultado.

La palabra impresa, por ejemplo, es herramienta insustituible para Villarroel en su afán de medro, de lo que nos ocuparemos con más extensión en el capítulo siguiente. Juan Marichal observa que

... el burgués-escritor considera sus libros como objetos vendibles o al menos mercables. Esta actitud ante el libro, ante el propio objeto-libro, aparece en muchísimos escritores del siglo XVIII, pero quizás en ninguno tan claramente como en Torres Villarroel.²⁸

Y remacha: "Porque dudo que en todo el siglo XVIII haya un escritor que haya sabido vender su tiempo y escribir libros como objetos vendibles mejor que Torres Villarroel."²⁹

Otro punto, bastante delicado éste, ha sido señalado por la crítica como posible dinamo para el afán de medro en Torres Villarroel: la eventual veta semítica en su ascendencia, que pudiera haber dado origen a un esfuerzo en su deseo de ascender en la escala social, para ocupar un puesto y obtener un reconocimiento que pudiera borrar, o al menos com-

²⁸Juan Marichal. "Torres Villarroel: autobiografía burguesa al hispánico modo" en Historia y crítica de la literatura española. Barcelona, Crítica, 1983, Vol.IV, p.127

²⁹Ibid.

pensar, la mancha de su turbio linaje.

Guy Mercadier, ya detecta la preocupación del salmantino por este asunto, cuando transcribe distintos pasajes de los escritos de Torres en los que alude a esta cuestión y que, quizá en el fondo, sean un canto de "mea culpa". "Mi padre --escribe Diego-- Pedro de Torres, es un castellano de Salamanca, con cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo sobre el corazón."³⁰ Estas líneas datan de 1725. Mercadier aporta otras escritas por Villarroel en 1728, donde alega:

He espulgado varias veces a mi generación, y he cavado en mi abolorio hasta encontrar las pilas en donde con el baño sacramental limpió la piedad de la Iglesia las costras y borrones originales de once abuelos, cuya sanidad y pureza están gritando los cuadernos parroquiales de San Isidoro, San Martín y San Cristóbal de Salamanca;³¹

Y seguidamente tiene Torres el mayor arranque de sinceridad, o de inquietud, con relación a este asunto:

"... y no he reculado más, porque adelanto poco en saber si soy más bueno, y me asusta mucho lo posible de encon-

³⁰Guy Mercadier, Op. cit., p.24

³¹Ibid.

trarme más malo."³²

Pese a todo esto, Mercadier se inclina por la tesis de que el deseo de ascensión en Torres, está impulsado tan sólo por un afán de compensar su origen humilde: "Recibiendo el homenaje del rey y de los próceres más ilustres, el descendiente del "trujimán de pollos" se desquita y afirma el derecho del plebeyo a contarse."³³

Por nuestra parte, pensamos que son demasiadas las veces en las que Villarroel blasona de su limpieza de sangre o de su ranciedad cristiana. Mucho le preocupa esta materia y teme que

... salga algún tonto, levantando nuevas maldiciones y embustes á mi sangre, á mi flema y á mi cólera. Quiero adelantarme á su agonía, y hacerme el mal que pueda; que por la propia mano son más tolerables los azotes.³⁴

En otras ocasiones, pregunta agresivamente:

... Dígame Vmd. que es lo que hay de nuevo contra mí, y si acaso me han acusado en la Inquisición? porque yo

³²Ibid.

³³Ibid., p.25

³⁴D. Torres Villarroel, Op. cit., p.17

tengo lo católico cristiano muy añejo; y aunque nunca me dí al estudio de los Dogmas, para defender las verdades de nuestra religión soy tan buen teólogo de esta- ca, y tan buen controversista de garrote como cualquie- ra.³⁵

De que tiene este particular a flor de piel, es buena prueba el susto que se lleva en la Corte por causa de los reparos que el Santo Oficio tuvo la piedad de poner a una de sus obras. Pero, sin duda, tendrá más sabor si el propio don Diego nos lo cuenta:

Yo entraba á cumplir con el precepto de la misa en una de las iglesias de Madrid; y cuando quise do- blar las rodillas para hacer reverencia y postración que se acostumbra entre nosotros, me arrebataron la acción y los oídos las voces de un predicador, que desde el púlpito estaba leyendo, en un editorial del santo tribunal, la condenación de muchos libros y pa- peles; y mi desgracia me llevó al mismo instante que gritaba mi nombre y apellido y las abominaciones con- tra un cuaderno intitulado Vida natural y católica, que catorce años antes había salido de la imprenta. Exquisitamente atemorizado, y poseído de un rubor es- pantoso, me retiré desde el centro de la iglesia, don- de me cogió este nublado, á buscar el ángulo más obs- curo del templo, y desde él vi la misa con ninguna me- ditación, porque estaba cogido mi espíritu de un susto extraordinario y de unas porfiadas y tristísimas cavi- laciones. Buscando las callejas más desoladas y metiéndome por los barrios más negros, me retiré á casa. Pa-

³⁵Diego de Torres Villarroel. Ultimo sacudimiento de botarates y tontos, en Barca de Aqueronte y otros escritos. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p.202

recíame que las pocas gentes que me miraban, eran ya noticiosas de mis desventuras, y que unos me maldecían desde su interior por judío...³⁶

Judío; palabra dura para Torres Villarroel. Trueno y nublado en el horizonte.

J. A. Maravall cita a P.N. Dunn, que apoya también la tesis de una causa para tratar de medrar y ascender, en un origen no limpio. Siguiendo a Alexander A. Parker, este último sostiene que la elección que hace el pícaro en su comportamiento y forma de vivir, "se cifra en un intento desatinado, como contrapeso contra la bajeza de sus padres."³⁷

Dámaso Chicharro es contundente en sus acusaciones y opina refiriéndose a Torres:

... En resumen, para nosotros no se trata sólo, como piensan Mercadier o Di Stefano, de que habiendo sido descendiente de librereros y comerciantes se desquite habiendo llegado a ser catedrático y a poder contarse como tal, sino que, todavía soterradamente, existe en él un prejuicio de raza, de origen, probablemente converso, que el autor conoce y que intenta a toda costa ocultar.³⁸

³⁶D. Torres Villarroel, Vida, p.155

³⁷J.A. Maravall, Op. cit., p.614

³⁸Dámaso Chicharro. Su edición de la Vida de Torres Villarroel. Madrid, Cátedra, 1984, p.29

Llegando a este punto, si esa posibilidad se acentúa, entonces sí habría que apuntarle un tanto a la picaresca en su pertenencia sobre Villarroel, dado que ésta es una de las características más acusadas del pícaro literario. La cruz le espanta; la media luna y la estrella de David le identifican.

Pongamos broche a este capítulo, repitiendo lo que ya hemos dicho durante el desarrollo del mismo: Torres Villarroel coincide con los pícaros de la literatura en su afán de medro, pero se desvincula de éstos en esa particularidad, porque mientras los segundos tratan de llegar a la cumbre de toda fortuna sin escrúpulos éticos ni morales, Torres logra con creces sus aspiraciones sin contravenir los convencionalismos ni desentonar con los patrones sociales y las pautas establecidas en su época. No obstante, y muy acorde con su ambivalente y contradictoria personalidad, su prosperidad, ascenso y acomodo, conllevan mucho de habilidad, especulación, tacto, adulación, fingimiento y, si queremos, hasta de dotes histriónicas; en una palabra, de picardía.

CAPITULO II

LA PALABRA IMPRESA

Digamos una perogrullada: Diego de Torres Villarroel es un escritor. Completo, profesional, y muy consciente de que en sus manos, en su pluma, tiene la más poderosa herramienta, si no la llave, para medrar. Difícilmente en su momento, en su época, se le hubiese podido dar un uso más pragmático, más útil, más industrial.

Reconocida la palabra impresa como "the most influential of all agents (...) the agent "par excellence" in the formation of public opinion..."¹, creemos que Torres la usa para ayudarse en su afán de medro, de tres formas distintas principalmente: para obtener unos beneficios económicos que pueden ser relativamente inmediatos con la venta y suscripciones de sus bien acogidos calendarios; para alabarse directa o inversamente en forma irónica; para propiciar los ánimos a su favor y granjearse la voluntad de las gentes, humildes y poderosos, pero muy especialmente de estos últimos.

¹Joyce O. Hertzler. Social progress. New York, The Century Co., 1928, p.257

Los efectos de esta tercera forma, se iban gestando y creciendo para dar fama al escritor, estimación y prestigio entre la aristocracia, la nobleza y el clero, que se entretienen, interesan y solazan con sus renglones y aprecian su humor y desenfado. La propia Corona hará mención directa de esta circunstancia, cuando se pronuncie a su favor en el pleito con la Universidad de Salamanca, por el beneficio de la controversial jubilación de su cátedra de matemáticas.

La vía pecuniaria ha sido detectada por la crítica con toda claridad, señalando que

... Posiblemente, Torres Villarroel es el primer escritor español que logró vivir desahogadamente, y hasta con lujo, del solo producto de su pluma. Su autobiografía abunda en informaciones de esta especie, y tal exhibición de bien remunerada profesionalidad posee el valor de una declaración de principios. García Boiza, comentando esta faceta de la vida de Torres afirma que era un potentado de la época, y aunque es cierto que, además del sueldo de la Universidad, disfrutaba de varias capellanías (...), los más de sus ingresos procedían de la venta de sus libros, que tuvieron una aceptación popular nunca conocida.²

Si tomamos al salmantino como cartabón, lleva menos tiempo hacerse galeno que aprender a hacer predicciones.

²Juan Luis Alborg. Historia de la Literatura Española, Madrid, Gredos, 1975, Tomo III, p.305

Mientras necesitó tan sólo treinta días para lo primero, manifiesta que

... "a los seis meses de estudio salí haciendo almanaques y pronósticos" que publicó toda su vida con el nombre de "El Piscator de Salamanca" y que le dieron gran fama de "astrólogo" por toda España y mucho dinero.³

A través de sus escritos, no deja de propagar una impresión agradable y atractiva de sí mismo, tanto física como temperamental, a la par que interesante y misteriosa, acorde con el carácter de algunas de sus publicaciones. Como se diría en nuestra jerga espacio-temporal, Villarroel se preocupa de "proyectar una imagen positiva". Veamos.

De la pluma del propio Torres tomamos estas referencias a su aspecto y naturaleza: "... me ha dado Dios una estatura algo más que mediana, una humanidad razonable y una carne sólida, magra, enjuta, colorada y extendida con igual proporción..."⁴, continuando en la página siguiente: "Los labios frescos, sin humedad exterior, partidos sin miseria y rasgados con rectitud. Los dientes cabales, bien cultivados,

³Marcelino C. Peñuelas. "La Vida de Torres Villarroel", Cuadernos Americanos, 1961, XX, Núm.116, p.173

⁴D. Torres Villarroel, Op. cit., p.63

estrechamente unidos y libres de sarro..."⁵. "Libres de sarro". Fijémonos como Villarroel cuida los detalles de este retrato: frescos labios, blancos dientes. La pintura es casi erótica. Y prosigue:

... Soy, todo junto, un hombrón alto, picante en seco, blanco, rubio (...). Para los bien hablados soy bien parecido (...). Mirado a distancia, parezco melancólico de fisonomía (...) soy generalmente risueño, humilde y afectuoso con los superiores, agradable y entretenido con los inferiores (...). El vestido es negro y medianamente costoso (...). El paño primero de Segovia...⁶

Del párrafo anterior destacaríamos la expresión "bien parecido", compendio de su cuadro, sin desdeñar los toques que demuestran su exigencia en el vestir. Pero no pasemos por alto que sólo para los "bien hablados" es Torres bien parecido. Consecuentemente, los que digan que Villarroel no es bien parecido, son, sencillamente, unos mal hablados. Serán, pues, malas palabras las que expresen que Torres Villarroel no es bien parecido. Astucia le sobra al salmantino; como escritor y como hombre.

Finalmente, su imagen quedará rematada con las siguien-

⁵Ibid., P.64

⁶Ibid.

tes líneas que retocarán su porte y distinción, para ponerlo a la altura de la nobleza, posiblemente la suprema aspiración oculta de don Diego.

... Llevo á ratos todos los cascabeles y campanillas que cuelgan de sus personas los galanes, los ricos (...): reloj de oro con sus borlones que van besando la ingle derecha; sortijón de diamantes; (...) sombrero de Inglaterra; medias de Holanda; hebillas de Flandes; (...). Mezclado entre los duques y arcedianos, ninguno me distinguirá entre ellos (...); porque los más pensaban encontrarse con un escolar monstruoso, viejo, torcido...⁷

"y se encontraron con un joven galán como yo", que si bien no lo llega a decir Villarroel, sería la conclusión que queda flotando como aura semántica. Un joven y apuesto galán con apliques de indumentaria internacional. Y ahí tenemos un retrato que ciertamente no le perjudicará en sus aspiraciones, propagado a toda España por la palabra impresa.

No falta tampoco el autoelogio intelectual directo:

"... no acierto a desechar de mi consideración los moscones de la vanagloria; porque estoy creyendo firmísimamente que valen algo mis tareas..."⁸, o inverso, ante el ataque de sus

⁷Ibid., p.66

⁸Ibid., p.140

famosos "enemigos":

... Quedemos en que yo no sé nada. Quedemos en que el rey permite que se mantenga a un ignorante en el empleo de maestro en la más gloriosa de sus universidades. Quedemos en que la de Salamanca ha jurado falso de mi suficiencia, y que, en perjuicio de los dignos, consiente que le hurte los salarios...⁹

Tónica que cultiva con mucho acierto, cuando "comienza Torres a encadenar una serie de autoalabanzas (...) que se destaca como la táctica predilecta torresiana..."¹⁰.

Pero quizá la forma más importante en que a Torres le ayuda la palabra escrita, para la realización de sus aspiraciones de medro, es, no sólo la manera de utilizarla cuando se dirige a encumbrados personajes, sino la buena disposición en que a éstos halla merced a sus escritos.

Su estilo burlón y desenfadado, rayano en perillán y bribón por una parte, y respetuoso hasta la adulación por otra, unido a los famosos calendarios con pronósticos astrológicos, no cabe duda de que es aceptado y bien acogido por personas de muy distintas clases sociales, entre quienes las encumbradas, no sólo le allanan caminos y facilitan empre-

⁹Ibid., p.145

¹⁰E. Suárez-Galbán, Op. cit., p.81

sas, sino que se preocupan por su bienestar, su futuro y su conveniencia. Demos un ejemplo o, más exactamente, el propio Torres nos lo da en estos renglones de su Vida:

Vino á esta sazón á ser presidente del real consejo de Castilla el ilustrísimo señor Herrera, obispo de Sigüenza; y aficionado á la soltura de mis papeles y á lo extraño de mi estudio (...) mandó que me llevasen a su casa y, en tono de premio, de cariño y ordenanza, me impuso el precepto de que me retirase a mi país a leer á las cátedras de la Universidad, y que volviese a tomar el honrado camino de los estudios.¹¹

Importante giro en la vida de Torres Villarroel pues, naturalmente con el consejo y valimiento de tan ilustre personaje, se traslada desde Madrid a Salamanca en cuya Universidad conseguirá la nombrada "cátedra de prima de matemáticas".

Una de las vertientes que Torres vigila con mucha atención en su ascenso dentro de la ética y normas de su tiempo, es la eclesiástica. Escrupuloso en todo momento, siempre se ciñe a sus cánones, y si se desvía, se apresura a rectificar y sacudir hábilmente su responsabilidad antes de que llegue a convertirse en culpa. Así, cuando el licenciado Barranco, uno de los componentes del colegio del Cuerno, visita a

¹¹D. Torres Villarroel, Op. cit., p.95

nuestro escritor para comunicarle que sus célebres enemigos siguen "descalabrándole" y criticando sus obras, éste responde:

... Si los yerros que me notan son contra la pureza de la Religión, o contra la práctica de las buenas costumbres, lo que me alegro es, que no he publicado una proposición tan sola por detrás de la Iglesia; todos mis impresos han salido con sus licencias y aprobaciones...¹²

De refilón hemos tocado, en alguna parte de este capítulo, la astucia de Torres como escritor y como hombre; su picardía. Valgan otras palabras más que las nuestras, enfocando este ángulo de nuestro héroe:

... Torres fue uno de los escritores más hábiles que han conocido nuestras letras. No tuvo otro fin que acreditar sus libros y su persona, pero había que conjugar arteramente la humildad y la rebeldía, la ciencia y la ignorancia, ponderar la propia excelencia y hacerse perdonar la vanidad, mostrarse pecador para desnudar la hipocresía ajena, alardear de desvalido para no empachar con sus jactancias, fingirse descuidado para asestar el golpe con mayor precisión, ponderar lo atropellado de sus páginas y componerlas con los más rabiosos esfuerzos, hacerse el perseguido para tener derecho a protestar, enumerar los enemigos para hacer más crecida la victoria, pedir excusas siempre para avanzar discretamente hasta el estrado y sentarse

¹²D. Torres Villarroel, Ultimo sacudimiento de botarates y tontos en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.204

a la cabecera.¹³

Si esto no es picardía, séanos dicho de qué se trata.

"En 1750 solicita la jubilación en su cátedra, y la Universidad se opuso con todas sus fuerzas porque al parecer no reunía las condiciones que exigían los Estatutos;".¹⁴ De cuán dorada era la llave de su vocablo impreso, nos parece que da buena idea una de las razones que expone el real decreto o cédula que se la concede en 1751: "...concurriendo además las notorias tareas y trabajos con que dicho don Diego de Torres había procurado divertir la ociosidad por las estudiosas obras dadas á luz é impresas...".¹⁵

Sus escritos no obstante, y quizá ello era inevitable, no dejaron de darle algún motivo de preocupación y hasta de encarcelamiento.

Surge por aquel tiempo la famosa polémica entre jesuí-

¹³J.L. Alborg, Op. cit., p.354

¹⁴Federico de Onís. Su edición de la Vida de Torres Villarroel. Madrid, Espasa-Calpe, 1964, p.XIV

¹⁵D. Torres Villarroel, Vida, p.204

tas y dominicos por razón de la "alternativa de cátedras"¹⁶, propugnada por los primeros. Aparecen unos versos (cuya paternidad Torres niega), que le cuestan una sentencia carcelaria.

... A mí, por más desvalido, por más mozo ó por más inquieto, me tocaron (además de otros disgustos) seis meses de prisión, padeciendo por el antojo de un juez mal informado (...). El motivo fue haber hecho caso de una necia y mentirosa voz (sin poderse descubrir la voraz boca por donde había salido), que me acusaba autor de unas sátiras que se extendieron en varias coplas, y su argumento era herir á los que votaron en favor de dicha alternativa.¹⁷

Pero lo curioso del caso, sin ánimo de desmentir a nuestro maestro en picardía, es que solamente cumple

... los primeros dos meses tristísimamente en la cárcel,

¹⁶Como las cátedras afectadas eran las de Teología y Filosofía, la pugna era, con toda probabilidad, secuela de la disputa habida dos siglos antes entre ambas órdenes religiosas y conocida con el nombre de "controversias de auxilios". Giró en torno a la conciliación de la gracia divina con la libertad humana, y de lo enconado de la discusión da idea la intervención del Papa Paulo V, zanjando las disputas. Federico de Onís lo apunta en una nota al calce en su edición de la Vida de Torres Villarroel, indicando que, "La división principal, cuyos orígenes hay que buscar en el siglo XVI, era entre jesuitas y dominicos." (p.82)

¹⁷D. Torres Villarroel, Op. cit., p.83

y los otros cuatro con mucha alegría, sobrada comodidad, crecido regalo y provechoso entretenimiento en el convento de San Esteban, del orden del gloriosísimo Santo Domingo de Guzmán,¹⁸

congregación que precisamente se opone a la alternativa propuesta por la de San Ignacio de Loyola. Es decir, nuestro Torres es huésped por el resto de la sentencia, de los religiosos cuya oposición defendían las coplas que Villarroel "no había escrito".

Pícaro el hombre, pícara su pluma; con una imaginación, además, que aprovecha toda corriente favorable, como es la brisa quevedesca, para aplicarla a su visión esperpéntica de la vida, que se anticipa en dos siglos a Valle-Inclán.

En declaraciones a Gregorio Martínez Sierra, en 1930, Valle-Inclán decía que había tres maneras de ver al mundo para un autor: arrodillado, con lo que sus personajes se convierten en héroes o semidioses, como hacían los griegos. Otra forma es mirar a estos personajes como a nosotros mismos, con nuestras mismas pasiones, tal que en las creaciones de Shakespeare. Finalmente, se puede mirar al mundo desde un plano superior y entonces los héroes se pueden conver-

¹⁸Ibid.

tir en personajes de sainete. He aquí la visión esperpéntica.

Villarroel escribe anualmente una serie de prólogos con escenas de tipo costumbrista entre lo narrativo y lo teatral. "Con frecuencia ese costumbrismo adquiere perfiles "expresionistas", y vemos desfilar la misma humanidad esperpéntica que habita el mundo de sus Sueños morales."¹⁹ A esta obra se hará referencia, diciendo que son "escenas quevedescas sobre enfermos y médicos; se distribuyen por enfermedades, como si fuera un tratado, cuando son, más bien, cuadros de enfermos transformados en esperpentos de la picaresca."²⁰ Alberto Navarro González, después de calificar a Torres de gran escritor, hace la siguiente cita: "... y Gómez de la Serna dirá que "el marrajo de Villarroel" pertenece también a la "estirpe de los Paracelso, Nostradamus, Ca-

¹⁹Manuel M. Pérez. Su edición de Los desahuciados del mundo y de la Gloria, de Torres Villarroel. Madrid, Nacional, 1979, p.18

²⁰Mariano y José Luis Peset Reig. "Un buen negocio de Torres Villarroel", Cuadernos Hispanoamericanos, 1973, Núm. 279, p.522

gliostro, marqués de Villena y Valle-Inclán."²¹ Las propias Visiones y visitas no dejan de ser un desfile de esperpentos. Entresaquemos, siquiera sea uno, tan sólo, de las mismas:

Con su maleta de tafetán a las ancas del pescuezo, venía por este camino un mozo puta, amolado en hembra, lamido de gambas, muy bruñidas las enaguas de las manos; más soplado que oreja de juez, más limpio que bolsa de poeta, más almidonado que roquete de sacristán de monjas y más enharinado que rata de molino; hambriento de bigotes, estofado de barbas, echados en almibar los mofletes; tan ahorcado del corbatín, que se le asomaba el bazo a la vista, imprimiendo un costurón tan bermejo en los párpados, que los ojos parecían siesos.²²

Esperpento imperecedero, por otra parte, que en nuestros tiempos osa reclamar derechos y llega hasta contraer "matrimonio" en ciertos países "progresistas", con individuos de su misma nefanda especie. Los paseos por Madrid de ambos escritores, Quevedo y Torres, son cautivantes, pero no le andarían a la zaga en interés, otros que pudiéramos dar hoy en día en compañía del segundo, por las calles de mi viejo San Juan.

²¹Alberto Navarro González. "Reglas para torear de don Diego de Torres y Villarroel", Estafeta Literaria, Madrid, junio 1969, Núm.421, p.4

²²D. Torres Villarroel, Visiones y visitas, p.72

De uno de los sainetes torresianos, sacamos este otro esperpento. Nunca ha sido bien vista la figura del hombre cargado de años, que corteja a una mujer joven. Solamente conocemos un país donde los venerables varones (sin entrar en los "porqueses"), son vistos y tratados con indulgencia, disimulo y comprensión en sus aspiraciones amatorias; y hasta estimulados. Paraíso de corazones varoniles que no envejecen; pero, en el resto del mundo, probablemente tendrán que oír algo parecido a esto:

Talegón de gargajos y lacería,
gomia de siglos, tarascón de edades,
y anturión sumergido en Navidades,
váyase de ahí.²³

Tampoco nos costaría mucho esfuerzo convencer o demostrar, que Villarroel mira y se dirige al lector, particularmente en sus Prólogos, desde un plano superior en la mejor tradición antidemocrática, selectiva, aristocrática y superior de Foción, de Tulio, de Séneca, de Juan XXIII (no Roncalli sino Baltasar Cossa), y de Benito Jerónimo Feijóo. Veamos:

²³Diego de Torres Villarroel. Sainete del valentón, en Sainetes, Madrid, Taurus, 1969, p.45

El severísimo Foción,

... orando una vez en Atenas, como viese que todo el pueblo en común consentimiento levantaba la voz en su aplauso, preguntó a los amigos que tenía cerca de sí en qué había errado, pareciéndole que en la ceguera del pueblo no cabía aplaudir sino los desaciertos.²⁴

"Non consilium in vulgo, non ratio, non discrimen, non diligentia"²⁵, dice Tulio en su Oratio pro Planco, a lo que Séneca añade: "Aestimes judicicia, non numeres".²⁶

Cuando, en una ocasión, preguntaron al papa Juan XXIII, qué era lo que más se alejaba de la verdad, contestó: "el dictamen del vulgo".²⁷

Veamos ahora cómo se expresa el docto benedictino respecto a este asunto:

Aquella mal entendida máxima de que Dios se explica en la voz del pueblo, autorizó la plebe para tiranizar el buen juicio, y erigió en ella una potestad tri-

²⁴Benito Jerónimo Feijóo. Teatro crítico universal. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, Vol. I, p.86

²⁵Ibid.

²⁶Ibid., p.85

²⁷Ibid., p.86

bunicia (...). Es éste un error de donde nacen infinitos;²⁸

Feijóo, ampliará y abundará en su idea en distintas ocasiones. Más adelante, continuará:

... Los ignorantes, por ser muchos, no dejan de ser ignorantes. ¿Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones? Antes es de creer que la multitud añadirá estorbos a la verdad, creciendo los sufragios al error. (...) Siempre alcanzará más un discreto solo que una gran turba de necios; como verá mejor el sol un águila que un ejército de lechuzas.²⁹

Y aún añadirá:

Los que dan tanta autoridad a la voz común no prevén una peligrosa consecuencia que está muy vecina a su dictamen. (...) Yo estoy tan lejos de pensar que el mayor número deba captar el asenso, que antes pienso se debe tomar el rumbo contrario.³⁰

No encontraremos muchas ocasiones donde Villarroel coincida con Feijóo, "el Monje", como le llama en su Diálogo entre el ermitaño y Torres, pero ahora, por una vez, parece compartir esa visión con respecto a la mayoría. Dirigiéndo-

²⁸Ibid., p.85

²⁹Ibid.

³⁰Ibid., p.87

se a sus compañeros de oficio, el salmantino escribe con su peculiar estilo:

... Amigos escritores, estimémonos más, y creamos que para lograr los santos fines que nos mueven a tomar la pluma, nos son inútiles todos los lectores del mundo. La doctrina que dictamos nosotros la entendemos mejor que los que vienen a leerla, (...). Dejémonos rogar, que más vale uno de nosotros que toda la casta de leyentes.³¹

En otro aspecto, nos parece que se duda bastante de la veracidad de algunos pasajes de la autobiografía de nuestro personaje. Ocasiones hay donde es muy difícil cuestionar sus historias, pero no siempre es tan afortunado en sus relatos. Ninguno de los críticos con que hemos topado, deja de rechazar el siguiente párrafo en el que informa cómo y en qué ambiente ha concebido sus escritos:

... Los más de ellos los he parido entre cabriolas y guitarras y sobre el arcón de la cebada de los mesones, oyendo los gritos, chanzas, desvergüenzas y pullas de los caleseros, mozos de mulas y caminantes, y así están llenos de disparates, como compuestos sin estudio, quietud, advertencia ni meditación.³²

³¹Diego de Torres Villarroel. Correo del otro mundo, en Barca de Aqueronte y otros escritos. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p.104

³²Antonio Gallo. "La picardía de Torres Villarroel" en La Prensa, (s.l.), 6 octubre 1946, (s.p.)

Pero el cuadro resulta atractivo, queda bien pintado y pleno de sabor picaresco. Arrastra en cada una de sus palabras una herencia gloriosa de nuestra literatura. ¿Qué importa que se diese o no en la vida de Torres? Existía en su mente e indudablemente en muchos lugares de España. Es una realidad literaria en la obra de Villarroel.

La joya arquitectónica que es la Catedral Nueva de Salamanca, fue inaugurada en tiempos de Torres Villarroel. Con tal motivo, éste escribió su Romance Sayagués que resultó premiado. García Boiza lo cataloga de "brillante página de nuestro lenguaje charro (...), que como en hilo de oro viene de Juan del Encina y Lucas Fernández hasta llegar al "Galán"³³ más enamorado de los campos salmantinos."³⁴ Helmánticos todos ellos; y a Villarroel, charro "lígrimo"³⁵, se le sale el Tormes por los poros. El no tiene que salir de España para dejar o regresar a la patria; siempre se refiere a Salamanca cuando usa ese término. Del mencionado romance, tomamos tan sólo esta estrofa:

³³Se refiere al poeta José María Gabriel y Galán.

³⁴A. García Boiza, Op. cit., p.270

³⁵Legítimo. Habla charruna que Torres Villarroel hubiera entendido a la perfección.

Alcalde, son medio bruxos
 aquestos de Salamanca,
 sino, (sic) era impusibre, hacer
 cosas tan enquillotradas³⁶

Brujería, magia, santidad... todo podría ser porque aún se escucha en el "alto soto de torres" la música de las esferas, con más claridad, desde luego, entre la Universidad y la Catedral Nueva.

Del garbo, casticismo y porte que hay en la prosa de Villarroel, daremos un ejemplo que esperamos no sea muy conocido entre críticos y lectores:

Sebastian estaba agazapado esperando la suya, y hechaba la lengua un palmo por menearle el vulto a la dicha Agueda; y que hace calló y amusgó, y en un pajar, que pajar debió ser de mis pecados, sin que lo sintiese la tierra, anduvo con ella aquí caigo, allí me levanto; y en estas vueltas y revueltas la llenó las medidas, y besó a Vmd. las manos. Lo que allí hubo, es una cosa que quita el juicio;³⁷

Así pinta un bíblico conocimiento. ¿Estamos acaso tratando de presentar a Torres Villarroel como escritor erótico? No; ciertamente que no, pero aún cuando la sombra de Quevedo esté

³⁶A. García Boiza, Op. cit., p.262

³⁷Diego de Torres Villarroel. Historia de historias, en Barca de Aqueronte y otros escritos. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p.222

detrás, para el siglo XVIII y en Salamanca, no está mal del todo.

Los escritos de Torres dieron pie en su tiempo, y siguen dándolo ahora, para toda clase de comentarios; tanto de sustancia como de forma. De esta última clase, veamos el que hace Russell P. Sebold a propósito de un solecismo cometido por Villarroel, quien escribe en sus Visiones: "Entonces acudían las barbas al sonido de las vihuelas, y ahora se convocan a los que están afelpados de carrillos al reclamo de los rabeles."³⁸

El error de forzar el verbo de la construcción impersonal para que concuerde con el acusativo como si fuese un sujeto plural, no pasa desapercibido para Sebold quien señala que este vicio de expresión,

... está mencionado tanto en la Gramática de la Academia como en la de Bello. Mas en éstas se afirma incorrectamente que se trata de un descuido privativo del español de América porque no deja de haber ejemplos también en las obras del padre Isla y otros escritores peninsulares.³⁹

³⁸D. Torres Villarroel, Visiones y visitas, p.26

³⁹Russell P. Sebold. Su edición de Visiones y visitas de Torres Villarroel. Madrid, Espasa-Calpe, 1976, nota al calce núm. 20 en la p.26

Queda demostrado que se pueden hallar ejemplos en algunos escritores españoles, pero a lo que probablemente se refieren ambas Gramáticas, es al uso generalizado en la lengua hablada.

La primera edición completa de las obras de Torres Villarroel se publicó en 1752, está impresa en Salamanca y consta de catorce volúmenes. De la biblioteca de la Universidad de esa ciudad, y durante el mes de marzo del pasado año de 1989, hemos tomado todos los títulos de las obras que figuran en los quince volúmenes que componen la segunda. Esta edición, impresa en Madrid entre los años 1794 y 1799, está enriquecida con manuscritos de don Lucas Ortiz, amigo de nuestro escritor y autor del único retrato que conocemos de Torres y que figura impreso. El contenido de esta segunda y más completa edición, se encuentra en un Apéndice al final de este estudio. Por su extensión, creemos que refleja bien el éxito de Villarroel como mercader de la pluma, ya que gran parte de esos escritos está formada por sus "almanaks" que contenían los esperados pronósticos.

La venta de la primera edición mediante suscripción pública, hizo sentirse muy satisfecho a su autor que considera además "que no sólo los escritores sino también los lectores salen beneficiados del nuevo sistema."⁴⁰

⁴⁰J. Marichal, Op. cit., p.128

La alegación de Torres sobre la manera innovadora de poner sus libros en el mercado, es tomada generalmente como verdadera por la crítica literaria. Alborg, destaca al respecto que

... La suscripción fue encabezada por el rey, y seguía la reina madre Isabel Farnesio, el cardenal infante don Luis Antonio, el marqués de la Ensenada, lo más destacado de la nobleza, bibliotecas de universidades, Colegios Mayores y principales comunidades del reino, y multitud de religiosos y particulares.⁴¹

Excepto, dato significativo, la Universidad de Salamanca.

A pesar de lo señalado, no faltan críticos que, de forma delicada, dejan un poco en entredicho la afirmación de Torres sobre la venta de sus obras por suscripción. Marichal, por ejemplo, desliza un "según él" que empaña, a nuestro modo de ver, la veracidad absoluta del hecho, y García Boiza usa la siguiente expresión condicional refiriéndose a este asunto: "Dato curiosísimo para los bibliófilos, si es cierto."⁴²

Para terminar este capítulo, o "trozo" que diría Torres, observemos algo interesante; algo sobre lo que no hemos ha-

⁴¹J.L. Alborg, Op. cit., p.301

⁴²A. García Boiza, Op. cit., p.250 en nota al calce.

llado nada escrito en los estudios sobre Villarroel: ¿qué dice éste sobre la crítica literaria? Pues sencillamente afirma que sus papeles

... los arrojo desnudos, sin autoridad, citas, versos, ni apoyos, sin más abrigo que el de mis pobres vastos puñales (porque es insufrible taréa sacudir libros y hojear foleos) y este me ha parecido trabajo sin fruto; porque si el fin de citar y poner márgenes es para persuadir con otros el crédito de mis proposiciones, que desatino? que locura? que desvanecimiento?⁴³

En la línea de pensamiento torresiana, este nuestro trabajo no vale pues gran cosa; o para ser más exactos, es un desatino y una locura porque, plagado de citas, camina con las muletas de otras ideas para que puedan ser siquiera consideradas las nuestras.

⁴³D. Torres Villarroel. Sacudimiento de mentecatos en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.187

CAPITULO III

LOS HUMILDES Y LOS PODEROSOS

Diego de Torres Villarroel habla con mucha frecuencia de sus "enemigos" y murmuradores. A juzgar por las veces que los menciona,

... podría pensarse que existía contra él toda una conjura nacional para robarle la fama y el dinero --cosa que contradice su éxito, del que se jacta, a su vez, constantemente--, o que sufría una especie de complejo o manía persecutorial en muy alto grado. Quizá haya una cierta parte de esto último, pero la causa primera de esta incesante enumeración y exhibición de envidiosos y perseguidores no es otra, en primer lugar, que subrayar su propia excelencia, cuya magnitud se medía por el número de los que la mordían, y sobre todo tener el derecho de alzar la voz para mejor hacerse oír, y ponderar su triunfo sobre la gran catterva de enemigos.¹

Si lo que antecede es cierto, despunta de inmediato la picardía de nuestro personaje para capitalizar la existencia de adversarios en beneficio propio. Pero los tiene, y ¿quiénes son esos mentados enemigos?

Al vuelo hemos oído un refrán: ¿quién es tu enemigo?, el de tu oficio. Y, ¿cuál es el oficio o las ocupaciones de Torres Villarroel? Todas; desde bordador de alfombras hasta

¹J.L. Alborg, *Op. cit.*, p.352

torero, pero, lo pintoresco aparte, sus actividades de más prestigio o de las que deriva la más o menos magra pitanza, son las de escritor, profesor o catedrático, y la de médico, que si bien no la ejerce, hay que incluirla por su relieve y la atención que Torres le dedica en sus escritos. Así pues, no es difícil identificar a sus detractores en el mismo marco intelectual y profesional de Villarroel. En el ambiente docente de la Universidad de Salamanca, estaría con toda probabilidad rodeado de personas con características, condiciones y actitudes determinadas; de formas convencionales y quizá rígidas. Personajes graves y estirados, sesudos varones, "excelentes sujetos de singular virtud" que entrarían inevitablemente en conflicto con la figura inquieta de Torres, sus escritos y su propia personalidad, quizá chocante dentro del marco de una cátedra. Este punto, quizá quede mejor ilustrado con palabras del propio escritor, en ocasión de ganar la de matemáticas, y el festejo que sobrevino: "Este fue todo el suceso, y todo este clamor, aplauso, honra y gritería hizo Salamanca por la gran novedad de ver en sus escuelas un maestro rudo, loco, ridículamente infame, de extraordinario genio y de costumbres sospechosas."² Y aún el

²D. Torres Villarroel, Vida, p.104

mismo Villarroel, deja sentado de forma más clara y elocuente, en las siguientes líneas, la incompatibilidad que existe entre él y sus colegas y émulos:

... Yo disculpo a la Universidad el poco amor con que me ha tratado: lo primero, porque soy en sus escuelas un hijo pegadizo, bronco y amamantado sin la leche de sus documentos. En sus aulas no se consienten ni se crían escolares tan altaneros ni tan ridículos como yo, ni en ellas se especulan ni practican los disparates y fantasías que yo agarré al vuelo por el mundo cuando lo vagaba libre y alegre; y, á la verdad, nunca me hallé con gusto ni me sentí con humor de aprender los arrebatamientos, profundidades y tristezas con que hacen los negocios de su sabiduría. Lo segundo, porque mi temperamento y mi desenfado es enteramente enemigo a la crianza y al humor de sus escolares; porque ellos son unos hombres serios, tristes, estirados, doctos, llenos de juicio, penetraciones y ambigüedades; y yo soy un estudiantón botarga, despilfarrado, ignorante, galano, holgón, y tan patente de sentimientos, que siempre que abro la boca, deseo que todo el mundo me registre la tripa del cagar.³

Pero es justo señalar, que si existe intolerancia y animadversión por parte de los unos, no es menos cierto que no deja de haber provocación por parte del otro; refiriéndose a sus desacreditadores, y después de hacer gala, como acostumbra, de sus numerosas y buenas relaciones con altos personajes, dice que escribe esas "escusadas noticias por

³Ibid., p.192

darles un poco de pesadumbre y un retazo de motivo para que recaigan sobre mí sus murmuraciones y blasfemias."⁴ Y aún al final del cuarto Trozo de su Vida, frisando en los cuarenta y cuando parece hallarse como apunta Mercadier "en la cumbre de toda buena fortuna"⁵, remachará diciendo cáusticamente que ya le quedan pocos y malos enemigos, "y siento mucho que se me haya hundido este caudal, porque a éstos tales he debido mucha porción de fama, gusto y conveniencia, que hoy hace feliz y venturosa mi vida."⁶

Sus detractores, por otro lado, creíanse dueños del saber, e inflados por su supuesta primacía, rebajaban la obra de Villarroel sin reconocerle el mérito de su peculiaridad y lozanía y, lo que es más importante, el de su preocupación por el estado científico y cultural de España. Para ellos no era más que un bufón que vivía popularizando unos muy dudosos conocimientos. Torres nunca se liberó del

⁴Ibid., p.131

⁵G. Mercadier, Op. cit., p.17. Curiosamente, con esas palabras del Lazarillo, Mercadier da a la figura de Torres Villarroel una sabrosa pincelada de la más pura picaresca.

⁶D. Torres Villarroel, Op. cit., p.132

resquemor que este constante menosprecio le produjo. La frecuente mención que hace de sus adversarios, o como él los llama, sus "enemigos", prueba la perenne desazón que esta pugna le ocasiona.

Entre sus más destacados amenguadores figuran los doctores Ribera y Ovando, así como el padre Luis Losada, profesor jesuíta que solía hacer uso de los seudónimos de "El cura de Morille", "Urraca", y "Perico y Marica".⁷

Los doctos varones de la enseñanza, debieron constituir una parte considerable en el conjunto de los desacreditadores de Villarroel, pero ésta quedaría incompleta sin la inclusión de médicos y escritores. En el frente de los galenos, siéndolo él mismo, es proverbial la batalla que libra contra ellos. Cuando da gracias a Dios porque "ya han trotado sobre sus lomos los cincuenta y pico", además de tan piadoso reconocimiento, dice que piensa seguir entre los vivos a pesar de los médicos, "que son, sin duda, los enemigos más valientes y armados que tienen en la tierra

⁷F. de Onís, Op. cit., p.140 en nota al calce. Aclaremos de paso, que si Onís utiliza nuestra misma edición de la obra de Antonio García Boiza, esa nota está equivocada en el número de página a que hace referencia. Más exactamente es la 199 en lugar de la 119

nuestras tristes y rematadas vidas."⁸

No fue buen año el de 1744 para Torres Villarroel en el terreno de la salud. Enfermo de gravedad desde el mes de abril hasta el de octubre, relata su dolencia muy al por menor en su autobiografía, y entre las muchas andanadas que dispara a los médicos, dice: "... me eché á lo peor, que fué á los doctores, los que hubieran concluido con todos mis males y mi vida, á no haberse echado encima de la furia de sus récipes y sus desaciertos la piedad de Dios,..."⁹ Convaleciente, dice a sus hermanas que no permitan que médico alguno vuelva a pisar su cuarto, a no ser que vaya "como vecino piadoso del pueblo".

Dato curioso es que el antagonismo entre Villarroel y los médicos tenga un eco que llega hasta nuestro siglo en la figura del doctor Gregorio Mara n n, que califica a Torres de "galop n de la calle, tunante, embaucador y mentiroso hasta el cinismo". Alborg, comenta al respecto: "Entre los juicios incomprensivos y arbitrarios sobre Torres son ya clásicos los formulados por Mara n n, que parece no haber

⁸D. Torres Villarroel, Op. cit., p.138

⁹Ibid., p.163

valorado a este escritor sino a través de las muchas pullas que dirigió a los médicos."¹⁰

Como escritor, Torres no hace más que seguir una línea clásica al entrar en conflicto con otros escritores, si bien, en la mayoría de los casos, cuando alude a sus contrarios en la parcela de la pluma, lo hace de un modo general, quizá porque muchos de los ataques que recibía eran hechos bajo seudónimos o cualquier otra forma de veladura. Crónica debía ser esta contienda pues son muchas las veces que menciona a sus rivales. Cuando hacen sátira de sus escritos, dice que están "sus autores cargados de envidia y de lacería más que de razón, intentando quitarme el sosiego, la libertad y el aplauso."¹¹

Ante tanto ataque de rivales que parecen sentirse más cómodos en la protección y obscuridad del anonimato, o cuando menos del seudónimo, Torres hace el siguiente comentario: "... estoy creyendo firmemente que valen algo mis tareas, y que me tienen mucho miedo y mucha envidia los traidores que me disparan tapados los pedruscos de sus sá-

¹⁰J.L. Alborg, Op. cit., p.291 en nota al calce.

¹¹D. Torres Villarroel, Op. cit., p.107

tiras y maldiciones."¹² Mas si hemos de hacer caso a Mercadier, Villarroel estaba, con mucha picardía, acusando a sus enemigos de actuar solapadamente, "pero él no se queda atrás, y cuando puede se comporta como sus adversarios, "arrebujaos en el capirote de lo anónimo, o engullidos en la carantoña de Pedro Fernández".¹³

Torres Villarroel se enfrenta a toda clase de doctores: de Medicina, de Teología..., de lo divino y de lo humano; a la sombra legendaria de la Universidad de Salamanca. Sabe que tiene el enemigo en casa, pero también sabe que cuenta con dos poderosas palancas situadas en los extremos de la escala social: los humildes y los poderosos.

El Villarroel que se codea con lo más alto de la nobleza, no subestima nunca a la clase llana. En todo momento le reconoce y le da su importancia y no tememos equivocarnos al pensar que como escritor-comerciante, sacó sus cuentas para la buena venta de sus calendarios y pronósticos entre el "respetable" de la zona inferior. Sabe muy bien como tratar a esta clase social: con llaneza, comprensión y

¹²Ibid., p.140

¹³Guy Mercadier. "Las Visiones y visitas", en Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Editorial Crítica, 1983, Vol. IV, p.136

equidad. Cuando habla de las personas que están a su servicio, dice:

Trato á mis criados como á compañeros, y, al paso que los quiero, me estoy lastimando de que los haya hecho la fortuna la mala obra de tener que servirme. Jamás he despedido a ninguno; los pocos que me han acompañado, ó murieron en mi casa ó han salido de ella con doctrina, oficio o conveniencia. Los actuales que me asisten no me han oído reñir ni á ellos ni á otro de los familiares, y el más moderno tiene ocho años en mi compañía. Todos comemos de un mismo guisado y de un mismo pan, nos arropamos en una misma tienda, y mi vestido, ni en la figura ni en la materia, se distingue de los que yo les doy. El que anda más cerca de mí es un negro sencillo, cándido, de buena ley y de inocentes costumbres; á este le pongo más de punta en blanco, porque en su color y su destino no son reparables las extravagancias de la ropa;¹⁴

Bien mirado, el negrito este, podría ser otro elemento disociador que refuerce nuestra tesis, porque no sabemos de ningún héroe de la picaresca que haya tenido un criado negro pero sí han existido muchos pícaros con ellos. Por nuestra parte, incluimos a Torres Villarroel en la lista.

La actitud descrita para con los sirvientes de su casa, parece que se extendía a toda clase de gentes sencillas y de modesta condición, con quienes comparte, alterna y convive sin empacho ni molestia alguna. Lo veremos así, asistiendo

¹⁴D. Torres Villarroel, Op. cit., p.70

en Madrid a tertulias con los criados del duque de Veragua. Breve y elocuente es su sentencia de que "cada pobre puede hacer de su vida un sayo"¹⁵, donde plasma su respeto y estima por la libertad del menesteroso.

Esta forma de ver y tratar a las gentes sencillas, esta identificación con las clases bajas y trabajadoras, creemos que le llevan a tener el respaldo, el aprecio y la estimación del pueblo, que quizá le considera, en cierta forma, como uno de los suyos o, al menos, como alguien hasta quien pueden llegar con facilidad y con quien pueden estar sin sentirse molestos o incómodos. La figura del escritor con su llaneza, desenfado, ingenio y desenvoltura, está cerca de ellos. Por si esto fuera poco, no cabe duda de que el vulgo está impresionado y entusiasmado con sus pronósticos. La lectura del futuro y la clarividencia, siempre han hecho mella en una de las partes más vulnerables de la psiquis. Todo contribuye para que Torres adquiriera una extraordinaria popularidad entre las gentes sencillas. Durante su peregrinación al sepulcro del apóstol Santiago,

Convocábanse en los lugares del paso y la deten-

¹⁵Ibid., p.137

ción, las mujeres, los niños y los hombres a ver el Piscator, y, como a oráculo, acudían llenos de fe y de ignorancia a solicitar las respuestas de sus dudas y de sus deseos. Las mujeres infecundas me preguntaban por su sucesión, las solteras por sus bodas, las aborrecidas del marido me pedían remedio para conciliarlos; y detrás de éstas soltaban otras peticiones y preguntas raras, necias e increíbles. Los hombres me consultaban sus achaques, sus escrúpulos, sus pérdidas y sus ganancias. Venían unos a preguntar si los querían sus damas; otros, a saber las venturas de sus empleos y pretensiones; y, finalmente, venían todos y todas a ver cómo son los hombres que hacen los pronósticos;¹⁶

Y ahí tenemos a nuestro pícaro casi en olor de multitud.

Otro hecho que creemos pone de manifiesto la devoción popular por Villarroel, es la alegría y festejo callejero en ocasión de ganar la cátedra de Matemáticas en la Universidad de Salamanca, que Torres pinta con detalle en su autobiografía.

Así, cuando llega el momento de querer vender sus obras mediante suscripciones, obtiene una favorable respuesta que es prueba de su popularidad. La crítica de nuestro siglo recoge este hecho comentando que "esas listas de suscriptores representan para Torres Villarroel algo más que dinero: son un respaldo social."¹⁷

¹⁶J.L. Alborg, Op. cit., p.298

¹⁷J. Marichal, Op. cit., p.128

En el otro extremo de la escala social al que se hallan estas gentes sencillas, de llana condición, que vemos al lado del Piscator apoyando sus obras y celebrando sus triunfos, nos encontramos con las clases altas: la aristocracia y las dignidades eclesiásticas, y es interesante notar cómo estas elevadas esferas no tan sólo le aceptan, sino que le protegen y ayudan, en ocasiones en unas relaciones muy directas y personales. Torres demuestra tal habilidad en el trato con los encumbrados personajes, que son muchas las puertas que se le abren, los caminos que se le allanan, y considerables los beneficios y prebendas que obtiene de esas relaciones; despliega, en suma, una extraordinaria elasticidad para "saber estar" tanto con los humildes como con los poderosos, porque "es el caso que no era solamente la gente del pueblo la que tributaba a Torres su admiración; quizá ningún escritor de su tiempo tuvo tal acceso con personas de elevada condición y sobre todo con la nobleza."¹⁸

Desde muy temprano, y sin descuidarla nunca, comienza Torres su tarea de ganarse la voluntad de las clases más

¹⁸J.L. Alborg, Op. cit., p.298

altas, que llegaban hasta la propia Corona. En las primeras etapas de su trato con la Universidad de Salamanca, preside un acto de conclusiones geométricas, astronómicas y astrológicas, las cuales dedica al duque de Jovenazo, a la sazón capitán general de las fronteras de Castilla, con residencia en Salamanca.

Los papeles de Villarroel, no cabe duda de que son un vehículo eficaz para el acercamiento y relación con estos personajes. El estilo y carácter de toda su obra literaria, no cabe duda que es de su agrado, pero en particular sus dedicatorias, en términos excelsos de humildad y devoción, debieron ser capaces de ablandar todo corazón y ganar cualquier voluntad. En este tipo de escritos, Torres no conoce límites para sus adulaciones. Por ejemplo, en su dedicatoria de las Visiones y visitas al obispo de Almería¹⁹, dice:

... la desdicha de mi juicio y la desnudez de la obra, sólo por pobre, merecen infinito con vueseñoría ilustrísima, y en su necesidad llevan la más segura recomendación. Y una vez que arriben a besar sus pies, con-

¹⁹Fray Gaspar de Molina y Oviedo, agustino que llega a cardenal. Es también Gobernador del Supremo Consejo de Castilla, Comisario General de la Cruzada, teólogo del Concilio lateranense y Consejero de su Majestad. Torres cultivaba una gran amistad con este dignatario y a él recurre inmediatamente cuando, en Madrid, le coge el "nublado" inquisitorial contra su Vida natural y católica.

seguirán la ventura y la abundancia que todos los pobres de esa dichosa parte de la Andalucía; pues como vocea la publicidad alegre y admirada, ya no los hay desde que vueseñoría ilustrísima fue a ser su padre, su obispo y su pastor.²⁰

Tomamos nota, pues, de que en 1743 no hay pobres en Almería.

Asimismo son innumerables las manifestaciones de devoción y reconocimiento que de este tipo hace a la nobleza. A doña María Álvarez de Toledo, duquesa de Alba, dedica su Vida, lo que también da al escritor la oportunidad de hacer juegos semánticos. Recogemos aquí tan sólo el final del penúltimo párrafo de la dedicatoria independiente del quinto Trozo:

... Lo que he vivido, lo que estoy viviendo y lo que me falta de vivir, pongo nuevamente á los pies de V. Exc., para que mande sobre lo que fuí, sobre lo que soy y sobre lo que me falta de ser; que puede ser mucho si la bondad de V. Exc. me permite emplear la vida que me falta, en la servidumbre y observancia de sus preceptos.²¹

Torres blasona en multitud de ocasiones de su ascendencia y buenas relaciones con esta categoría de personas.

²⁰D. Torres Villarroel, Visiones y visitas, p.4

²¹D. Torres Villarroel, Vida, p.134

... Hago todos los años dos ó tres escapatorias á Madrid, sin el menor desperdicio de mi casa; por que en la de la excelentísima señora duquesa de Alba, mi señora, logro su abundantísima mesa, un alojamiento esparcido, poltrón y ricamente alhajado; y lo que es más, la honra de estar tan cercano de sus pies. (...) Los duques, los condes, los marqueses, los ministros...²²

le distinguen, le buscan, le honran. Pero más adelante veremos cómo a esa nobleza a la que tanto halaga y florea, en un momento determinado aplicará los peores calificativos.

Hay una situación, que ya hemos mencionado de pasada, donde nos parece que coinciden, o Torres hace coincidir, las fuerzas de ambos polos sociales para que el escritor dé un paso definitivo en sus aspiraciones de medro, siempre dentro de las pautas establecidas.

Al hacer oposición a la cátedra de Matemáticas de la Universidad de Salamanca, y serle propuesto examen secreto, amenaza con "dar parte al rey" si no se le permite "leer en los patios", esto es, presentar sus disertaciones y dar sus respuestas en público. No sabemos el efecto que produjo la advertencia de Villarreal en el "robusto y sapientísimo senado", pero sí que la consideración de examen secreto fue

²²Ibid., p.130

desechada.

Adonde Torres quería llevar su queja, es a uno de los polos sociales donde tiene una enorme fuerza: el estrato superior que, como ya hemos apuntado, no excluye a la propia Corona, y al hacer su examen en público, se asegura el respaldo y apoyo del otro extremo que le es adicto: la plebe, los humildes. Resultado: al final de su exposición, "resonaron repetidos vítores, infinitas alabanzas y amorosos gritos, durando las entonaciones plausibles y la alegre gritería casi un cuarto de hora"²³. Al fin, cuando se conoce el resultado de la votación,

... dispararon muchas bocas de fuego, (...) echaron muchos cohetes al aire y me acompañó a casa un tropel numeroso de gentes (...) Pusieron luminarias los vecinos más miserables (...) Alternaban músicas y vítores por todos los barrios y pareció la noche un día de juicio.²⁴

En nuestra opinión, tiene validez el enfoque de compensación que da Chicharro a la afección de estas dos clases extremas hacia Torres Villarroel.

... Es evidente que la gran tragedia de su vida fue el

²³Ibid., p.102

²⁴Ibid., p.104

no lograr sentirse respetado --ni siquiera tratado como igual-- por los engolados doctores de la Universidad salmantina y, conscientemente o no, Torres se vengaba con su éxito popular, la admiración incontenible de las gentes y su ascendiente sobre la nobleza que, por unos u otros medios, supo conseguir.²⁵

Ya hemos visto, pues, quienes eran los amigos de Torres Villarroel; en cuanto a sus enemigos, tal vez lo fueron porque, en un anodino término medio, no tenían ni humildad ni poder.

²⁵D. Chicharro, Op. cit., p.19

CAPITULO IV

UN PICARO DIFERENTE

Dice Mercadier, corrobora Chicharro¹, y nosotros asentimos, que el hecho de que Torres Villarroel escribiera su propia biografía, hace más difícil encontrar su verdadero rostro porque, según nuestra interpretación, el pícaro-burgués ha confundido, y confunde, a la crítica, ocultándose tras distintas máscaras, una de las cuales es la que consigue con hábiles pinceladas de sabor picaresco. "Ahora bien: (...) la falsificación de ninguna manera perjudica la esencia autobiográfica."² Sucede pues, que no importa que Villarroel escriba mentiras o verdades; su Vida, literariamente hablando, es pura verdad porque es una realidad independiente. Se puede hacer entonces toda deducción partiendo de esa base. Por otra parte, Torres alega que va a decir la verdad con ella para defenderse de sus enemigos;

... pero puede también transformar esa verdad, que para eso es suya su vida y tiene derecho a hacer con ella lo que más le convenga y lo que mejor le parezca. Que no le acusen después de mentiroso: ya ha admitido antes en el "Prólogo al lector" que la mentira es ine-

¹D. Chicharro, Op. cit., p.15

²E. Suárez-Galbán, Op. cit., p.98

vitabile, y aquí en este pasaje, que es, además, permisible. Advertido queda el lector: (...) al admitir la mentira,³ Torres resulta sincero merced a esa falsedad sincera.³

Sencillamente, engaña con la verdad. Y ¿qué nombre le pondríamos a esto? Casi que el de picardía se nos queda corto; pero no se preocupen porque Torres se anticipa a la crítica literaria y nos saca del aprieto, diciendo que el escribir su vida fue "desvergüenza pura, truhanada sólida y filosofía insolente de un picarón"⁴. Ahí queda eso, y ahí podríamos concluir con suficiente evidencia la parcela de su picardía escribiendo, pero vale la pena continuar porque hay más, y quedan otros aspectos donde su picardía, su charra "malizia", se manifiesta.

"Picarón", se autodenomina. Literalmente tomado, puesto que es un aumentativo, se trataría de un pícaro grande o un gran pícaro, pero la magia de la lengua castellana no tiene límite y he aquí que lo de "picarón" deja un regusto semántico de diminutivo o apelativo afectuoso que, en cierto modo, predispone favorablemente al lector.

Parte de la gran picardía de Torres es su manera de

³Ibid., p.100

⁴D. Torres Villarroel, Op. cit., p.5

contar las cosas. La mayoría de sus escritos están impregnados de ella, de lo que no se escapa, claro está, su autobiografía o, quizá para un más exacto decir, en ésta se manifiesta principalmente su picardía como escritor; pero, a diferencia de lo que señala Antonio Gallo cuando dice que la reputación de Villarroel se funda en la picardía con que relató su vivir⁵, nosotros creemos que el relato de su vida con picardía, es parte de la picardía de su vida; una piedra en el pícaro edificio de su existencia.

No es extraño, pues, que Mercadier califique la Vida de leyenda atractiva, pero sospechosa.⁶ Lo curioso es que, de nuevo, don Diego se anticipa en siglos, diciendo que él es "pecador solapado y delincuente obscuro, de modo que se sospeche y no se jure."⁷ Mercadier no jura, sólo sospecha, con lo cual cae en la trampa del salmantino. Ignorábamos que las predicciones del Gran Piscator llegaran hasta el año 2.000 y alcanzaran a su propia crítica.

Una parcial explicación (que Suárez-Galbán rechaza), a la "atractiva y sospechosa" historia, sería la teoría de

⁵A. Gallo, Op. cit., (s.p.)

⁶G. Mercadier. Su edición de la Vida, de Torres Villarroel, p.9

⁷D. Torres Villarroel, Op. cit., p.12

Sergio Fernández. Este crítico propone, en esencia, que después de escribir los dos primeros Trozos de su Vida, Torres no es capaz de mantener el paso picaresco, y desemboca en una parcela aburguesada mucho más auténtica y acorde con su carácter e idiosincrasia, que da la tónica al resto de la historia. Pero no es tan sencillo, porque, ya lo dice Torres y a Sebold no se le escapa; Villarroel es un "centauro mixto". Por eso, en plena etapa de aburguesamiento, (Trozo cuarto), vive lo que quizá es su mayor aventura, junto a su amigo Juan Salazar.

Pero Sergio Fernández dice más, y comete un error al afirmar que Torres se siente incómodo "en ese huesudo y feo corpachón que le ha tocado en suerte."⁸

Villarroel lo ha estampado muy claro: sólo para el bien hablado, él es bien parecido; Fernández no tiene salida; es un mal hablado. Torres, anticipándose mil veces a la crítica, lo dejó dicho. Por eso hay que andar con mucho tiento cuando se escribe sobre el Piscator de Salamanca. No sin cierto reparo lo hacemos nosotros porque, si de algo estamos seguros, es de que en cualquier momento puede contestarnos. Le encantaba responder y advertidos dejó a los que tomen la pluma

⁸Sergio Fernández. "Vida de Torres Villarroel". Publicación de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, Méjico, 1959, Núm. 16-17, p.33

pensando en él. Refiriéndose a su obra, incluye estos versos en su Letargo, mejoría, verdadero, juicioso Testamento, etc., para ser colocados en su tumba:

Lo puedes descubrir, hablar y vér,
Pero guárdate, amigo, de escribir,
Porque há de incorporarse á responder⁹

Innumerables son las pruebas de su "malizia" como escritor. Hay una bella trampa en las noticias de su peregrinación a la tumba del Apóstol Santiago. En una ambigua construcción gramatical, de una coma depende que el doctor don Diego de Torres Villarroel bailase o no en un convento de monjas. La frase es la siguiente:

... Divertíamos poderosamente las fatigas del viaje en las casas de los fidalgos, en los conventos de monjas y en otros lugares, donde sólo se trataba de oír músicas, disponer danzas y amontonar toda casta de juegos, diversiones y alegrías.¹⁰

Tanto la edición de Federico de Onís, como las de Mercadier y Dámaso Chicharro, marcan la puntuación que se indica, pero Sebald posee una de la imprenta de Jerónimo Conejos,

⁹Luis S. Granjel. La medicina y los médicos en las obras de Torres Villarroel, Universidad de Salamanca, 1952, p.43

¹⁰D. Torres Villarroel, Op. cit., p.127

de Valencia, fechada en 1743, donde figura una coma después del término "monjas", lo que daría una intención completamente distinta a esos momentos de expansión del peregrino.¹¹

"En Villarreal todo es posible".¹²

Esa Vida de Torres, puede decirse que desde un principio fue considerada por todos como una novela picaresca. Pero cuando, posteriormente, además del respetable, críticos como Juan Valera, Joaquín de Entrambasaguas, Federico de Onís y Angel Valbuena Prat, le ponen también la etiqueta picaresca, tiene que ser por alguna buena razón, y aún hoy día, como señala Manuel María Pérez, permanece cierta "inercia del tópico".¹³

La razón, es el picaresco regusto que deja la obra, particularmente en algunos pasajes, hecho, por otra parte, que es reconocido por la crítica.

Sebold comenta en este sentido que,

¹¹Más comentarios sobre este pasaje, se hallan en el estudio de R.P. Sebold titulado "La realidad, la ficción, y la "manera" novelística de Torres en su Vida", Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Editorial Crítica, 1983, Vol. IV, p.144

¹²Ibid.

¹³M.M. Pérez, Op. cit., p.25

... el primer período del trozo primero de la autobiografía de Torres comienza de esta manera: "Yo nací entre las cortaduras del papel y los rollos del pergamino en una casa breve del barrio de los libreros de la ciudad de Salamanca" (pág.31); palabras en las que se oye un inconfundible eco de las primeras del tratado primero del Lazarillo de Tormes: "Mi nacimiento fue dentro del río Tormes", etc.¹⁴

Otros pasajes se encuentran en la Vida, fragmentos quizá menos citados, que se nos antojan a propósito para perfilar al pícaro literario. Sutiles pinceladas que, como en el caso que sigue, retratan a este personaje en una de las características que se le atribuyen: el desplazamiento geográfico. Y dice Torres así:

... traté de huir de la aspereza con que ya me presumía reñido de la cordura de mi maestro y castigado del terrible rigor con que me pintaba su semblante mi conocimiento, mi delito y su prudente queja; y antes de que se restituyese a la ermita, saqué mi ropa del arcón donde estaba depositada, y, dejando el reverendo saco, marché acelerado con los temores de que no me encontrase en el camino de Coimbra, adonde me prometían mis ignorancias y antojos alegre paradero.¹⁵

"En efecto, todos los críticos han reconocido que este segundo Trozo tiene, por su atmósfera y por su tono, elemen-

¹⁴R.P. Sebold. Su edición de Visiones y visitas, de Torres Villarroel, p.XXVIII

¹⁵D. Torres Villarroel, Op. cit., p.57

tos picarescos"¹⁶. Pero, añadimos nosotros, no sólo es en el segundo Trozo donde se encuentran esos elementos. ¿Qué impresión nos dejan, por ejemplo, estas líneas que se encuentran en el cuarto?

... Disfrazados en el traje de harrieros (que esta fué la resolución que pensamos por oportuna para escaparnos de las rondas) con los vestidos de unos mercaderes de Fuentelaencina (...) Ellos, galanamente adornados con nuestros vestidos y caballos, y nosotros, sorbidos en unos coletos mugrientos, en mangas de camisa, con los botines abigarrados, la vara en el cinto, gobernando los ramales de seis mulos y gruñendo votos y por vidas, (...) Fuimos pasando por los lugares donde paraban las requisitorias, nos encontramos muchas veces con las rondas, y ninguno de los jueces ni los guardas nos pudo descubrir...¹⁷

En nuestra opinión, Torres no pretendió escribir una novela picaresca; ni siquiera una autobiografía novelada. No obstante, hay que reconocer que en la obra en cuestión se pueden encontrar partes y fraseología usuales en la literatura picaresca. Russell P. Sebold, señala uno de los pasajes más breves y expresivos:

Al informar Torres de cómo entró a servir a su admirado eremita, el lector se encuentra de buenas a primeras con una de las frases más típicas de la estilís-

¹⁶D. Chicharro, Op. cit., p.41

¹⁷D. Torres Villarroel, Op. cit., p.117

tica picaresca: "mi nuevo y primero amo" (pág.54). Es como si el autor anunciara ya el desenlace picaresco de esta que comenzó siendo aventura ascética.¹⁸

Demostrada, pues, la existencia de pasajes con sabor a literatura picaresca, y no sólo en el segundo Trozo de la autobiografía de Torres, nos preguntamos ahora, ¿cómo se refleja esa circunstancia en las obras de consulta tales como manuales e Historias de la Literatura, es decir, en el tipo de obras a las que pudiera acudir cualquier persona en busca de una primera información sobre nuestro escritor? y, ¿cómo se expresan los ilustres escritores que tuvieron aquella impresión picaresca sobre Villarroel?

Invirtiendo el orden de las preguntas, y comenzando por nuestro Federico de Onís, éste dice: "ermitaño en Trasmontes, médico y danzante en Coimbra, soldado en Oporto, torero en Lisboa..., vivió Diego de Torres en este tiempo un capítulo real de la novela picaresca clásica."¹⁹ Fitzmaurice Kelly, dispara que "en él no se trata sino de un presbítero picaresco y mal sujeto"²⁰, Joaquín de Entrambasaguas, llama

¹⁸R.P. Sebold, Op. cit., p.XXIX

¹⁹F. Onís, Op. cit., p.IX

²⁰R.P. Sebold, Op. cit., p.XVIII

a la Vida torresiana, "la última novela picaresca de nuestra literatura"²¹. Don Juan Valera ya había dicho que esta obra "puede considerarse como una novela picaresca"²², y Valbuena Prat la incluye en su volumen dedicado a la novela picaresca española, luego de afirmar en la Introducción que "es nuestra última novela picaresca"²³.

En cuanto a otras obras, de consulta, José García López en su Historia de la Literatura Española, afirma que la Vida de Torres es la última derivación importante de la novela picaresca con todo el sabor de esta. Emiliano Díez-Echarri y José María Roca Franquesa en su Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana, después de señalar a don Diego como "una de las figuras más complejas e interesantes del siglo XVIII", continúan expresando que "en él la ficción literaria y la picaresca real se dan la mano". Rodolfo M. Raggi, en el volumen que dedica a la Literatura Seudoclásica, Prerromántica y Romántica, presenta a Villarroel como un "salmantino, de vida inquieta y apicarada". Angel del Rio, en el tomo segundo de su antología, explica como nuestro es-

²¹E. Suárez-Galbán, Op. cit., nota al calce núm. 15 en p.17

²²J.L. Alborg, Op. cit., p.291

²³Ibid., p.292

critor, luego de estudiar en la Universidad de Salamanca, "se dedicó después a la vida picaresca". El Diccionario Enciclopédico Espasa, comenta que Villarroel "viajó por Portugal, donde fue soldado, ermitaño, buhonero y pícaro"²⁴, y si alguno de nuestros estudiantes de Escuela Superior, se asoma al texto de Lengua y Literatura de José Legorburu, al menos se encontrará con un reductor "casi" para el calificativo picaresco aplicado al personaje que estudiamos.

Y aquí viene la disyuntiva: ser o no ser. ¿Es Torres Villarroel un elemento de la picaresca? Porque, si se consultan obras de primera mano, se prescinde de la investigación y no se profundiza mediante la crítica y el estudio, está justificada la mencionada afirmación de Manuel María Pérez de que aún perdura "la inercia del tópico", al menos para el lego.

Ese enfoque de Torres, a través de algunos fragmentos de su Vida, ha dado pie para que haya sido considerado un último Lázaro. Así resultaría cerrado con broche de oro el círculo picaresco, y todo quedaría a orillas del Tormes con un alfa de Tejares y un omega de la calle de Libreros.

Pero las más recientes investigaciones y la crítica moderna, sólo permiten cerrar el círculo con un pícaro dife-

²⁴Perteneciente a la picaresca, se entiende.

rente; un pícaro mayor, pero no con un elemento de la picaresca, porque paisajes aislados, o un aspecto parcial de la obra, no pueden dar un carácter determinado a la misma y mucho menos cuando se refieren, principalmente, a una edad temprana. Por el contrario, el resto del libro, que es la mayor parte, no se puede considerar clásico de la picaresca, y por ende (no olvidemos que es una autobiografía), su personaje no puede ser un pícaro literario. A lo largo de la obra, lo que sí demuestra ser es un comerciante de la pluma, un medrador y un "bon vivant". Pero demos paso a opiniones más autorizadas que la nuestra.

La visión torresiana de la vida, según Alborg,

... se acerca evidentemente a la del pícaro; lo cual, unido a su autorretrato tan recargado de tintas, puede hacer pensar en su vida como un capítulo de la picaresca.

Pero nada más inexacto. En primer lugar, la vida real de Torres, exceptuando las anodinas travesuras de juventud (...) fue la de un acomodado burgués, profesional de las letras, catedrático de universidad durante casi un cuarto de siglo, gozador satisfecho de la vida que apenas le negó satisfacciones...²⁵

Se ha señalado como una de las características del modo narrativo picaresco, el uso de la primera persona del singu-

²⁵J.L. Alborg, Op. cit., p.308

lar. A este respecto comenta Sebold:

... Tampoco, al señalar las notas picarescas de esta obra, hay que achacar mucha importancia al hecho de que va escrita en primera persona. Por sí solo esto no hace que la Vida de Torres entronque más con las autobiografías picarescas que con las de San Agustín, Santa Teresa, Benvenuto Cellini, Jean-Jacques Rousseau u otros personajes históricos. Y desde luego el estilo en primera persona no es, en la Vida de Torres, lente desvalorativo que sirva, como en las autobiografías picarescas, para privar lo humano de valor positivo, representándolo todo como visto por los ojos de un vil y escuálido vagabundo.²⁶

Entre los propios críticos detectamos, a veces, cierta confusión o falta de precisión entre los conceptos de "picaresca" y "picardía" que, precisamente, tratamos de discernir en este modesto trabajo. Nos remitimos en este punto a nuestra Introducción, donde hemos ensayado unas definiciones que sirvan de referencia a nuestros planteamientos.

Mercadier considera que "el "picarismo" de Torres podría, en varias ocasiones, reducirse a un traje simbólico sacado de lo que el tiempo había convertido en mera guardarrropía literaria."²⁷ A nosotros nos parece muy interesante

²⁶R.P. Sebold, Op. cit., p.XXXII

²⁷G. Mercadier, Op. cit., p.29. El término "picarismo", que interpretamos como indicativo del comportamiento del elemento de la picaresca, nos parece muy apropiado. No lo hemos visto utilizado anteriormente.

este comentario de Mercadier, porque ese "traje simbólico" que Villarroel utiliza, se nos antoja imagen o representación figurada del pícaro sin traje que lleva dentro.

Existen unos intentos por parte de Claudio Guillén para tratar de fijar el concepto de "picaresca" y acorralar así una definición del pícaro literario, ofreciendo unas características del mismo.²⁸ Entre éstas señala que "the pícaro is, first of all, an orphan", condición que en Torres no se cumple. Otra peculiaridad es que "the picaresque novel is a pseudoautobiography", fácilmente eliminable en Villarroel y, por añadir una más, confrontemos a don Diego con la de que "the pícaro in his odyssey moves horizontally through space and vertically through society". Se ha escrito, por ejemplo, que "El Prólogo (del Lazarillo) es un mosaico paródico de "topoi" renacentistas en torno a la movilidad del "homo no-

²⁸Una visión más amplia de este tema puede obtenerse en el trabajo de este autor titulado "Toward a definition of the picaresque", Proceedings of the IIIrd. Congress of the International Comparative Literature Association, La Haya, Mouton & Co., 1962, pp.252-286, y en el estudio de Fernando Lázaro Carreter "Para una revisión del concepto "novela picaresca" (1968). Actas del Tercer Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. El Colegio de México, México, 1970, pp.27-45. Este último trabajo abre la discusión sobre la posibilidad de la existencia de distintos tipos de pícaros.

vus" y de su afán de medro."²⁹

A nuestro modo de ver, Torres Villarroel se mueve verticalmente en la sociedad pero no horizontalmente en el espacio porque, salvo sus escapadas a Portugal y a Madrid, su posterior destierro a aquel país, y su huida a Francia, no se da en el salmantino un desplazamiento de índole picaresca en busca de una cumbre para su fortuna. El, señores, es de Salamanca; a ella vuelve siempre y en ella muere. No tiene que pasar a Indias algunas donde le vaya peor, porque le sobra "malizia" para medrar en su propia tierra y morirá honrado, a la manera cristiana, en la mejor casa de la ciudad: el sin par palacio de Monterrey.

Enriquezcamos aún más la imagen no picaresca de Torres Villarroel con un elocuente pasaje sacado de la Vida misma. En su primer viaje a Portugal, y después de trece meses en el ejército de ese país, añorando los muros de su patria y la presencia de sus padres, deserta uniéndose a una tropa de torerillos charros que regresan a su tierra. Pero Torres es un pícaro de altura y naturalmente tiene aquí un asomo que avergonzaría a toda la picaresca andante; una seña que ni

²⁹Eduardo Forastieri-Braschi. "La integridad de Lazarillo de Tormes", La Torre, Puerto Rico, 1987, Núm.3-4, p.415

Lázaro ni Guzmán le podrán perdonar; y cuenta que,

... Al paso que me iba acercando á Salamanca, iba creciendo en mi corazón el miedo y la vergüenza y otros embarazos que me dificultaban la entrada á la casa y la vista de mis padres. Nunca me resolví á que me viesen con la gentecilla con quien venía incorporado; y fingiendo con mis camaradas que tenía precisión de detenerme algunas semanas en Ciudad Rodrigo, me dejaron como á una legua de Valdelamula.³⁰

¿Un pícaro que se preocupa por el "qué dirán"? ¿Un pícaro que se avergüenza de que sus familiares y sus amistades le puedan ver en compañía de "gentecilla"? Lo es pero, ¿qué clase de pícaro? Indudablemente, uno que

... cuenta el proceso de su armonización y ascenso en el cuerpo social, con cuyos logros y anhelos se siente acorde; mientras que en el Lazarillo o en el Guzmán, si bien es verdad que los personajes acaban integrados lo es en tanto que esa sociedad pueda satisfacer sus necesidades perentorias, pero sin sentirse en absoluto de acuerdo con ella.³¹

Es el nuestro un pícaro especial, un pícaro diferente que, utilizando una de las facetas de su técnica, se identifica y autorretrata de la siguiente manera: "Mi ingenio no es malo, porque tiene un mediano discernimiento, mucha mali-

³⁰D. Torres Villarroel, Op. cit., p.60

³¹D. Chicharro, Op. cit., p.43

cia, sobrada copia, bastante claridad, mañosa penetración y una aptitud generalmente proporcionada al conocimiento..."³²

Comentando este pasaje, Juan Luis Alborg recoge la siguiente opinión de Arturo Berenguer Carisomo:

... Exactísimo. Salvo lo de llamar mediano a su discernimiento, que era la luz misma, pues, para aquello que le interesaba, veía crecer la yerba, el resto es de una abrumadora clarividencia, y en esa penetrante radiografía hay dos sintagmas definidores: mucho malicia y mañosa penetración. Su Vida, sobre todo su vida universitaria, estuvo esencialmente tramada con esas propiedades: maña y malicia, y es sólo por eso que, en algún sentido, Villarroel recoge, también, cierto aire de pícaro o, quizá mejor, de picardía.³³

Nosotros nos atreveríamos a decir que no fue sólo en su vida universitaria donde se reflejan esas "propiedades", aunque Berenguer no dice que fuera exclusivamente en la actividad académica donde se encuentren. Tomemos por ejemplo las relaciones de Torres con los médicos. No hace falta señalar que son ásperas y que Villarroel no pierde ocasión de zaherirlos; pero no cuando le conviene lo contrario. Dedicó la edición de 1737 de Los desahuciados del mundo y de la Gloria, a la duquesa de Osuna, pero en la de 1752, introduce

³²D. Torres Villarroel, Op. cit., p.74

³³J.L. Alborg, Op. cit., p.327

una especie de pre-dedicatoria utilizando al doctor don Juan Peralta, médico de la duquesa, quien aparece como dedicando el tratado en nombre del escritor. "He aquí una muestra de la diabólica habilidad de Torres en el uso de la dedicatoria. Con este hábil truco mata dos pájaros de un tiro, y se atrae públicamente no sólo a la dama, sino a su médico."³⁴ "Tiene la malicia por arrobos."³⁵

Para no salirnos aún de los "doctores", veamos cómo Villarroel critica a los médicos graduados por las llamadas universidades menores:

... Graduóse entre gallos y media noche, y comprando la borla incurrió en una simonía civil de las muchas que se cometen en la Corte, a donde vienen a recuas los mulos cargados de panzas de doctores, licenciados y bachilleres de las Universidades de Sigüenza, Osuna, Irache y otras de la propia arina.³⁶

Pero tiene mucho cuidado de no incluir la de Avila donde él se graduó, "centro ya agónico, que tenía que ser suprimido pocos años después."³⁷

³⁴M.M. Pérez, Op. cit., p.163

³⁵M.C. Peñuelas, Op. cit., p.168

³⁶D. Torres Villarroel. Barca de Aqueronte y otros escritos. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p.40

³⁷J.J. Alborg, Op. cit., p.328

Ya hemos hablado de cómo Torres Villarroel cultiva a la nobleza en su afán de medro; quehacer de ascenso, que nos atreveríamos a calificar de labor artística. Concretamente, con la condesa de Arcos las relaciones son excelentes, al punto de que vive dos años en su casa antes de pasar a la del marqués de Almarza, "con el mismo hospedaje, la misma estimación y comodidad". A la casa de la primera será requerido para dar protección a señora y criados, con motivo del "tremendo y extraño ruido" que en la mansión sobrecoge de espanto a sus moradores. Finalizado el sobresalto, Torres pasa a decir

... que su excelencia, y su caritativa y afable familia, se agradaron tanto de mi prontitud, humildad y buen modo (fingido ó verdadero), que me obligaron á quedar en casa, ofreciéndome su excelencia la comida, el vestido, la posada, la libertad y, lo más apreciable, las honras y los intereses de su protección.³⁸

¿"Falsafaz"? Porque ese guiño que nos hace Villarroel con su "fingido ó verdadero", es esencial en nuestra tesis. Esencial, porque además de su ambigüedad, demuestra la probabilidad de una doblez de la que Torres está consciente. No es sólo que nosotros digamos que es un pícaro; es que él

³⁸D. Torres Villarroel, Vida, p.93. El subrayado es nuestro.

sabe que lo es. No nos causa, por otra parte, demasiada extrañeza porque, a todas las protestas de sumisión, fidelidad y devoción que despliega a los pies de la nobleza, seguirán los improperios del "Juizio cuarto" de la Barca de Aqueron-te, que no figura en el texto impreso de 1743.

El descubrimiento por Mercadier, en Nueva York, de un manuscrito conservado en la Hispanic Society of América, conteniendo una versión distinta de la Barca, con dos capítulos o "juizios" inéditos, el segundo y el cuarto, este último refiriéndose a los nobles, nos presenta a un Torres completamente distinto en sus expresiones sobre los personajes de sangre azul. Por su contenido, es fácil de entender que no apareciera en la versión impresa.

Alborg pone de relieve que,

... En el capítulo sobre la nobleza, la pluma de Torres es mucho más explícita y radical, ya desde el mismo título: "Juizio 4^o de los Condes, Duques, Marqueses, Señores hidalgos y otros fantasmas espetados, ahítos y hambreones, que vivieron apestando y corrompiendo el mundo." Las acusaciones y denuestos lanzados contra toda esa tropa de condenados son de tal dureza y de tan inequívoca claridad que no pueden menos de asombrar al lector. (...) Mercadier destaca, de entre la sostenida requisitoria de este capítulo de La Barca, un pasaje generosamente indignado, que reproducimos (...): "Restituyó al Rey en un carro de doblones poca parte de los que había rebañado en sus territorios y raído a sus vasallos, y, en premio de la restitución, le mandó que cubriese con un hábito la desnudez de su generación y que se chapuzase en un marquesado para acabar de sacudirse de el Arestín de su Alcurnia. Últimamente salió a

la Plaza del mundo a enseñar lo conde, a pedir señorías, recatear excelencias, negar mercedes y a imaginarse de otra especie, creyendo este bruto que el Rey le había borrado los manchones de su condición con las lavaduras de Duque, y que los había redimido de las lacerías de su cuna con el oro de aquella Joya. Trató de olvidar la doctrina cristiana, negó el amor al prójimo, desconoció sus parientes, procuró escribir mal, trampear bien, y, últimamente, ni pagó palabra ni cumplió deuda, que son los últimos baños de la caballería cortesana. Compró las fecundas heredades y las groseras casas de unos villanos que deseaban acabar de ser mendigos para vivir más libres sin la ruda pesadumbre de las contribuciones y gabelas. Recayó en sus terrazos el título, y sobre ellos todas las mazmorras de Mequínez, pues, habiendo conseguido a menos precio sus haciendas, los brumó con los grillos de el vasallaje, la cadena de el señorío y el corma de el vos, satisfaciendo las miserias de su esclavitud con la cosecha más despreciable de sus campos; porque a los que antes vivían sobre los favores de la libertad, gozando las primeras habilidades de la naturaleza, alimentados de los recentales sabrosos, los fecundos granos y las flores tiernas, los condenó a rancias cecinas, caducos herbajes, panizos humildes y desabridas mieses. Púsoles dosalcones por alcaldes, una arpía por escribano y una cueva de ladrones por ministros. Estos doblaron el yugo a los infelices con el nombre de celo, robando para sí y para este malaventurado Duque la sangre pura que vertían y el copioso sudor que derramaban, fertilizando las campiñas, las heredades y las riberas que antes cultivaron como propias".³⁹

No se olvide que quien esto escribe, dejó su último aliento en el palacio del duque de Alba, en Salamanca, de quien era administrador; percibía cinco pensiones de otros

³⁹J.L. Alborg, Op. cit., p.340

tantos nobles, cuyas cartas guarda "con especial veneración, respeto y confusión"⁴⁰, y se hallaba bajo la protección de la duquesa de Alba, "su señora"⁴¹, a quien había dedicado "la vida que gozo y la Vida que escribo".⁴² Quizá, quizá precisamente por todo ello.

Hablemos ahora de los "relinchos" de Torres Villarroel o, para mayor propiedad, de lo que él llama "de su juventud". El único confesado, es el que origina "una muchachuela" parte de una familia que visitaba el santuario donde el joven Diego habitaba con su "nuevo y primero amo". Deja al ermitaño por causa de este incidente y se dirige a Coimbra, pero en esta bella ciudad portuguesa nos parece que da un "relincho" más sonoro y mucho más sonado, que Torres quiere acallar comentándolo brevemente como "la ridícula historia de unos indiscretos celos de un destemplado portugués, cuya infame sospecha es digna de que se queda enterrada en el silencio y el olvido"⁴³, pero que sin embargo, le obligó "á

⁴⁰D. Torres Villarroel, Op. cit., p.131

⁴¹Ibid., p.147

⁴²Ibid., p.2

⁴³Ibid., p.58

dejar Coimbra y tomar seguridad en la ciudad de Oporto". ¿Qué pasó aquí con la portuguesa? Porque el "destemplado portugués" pareció sentirse tan ofendido, que Torres tuvo que "buscar seguridad" en otra plaza. Curioso es que, algún tiempo después, Villarroel compusiera el siguiente villancico que permanece hasta nuestros días en una popular tonada salmantina:

Arrojóme la portuguesilla
naranjillas del su naranjal;
arrojómelas y arrojéselas,
y volviómelas a arrojar⁴⁴

Lo más natural es que fuera el portugués quien quisiera jugar con las naranjas.

De la importancia que a nosotros nos parece que tiene esta historia, ocurrida en el Trozo segundo, quizá pueda dar fe el hecho de que cuando don Diego pasa de nuevo por Coimbra, veinte años después, no quiere ni detenerse, "por causa de que aún vivía (aunque muy viejo y postrado) el majadero celoso que me dió motivo para dejar, la primera vez que la

⁴⁴Rodolfo M. Ragucci. Literatura Española Seudoclásica, Prerromántica y Romántica, Buenos Aires, Don Bosco, 1960, p.56

pisé, aquella hermosísima ciudad."⁴⁵ En fin, la explicación de estos "relinchos" de nuestro diferente pícaro, pudiera hallarse en esta breve confesión del salmantino: "No soy marido, que no me gusta la religión sin noviciado."⁴⁶

En esta misma línea, podemos hablar del Excelentísimo Colegio Mor de la Quendada, mejor conocido como Colegio del Cuerno, insolente institución a la que pertenecían Gabriel Gilberto (nombre que usaría Diego en Portugal), el licenciado Barranco, Torres Villarroel, quien era el "juez conservador" de la cofradía, y nueve hermanos más del mismo ánimo y disposición.

La divisa de este Colegio era una sensacional cornamenta, de tejano tamaño al menos, quizá como las que exhiben en el frente de sus automóviles o decoran el interior de sus hogares. O tal vez como la del mejor equipo de baloncesto de Chicago. Tienen estos muchachos unos extraordinarios cuernos, pintados en medio de la, bajo el giro de sus calzados, sonora cancha. Pero no hay ningún paralelo con Salamanca.

⁴⁵D. Torres Villarroel, Op. cit., p.121

⁴⁶D. Torres Villarroel, Sacudimiento de mentecatos, en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.182

Nuestro pícaro diferente no podía dejar ese detalle en el aire, y tiene una aclaración que Mercadier califica de "amenazadora"⁴⁷:

Aquestos que aquí miráis
no son porque los tenemos,
sino porque los ponemos

¿También a los maridos de Coimbra?

Pasemos ahora a comentar una frase de Juan Marichal que ha hecho fortuna entre la crítica: "Porque yo casi me atrevería a afirmar que Torres Villarroel apenas tuvo aventura alguna en su vida."⁴⁸ Quizá son estas las dos líneas más citadas de su trabajo titulado "Autobiografía burguesa al hispánico modo". Por nuestra parte, ni el "casi" ni el "apenas", dos frenazos que debilitan el aserto, pueden hacer que dejemos de discrepar (atrevidamente), de esa afirmación.

Si aceptamos la Vida como documento biográfico literariamente cierto, aún cuando despreciemos los brincos estudiantiles de Diego, ¿qué son sus andanzas en Portugal sirviendo bajo bandera extranjera, huyendo de un marido celoso,

⁴⁷G. Mercadier, Op. cit., p.11, nota al calce núm.3

⁴⁸J. Marichal, Op. cit., p.129

y desertando finalmente del ejército portugués en el que estaba inscrito con el nombre de Gabriel Gilberto? ¿Que todo esto sucede en el Trozo segundo, cuando aún es muy joven? No creemos que eso sea un argumento válido, pero en fin, pasemos entonces al Trozo cuarto, donde ya ciertamente no es un niño, y tiene que huir a Francia junto con su amigo Juan de Salazar, por un hecho de sangre. Veamos, hasta donde nos lo permite Torres, qué sucedió aquí.

Cuenta Villarroel que,

... provocado este caballero (don Juan de Salazar) de las injurias de un clérigo poco detenido, se dejó coger de las insolencias de la cólera, y, abochornado de sus azufres, tiró de la espada y abrió con ella en los cascos del provocante un par de roturas de mediana magnitud.⁴⁹

En este punto quizá sea oportuno citar a Antonio Espina quien señala que,

Entre los amigos que había hecho (Villarroel) en este tiempo figuraba un don Juan Salazar, hombre turbio, de condición levantisca que, cierta noche, en una francachela a la que asistía Torres, tuvo una discusión con un clérigo resultando éste malherido.⁵⁰

⁴⁹D. Torres Villarroel, Vida, p.111

⁵⁰Antonio Espina. "El Gran Piscator de Salamanca", Temas, New York, Enero 1957, p.51

Es muy probable que don Juan fuese hombre de espada pronta. Lo de "hombre turbio", naturalmente no nos va a cuadrar con los informes de su amigo Diego, a lo largo de su Vida.

Después de lo sucedido, el clérigo declaró que "aquellas heridas se las había impreso don Juan de Salazar, y añadió, finalmente, que don Diego de Torres había tenido la culpa."⁵¹ El herido de las dos "roturas", informa al presidente de Castilla y el asunto pasa finalmente al rey. Don Juan y don Diego se han escondido a la sazón en Sonsoto y Trescasas, esperando el fallo de Sevilla donde en ese momento se hallaba la Corte. Este llega ordenando "que, por ciertas causas, fuese don Juan de Salazar por seis años al presidio del Peñón,⁵² y don Diego de Torres, extrañado sin término de los dominios de España."⁵³ Dura sentencia para el salmantino porque, si bien la de don Juan era en presidio, tenía un límite de tiempo; no así la de don Diego, desterrado sin esperanza.

⁵¹D. Torres Villarroel, Op. cit., p.112

⁵²Permutado después por un año en el convento de Uclés.

⁵³D. Torres Villarroel, Op. cit., p.112

¿Qué fue lo que en realidad pasó? ¿Cómo se originó y desarrolló el altercado para que concluyera con ese veredicto? Este Torres Villarroel, "pecador solapado y delincuente obscuro, de modo que se sospeche y no se jure", nos cierra la puerta a todo conocimiento precedente sobre el caso, tajando:

... Los antecedentes, motivos y crueles asechanzas, que pusieron á don Juan en la precisión de examinar ciertas osadías del herido, y otras diligencias de sus alianzas, quedarán encubiertas hasta el fin del mundo.⁵⁴

Mucho celo muestra nuestro escritor en ocultar lo que sucedió realmente, y, sobre todo, cuál fue la causa de ese hecho de sangre. Este pasaje nos sirve, sin embargo, para reforzar nuestras proposiciones.

De su astucia y picardía dan buena prueba los siguientes detalles: en primer lugar, coloca a don Juan en una posición pasiva; se refiere a él como si hubiera sido víctima y no victimario; las circunstancias "pusieron a don Juan en la precisión", y a continuación nos fascinará con una increíble metáfora, porque, causarle al clérigo dos grandes

⁵⁴Ibid. El subrayado es nuestro.

heridas a golpe de espada, habrá sido tan sólo "examinar ciertas osadías".

Tan seguros se hallan ambos amigos de su inocencia, que "antes que las diligencias judiciales nos encontraran en donde pudiesen notificarnos el real decreto, huímos, (...) con la deliberación de no parar hasta Francia"⁵⁵, Juan de Salazar con el nombre de Bernardo de Bogarín y Diego de Torres con el de Manuel de Villena.

Antes de escribir una sola palabra sobre este lance, ya había declarado Villarroel: "Yo conozco que es importante que estén ocultos los primeros principios y muchas circunstancias de los medios y fines de este escandaloso suceso"⁵⁶.

Quedamos con la impresión de que Torres deja muchas cosas tapadas con respecto a este asunto; a saber: todo el principio y mucho del medio y del final, para usar su propia clasificación. ¿Qué dejó oculto para siempre nuestro pícaro diferente en este "escandaloso suceso"?

Hay en este capítulo material, y sobrarían los seis restantes, para una robusta tesis sobre la asombrosa picar-

⁵⁵Ibid., p.113

⁵⁶Ibid., p.110

día de don Diego, porque aún dejamos en el tintero pasajes tales como la proclividad histriónica de Torres Villarroel; la obtención de su jubilación sin tener el tiempo requerido por los Estatutos de la Universidad de Salamanca; el traspaso de su cátedra a su sobrino Isidoro Ortiz y, al fallecer éste, aún a un segundo sobrino llamado Judas Tadeo Ortiz, cuya incompetencia escandalosa denuncian el 29 de marzo de 1768 don Antonio Tavira y fray Bernardo Zamora en una carta a Campomanes⁵⁷, y la pretensión de vender por su cuenta un texto de Robert Vaugondy que había impreso la Universidad.⁵⁸

Apartémoslos ahora, para quizá desarrollarlos en un próximo trabajo en el que tal vez podamos incluir también la eventual proximidad de Torres Villarroel a don Miguel de Unamuno, propuesta por Sebold y al parecer compartida por Marichal. Para nosotros, se halla más cerca, como sollastre,

⁵⁷G. Mercadier, Op. cit., p.20 en nota al calce núm.22

⁵⁸Para una mayor información sobre este punto, puede consultarse el trabajo ya mencionado en este estudio (segundo capítulo, nota al calce núm.20), titulado "Un buen negocio de Torres Villarroel", de Mariano y José Luis Peset.

del Arcipreste de Hita.⁵⁹ Y terminemos este capítulo repasando una vez más el Prólogo de la Vida, donde hay un mensaje, mitad "sartenazo" mitad consejo, que aceptamos gustosos y que viene como anillo al dedo para toda crítica, ilustre o mostrenca, sobre Torres Villarroel:

... Mira, hombre, yo te digo la verdad; no te aporrees ni te mates por lo que no te importa, sosiégate, y reconoce que das con un bergante, que desde ahora se empieza a reír de las alabanzas que le pones y de las tachas que le quitas; y ya que murmures, sea blandamente, de modo que no te haga mal al pecho ni á los livianos, que primero es tu salud que todo el mundo.⁶⁰

⁵⁹Esta apreciación es también la del doctor Manuel María Pérez, de la Universidad de Salamanca, según nos manifestó en entrevista personal que tuvo la gentileza de concedernos, en el Colegio de Anaya, a fines de marzo del pasado año 1989.

⁶⁰D. Torres Villarroel, Op. cit., p.6

CAPITULO V

EL ASTROLOGO (EL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA)

Hasta donde nos es conocido, la cuna de la Astrología fue Babilonia, y varios siglos antes de la era cristiana se practicaba en Egipto, Grecia, India y Persia. La moderna Astronomía es hija de una de las ramas de la Astrología: la esférica, siendo otras dos la Astrología natural que estudia la acción de los astros sobre los elementos telúricos y la judiciaria o adivinatoria, relacionada con el destino humano. Las interpretaciones astrológicas parten de los signos del Zodíaco. Los cuerpos celestes se distribuyen en doce "casas" cada una de las cuales corresponde a uno de los doce signos. Cada signo determina un temperamento y una serie de influencias que pueden ser coadyuvantes o contrarias. Las complejas trayectorias de los planetas pueden multiplicar, y hacer susceptibles de ser interpretadas, las combinaciones de los pronósticos. El horóscopo se establece teniendo en cuenta los datos que nos facilita el estudio del cielo en el momento del nacimiento de cualquier persona. No se deben desdeñar tampoco los atributos simbólicos de los signos del Zodíaco y de los planetas para la buena fijación de un horóscopo. También, por la acción de los astros, particularmente la Luna, sobre las diversas partes del cuerpo humano, por la regulación de muchas de sus funciones, así como por

la influencia sobre los estados de ánimo, el astrólogo puede determinar, y hasta prever, las enfermedades. Este es un aspecto en el que Torres Villarroel creía firmemente como veremos más adelante.

Con mucho cuidado, y respeto, debemos caminar por el campo de la Astrología. Sin extendernos mucho, digamos solamente que Kepler, Tycho Brahe y Cardan, se ocupaban de ella y no descubrimos nada si decimos aquí que el mismísimo Santo Tomás admite la influencia de los astros sobre los individuos.

Si podemos usar la información que nos da Miguel de Cervantes en el Capítulo XII de la Primera Parte de su Don Quijote, entonces parece ser que Salamanca posee toda una tradición astrológica. Esta disciplina se estaría impartiendo, si no antes, a finales del siglo XVI o principios del XVII en su Universidad. Grisóstomo, el infortunado enamorado de Marcela, resultó ser una especie de Piscator de la Sierra Morena, especializado en la agricultura. Había estudiado en Roma la Chica "la ciencia de las estrellas y de lo que pasan, allá en el cielo, el sol y la luna..."¹. Pedro, uno de los cabreros que interviene en este quijotesco pasaje, continúa diciendo: "-Asimesmo adivinaba cuándo había de ser el año abundante o

¹Miguel de Cervantes, El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, edición de Martín del Riquer, Buenos Aires, Kapelusz, 1973, Tomo I, p.188

éstil."² Luego de las correcciones lingüísticas que don Quijote le hace, prosigue Pedro su información:

... Y digo que con esto que decía se hicieron su padre y sus amigos, que le daban crédito, muy ricos, porque hacían lo que él les aconsejaba, diciéndoles: "Sembrad este año cebada, no trigo; en éste podéis sembrar garbanzos y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota".

-Esa ciencia se llama astrología --dijo don Quijote.³

Si Grisóstomo, luego de estudiar en Salamanca, predecía, ¿cómo no lo iba a hacer Torres Villarroel? Con la particularidad de que éste tenía además una habilidad natural, una disposición innata para moverse a sus anchas en el ámbito de las predicciones y los pronósticos.

Si en el siglo XVIII hubiese existido televisión, o en el XX se leyera más, nuestro Walter Mercado hubiera tenido en Torres un competidor muy superior por su ingenio, inteligencia y formación, amén del mayor alcance y trascendencia de sus vaticinios. Pero no estemos tan seguros; porque hay que tener en cuenta otros factores, tales como el público al que van dirigidos los pronósticos como consecuencia de la diferencia en las coordenadas espacio-temporales.

En cuanto a la proclividad de Villarroel para todo lo extraño y oculto, Juan Luis Alborg comenta que,

²Ibid., p.189

³Ibid.

Lázaro Carreter, que ha visto muy bien la personalidad global de Torres, dice de él que es un temperamento mágico, como lo demuestran cumplidamente su afición a vaticinar, su formal clasificación de los demonios, sus coplas de brujas, su constante preocupación por los duendes y los espíritus, su complacencia en lo macabro, su gusto por la astrología y todo género de ciencias ocultas,⁴

añadiendo más adelante que Villarroel "posee una aguda sensibilidad para advertir y secundar las ideas que cruzan por el aire y a presentir la dirección de los acontecimientos"⁵, en lo cual, señala Alborg, coinciden Lázaro Carreter y Di Pinto. Y Torres lo sabe; no ignora su capacidad para los escritos agoreros. Así lo manifiesta en una ocasión al conde de Morepaf, fiscal de la Academia de París, a propósito de un curioso debate sobre la hora en que canta el gallo. En su respuesta al francés, dice que de lo que no se puede dudar es de que él sabe hacer calendarios.⁶

Con esta disposición hacia lo velado, es muy propio que Villarroel estuviese pendiente a lo que acontecía en el mundo de los vaticinios; que se enterara de que en Milán se practicaba la astrología con éxito y, finalmente, que su natural picardía le brindara la idea de que si la ciudad lombarda te-

⁴J.L. Alborg, Op. cit., p.325

⁵Ibid., p.327

⁶D. Torres Villarroel, Sacudimiento de mentecatos, en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.186

nía su Gran Piscator, ¿por qué no había de tenerlo Salamanca? Por si esta consideración no fuera suficiente, hay otras quizá de más peso: Torres está aguijoneado por "la desnudez y la flaqueza, que son dos espuelas que hacen brincar al espíritu más remolón."⁷ De forma que, escribe en sus Visiones,

... Con esta meditación y deseo registré mi salud, reconocí mis miembros, visité mi cabeza; y después de haber recorrido la larga y estrecha choza de mi racionalidad, mendigando al cuerpo sus fuerzas y sus discursos al alma, sólo me socorrió la memoria con mostrarme unos retazos astrológicos, que, como enredos y no con alhajas, había guardado en los primeros años de mi juventud. Examinada pues, la opinión del oficio, me pareció menos vileza ponerme a matemático que a sastre, ladrón, lisonjero o embudista; y firme en este propósito, me acabé de arropar en la tienda astronómica, y salí en estatua con mis adivinaciones por esas calles, gritado de ciegos y perdularios.⁸

Y añade que,

... en España no conocían a esta casta de letras, pues con la infamia de la nación vivíamos gobernados de los pronostiqueros de Italia, siendo por más de cien años⁹ el gran Sarrabal¹⁰ el ídolo de nuestra sencillez y locura.¹¹

Pero, en descargo de Villarroel, digamos que no fue so-

⁷D. Torres Villarroel, Visiones y visitas, p.149

⁸Ibid.

⁹¿Un mismo Sarrabal haciendo pronósticos durante más de cien años? El subrayado es nuestro.

¹⁰El Gran Piscator de Milán.

¹¹D. Torres Villarroel, Op. cit., p.150

lamente él quien se "inspiró" en el milanés pues tal parece que toda España había sido invadida por la "piscatoría" o actividad almanaquera.

Tenemos noticia de otros libros proféticos con el título de Piscator: en Córdoba escribió D. Gonzalo Antonio Serrano el Piscator Andaluz; en Madrid se publicaba el Piscator, de Sarrabal. Y más adelante se publicaron: el Jardín de los Planetas, Piscator Histórico Político, el Piscator de las Damas, el Piscator de los Pajes, el Piscator Cómico, el Piscator Inmortal, y en Salamanca se publicó, por Iglesias de la Casa, el Piscator Historial.¹²

La mayoría de la crítica sobre Torres Villarroel, por breve que sea, incluso tratándose, a veces, de sencillos artículos sobre algún aspecto determinado en la vida u obra del escritor, no deja de mencionar su faceta astrológica. Los estudios más extensos suelen informar sobre la fecha exacta en la que Torres comienza a publicar sus famosos almanaques: septiembre de 1718. Es muy posible que coincidieran con las Ferias y Fiestas que cada año se celebran en Salamanca entre los días 8, festividad de la Virgen de la Vega, patrona de la ciudad, y 21 festividad de San Mateo; siendo los días "grandes" el 12, el 13 y el 14. En la fecha que apuntamos, Villarroel "da el primer paso en el arte que ha de abrirle las puertas de la celebridad, y que, también, le tiene preparados no pocos disgustos: publica su primer almanaque, titulado

¹²A. García Boiza, Op. cit., p.38, en nota al calce.

Ramillete de los Astros."¹³

Nosotros no somos los únicos ni, por supuesto, los primeros, en señalar la picardía de Torres Villarroel. Concretamente en la explotación económica de la práctica astrológica, los hermanos Peset Reig, por ejemplo, lo expresan de esta forma: "Con buena dosis de escepticismo --dispuesto a aprovechar la candidez del vulgo-- mezcló la astrología con la astronomía, y vendió sus almanaques y pronósticos."¹⁴ Más adelante, estos mismos críticos, terminarán colocándolo en la lista de los grandes embusteros y farsantes, con la siguiente comparación: "José Bálsamo, conde de Cagliostro, embaucaría a Europa con sus curaciones y milagrerías. Y acertaría a explotar a los hombres, entre bromas y veras, como supo hacer el maestro Torres."¹⁵

Casi estamos oyendo la carcajada de Villarroel si pudiera leer eso. A estas alturas, ¿cuántas veces hemos comentado ya que don Diego se anticipa a cualquier crítica que se le pueda hacer? Lo deja escrito: "Paso, entre los que me conocen y me ignoran, me abominan y me saludan, por un Guzmán de Alfarache, un Gregorio Guadaña y un Lázaro de Tormes; y ni soy éste, ni aquél, ni el otro."¹⁶ El es el Gran Pícaro de Sala-

¹³G. Mercadier, Op. cit., p.12

¹⁴M. y J.L. Peset Reig, Op. cit., p.514

¹⁵Ibid., p.515

¹⁶D. Torres Villarroel, Vida, p.15

manca, cuna de la picaresca y, si nos aprietan un poco, también de la picardía; él es el Pícaro Mayor que descaradamente, a cada paso, o a cada línea, expone sus intenciones, sus fines; y se jacta de conseguirlos: "Y después que me puse a astrólogo y me armé de escritor, gano mil pesos al año, durmiendo los once meses y despertando el uno."¹⁷

En el Prólogo de su Pronóstico de 1736, escribe Villarroel refiriéndose a la Astrología:

... No hai tal arte en el Mundo, ni se enseñan semejantes locuras; porque todos los aphorismos Astrologicos son sueños, delirios y embustes, que han querido verter los Professores de ésta patraña, fiados en que hay Viejas tontas, Gitanas embusteras, y otros embelecadores, que los apoyan, y admiran.¹⁸

Practica, pues, aquello en lo que dice no creer; y le saca buenos dineros. El hacer pronósticos y vaticinar el futuro de las gentes, basándose en la Astrología, podría tener un paliativo o justificación: el de creer, aunque se estuviese errado, en lo que se está haciendo. Pero Torres dice que no cree en lo que escribe. Engaña, pues, a sabiendas de lo que hace; consciente de ello; simple y llanamente por ganar dinero. Si esto no es picardía, séanos dicho de qué se trata. Medra de esa forma; asciende y se acomoda sin violar las le-

¹⁷D. Torres Villarroel, Visiones y visitas, p.105

¹⁸L. S. Granjel, Op. cit., p.25

yes; sin esa proclividad, en suma, a la delincuencia, que Alexander Parker señala como característica imprescindible y elemento definidor del héroe picaresco.¹⁹ Todo lo hace, y lo logra, muy adaptado a los patrones de conducta establecidos por la sociedad de su tiempo; pero engaña; miente, a sabiendas, para medrar; y lo hace de la forma más refinada: engaña con la verdad porque dice que no es verdad lo que dice. Pícardía suma; y después culpa a los lectores.

En el almanaque de 1742, con genial desfachatez, el salmantino asesta "a todo el género humano" de sus lectores esta acusación reveladora: "... Dios te perdone los desatinos que me has hecho escribir..."²⁰

Y sigue mintiendo; o diciendo la verdad; como Vds. prefieran, porque ya están dinamitados los conceptos.

El dinero, pues, las ganancias, no le permiten abandonar sus pronósticos. Pero además a él le gusta; disfruta haciéndolos y vanagloriándose de los beneficios económicos que le deparan. Tirso de Molina lo hubiera condenado. No por desconfiado; pero sí lo hubiera mandado al infierno junto con don Juan, por tener mucha fe y pocas obras. Esto, ¡cómo no!, también lo tiene previsto, y pre-escrito, Torres Villarroel, y

¹⁹Para una consideración más amplia de esa opinión, y comentarios sobre la misma, puede consultarse el trabajo de Lázaro Carreter titulado "Glosas críticas a Los pícaros en la literatura de Alexander A. Parker". Figura como apéndice en su libro "Lazarillo de Tormes" en la picaresca, Barcelona, Ariel, 1983

²⁰M. M. Pérez, Op. cit., p.12

hasta sabe la clase de demonio que se lo va a llevar.

... Asíome de las gorjas un diablo vizco con orejas de garañón, y me dijo: Vamos señor astrólogo, que V. es de aquellos que se están mirando al Cielo toda la vida para venir al infierno al cabo de ella.²¹

Por otro lado, no puede quedar en nuestra conciencia la siguiente consideración: si Torres dice, e insiste, no creer en sus pronósticos, ni siquiera en la Astrología; si se burla y hasta insulta a quienes confían en ellos, habrá que tener en cuenta que quizá no puede arriesgarse haciéndose solidario de sus vaticinios. Bastante fue el susto que le dio la Inquisición en una iglesia madrileña, pese a sus precauciones. Villarroel sabe lo que escribe, y su singular picardía es su mejor brújula para saber cómo tiene que hacerlo y hasta donde puede llegar. Con ese acero damocliano sobre su pluma, nunca sabremos a ciencia cierta si Torres cree o no en lo que escribe. Sus calendarios y pronósticos sólo pueden ser impresos con el maltrato de su autor y el consabido remate, en cada uno de ellos, de "Dios sobre todo."

Una de las características de don Diego es la multiplicidad de actividades que, a lo largo de su vida, desarrolló o podía desarrollar. Al principio de este modesto trabajo dejamos mencionadas algunas. Ahora nos preguntamos, ¿por cuál de ellas fue más conocido en su tiempo? No ciertamente por la de

²¹D. Torres Villarroel, Barca de Aqueronte y otros escritos, p.33

sacerdote, y menos aún por la de médico porque casi nos atreveríamos a decir que era un anti-médico, posición que no hay que desdeñar para resguardar nuestra salud. ¿Acaso fue conocido principalmente por sus lecciones de matemáticas en la Universidad de Salamanca? Tampoco lo creemos. Es el oficio de escritor, por supuesto, el que destaca entre sus múltiples ocupaciones, pero, dentro de él, la especialidad o particularidad astrológica, con las consiguientes predicciones y vaticinios, fue lo que le dio más fama durante su vida. Una voz de más peso que la nuestra lo certifica: la de Guy Mercadier, que se expresa de este modo:

A menudo la identidad del héroe-narrador se hace patente, no por la indicación que proporciona el patronímico o el nombre, sino por una actividad única: ya sea para incensarlo, ya para desacreditarlo, reconocemos al astrólogo, aquél que se hizo célebre con el apelativo de "Gran Piscator de Salamanca". Diego hace innumerables alusiones a sus almanaques, y los considera como la parte esencial de su vida literaria. Sus contemporáneos también eran de la misma opinión: para ellos era por encima de todo el autor del almanaque más célebre de su tiempo (...). Es extraño que la crítica haya prestado tan escasa atención a este aspecto de su obra; (...). Los almanaques circulaban en todos los ambientes, eran voceados por los ciegos "berreones" por las esquinas de las calles de Madrid, o vendidos por buhoneros hasta en las aldeas más lejanas e incluso en el Nuevo Mundo. Algún día, los historiadores de la literatura tendrán que explorar seriamente un género tan desconocido como éste, y sin embargo tan rico en elementos de todas clases, uno de los últimos refugios de la cultura popular, y por ello mismo revelador de la verdadera mentalidad de la gran mayoría de la población.²²

²²G. Mercadier, "Las Visiones y visitas" en Historia y Crítica de la Literatura Española, Vol. IV, p.133. El subrayado es nuestro.

En la mayoría de los trabajos de crítica sobre Torres Villarroel, es difícil no encontrar una relación de sus mayores "éxitos" como pronosticador por la vía astrológica. Alborg, Mercadier, Chicharro, García Boiza (este último con más sazón y extensión), por mencionar algunas plumas destacadas en la crítica de Torres, hacen referencia a sucesos de extraordinaria importancia que fueron previstos y anunciados con anticipación por el maestro de Salamanca.

En el Calendario de 1724, anuncia que se producirá, "en el rigor del verano", la muerte del joven rey Luis I, hijo de Felipe V y nieto por tanto del Gran Delfín. Felipe, también duque de Anjou, había abdicado en su hijo el 10 de enero del citado año. Luis comenzó a reinar, mediatizado por su padre desde su retiro de La Granja, pero falleció de viruela el 31 de agosto del mencionado año. Contaba tan sólo 17 años. Le hemos contemplado recientemente en el enorme lienzo de Louis Michel Van Loo, que se conserva en el Museo del Prado, asomando tímidamente detrás de Isabel de Farnesio y, en otro retrato, obra de Honasse, no podemos evitar el pensar que es lo más parecido a un coquí con encajes, con sus saltones ojos negros como gigantes cascos de alfiler. El cumplimiento de esta predicción, que podemos considerar a corto plazo, le costó a Torres no pocos disgustos como veremos más adelante.

Otro vaticinio, no menos impresionante, haría Villarroel a largo plazo, tan largo, que su vida no alcanzaría para verlo cumplido: la Revolución Francesa que fijó con "maravillosa

exactitud"²³ en el Almanaque de 1756 con la siguiente décima que ningún crítico deja de copiar:

Cuando los mil contarás
con los trescientos doblados
y cincuenta duplicados
con los nueve dieces más,
entonces tú lo verás,
miseria Francia, te espera
tu calamidad postrera
con tu Rey y tu Delfín
y tendrá entonces su fin
tu mayor gloria primera.

En el Piscator o Almanaque de 1766, figuran las siguientes predicciones:

La situación general del orbe político se registra con raras revoluciones que sorprenden los ánimos de muchos. Un magistrado que con sus astucias ascendió a lo alto del valimiento, se estrella desvanecido, en desprecio de aquellos que le incensaban. (...) Un ministro es depuesto por no haber imitado en la justicia al significado del enigma. Ciertos genios turbulentos trastornan una Corte; pero algunos son condenados a muerte. Un personaje bien visto de la plebe no se rehusa de entrar en un negocio por el bien del público; pero le cuesta entrar en el significado del enigma.²⁴

Muy poco tiempo después, el 23 de marzo, domingo de Ramos del año mencionado, se produce la insurrección de la población de Madrid contra el ministro Esquilache.²⁵

²³A. García Boiza, *Op. cit.*, p.270

²⁴*Ibid.*, p.273

²⁵Leopoldo de Gregorio, marqués de Vallesantoro y de Squillace. Era un político siciliano al servicio de España. Este motín causó su destitución y destierro a Nápoles.

La gente vio cumplido en este hecho el anuncio de Torres, y una segunda edición del correspondiente almanaque, era arrebatada en las calles de las manos de los ciegos y muchachos vendedores que gritando, publicaban la previsión del acontecimiento. Resultado: un nuevo problema para Torres. El fiscal del Consejo de Castilla, don Pedro Rodríguez Campomanes, inicia un proceso contra el adivino del cual don Diego sale desplegando su proverbial astucia y picardía. Plañe, por un lado, invocando el sostenimiento de una dilatada familia; se allana, por otro, a rectificar, sugiriendo que

... en la pág. 51 se pueden cubrir con papel y engrudo los dos renglones que van textados, haziendo lo mismo en lo textado en la página 57 y en las demás partes que vuestra señoría gustare; pero desde luego afirmo a V.S. que en mi Piscator no hay cláusula puesta con fin particular alguno, y que en uno y en otro estoy pronto a hacer quanto V.S. me mande.²⁶

Por último, da un sesgo trivializante para que los personajes de sus pronósticos queden identificados con las figuras de la baraja española.²⁷

Al acaecimiento de los pronósticos de Torres Villarroel, que dejamos muy someramente comentados, se le ha dado distintos calificativos todos ellos exponentes de admiración: desde

²⁶A. García Boiza, Op. cit., p.275

²⁷Un comentario más amplio de este ardid, con las expresiones de Villarroel, se encuentra en la citada obra de Antonio García Boiza, p.275

"intuiciones impresionantes"²⁸, hasta "maravillosa penetración que a veces toca en profecía"²⁹, expresión esta última muy sugestiva y llena de riqueza semántica particularmente en el campo paradigmático.

Pero veamos si hay algo más, porque, al igual que la policía francesa da como clave para la resolución de los casos enrevesados su "cherchez la femme", nosotros proponemos para la comprensión y explicación de muchas de las acciones de Torres Villarroel, buscar la picardía que también es femenina. Y encontramos que García Boiza dice:

... Lo que sucedía era que Torres conocía muchos secretos del Consejo de Castilla, donde casi siempre tuvo amigos, que frecuentaba las casas de los Ministros y de la nobleza, que eran libro sellado para la generalidad de los mortales. Y esto, su ingenio y habilidad explican lo demás.³⁰

Sin embargo, para ser justos con Torres Villarroel, nos parece que esa explicación, aunque pudiera servir para casos como el del motín de Esquilache, se adaptaría mal al vaticinio de la Revolución Francesa efectuado 33 años antes de que aquella estallara.

²⁸En Nota Preliminar de Espasa-Calpe, a su edición de la Barca de Aqueronte y otros escritos de Torres Villarroel. Madrid, 1968, p.14

²⁹A. García Boiza, Op. cit., p.270

³⁰Ibid., p.272

Hemos dejado apuntado que uno de los vaticinios que desafortunadamente se cumplió, la muerte del joven rey Luis I, en 1724, le acarreó a Torres inconvenientes y polémicas de distinta índole. Tras el deceso del monarca, inmediatamente se le señaló de forma sospechosa,

... porque pocos dudaban de que había acertado por "arte del demonio". Salieron "papelones" de todo género contra el autor de los almanaques, y "entre la turba" se entrometió el famoso médico Martín Martínez, el gran amigo de Feijóo con un Juicio final de la astrología.³¹

Surge así un altercado con Martínez por carambola, porque son los escritos de fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, los que dan material para el inicio de la polémica.

En el Teatro Crítico Universal del benedictino, en uno de los discursos del Tomo I, el titulado "Astrología judiciaria y almanaques", se encuentra la siguiente pregunta: "¿Qué nos pronostican estos judiciarios sino unos sucesos comunes, sin determinar lugares ni personas, los cuales, considerados en esta vaga indiferencia, serían milagro que faltasen en el mundo?"³²

No hay que hacer muchas consideraciones para probar que esta interrogación no se ajusta bien a los vaticinios, asombrosamente concretos, de Torres Villarroel, pero, por si no

³¹J.L. Alborg, Op. cit., p.296

³²B.J. Feijóo, Op. cit., p.180

fuera suficiente lo injusto de la pregunta, continúa el religioso, más adelante, del siguiente modo:

Pero ¿qué más pueden hacer los pobres astrólogos si todos los astros que examinan no les dan luz para más? No me haré yo parcial del incomparable Juan Pico Mirandulano en la opinión de negar a los cuerpos celestes toda virtud operativa fuera de la luz y el movimiento; pero constantemente aseguraré que no es tanta su actividad cuanta pretenden los astrólogos.³³

Estas líneas son interesantes porque en ellas Feijóo reconoce algún tipo de influencia por parte de los astros, además de "la luz y el movimiento". En cuanto al ataque a los astrólogos, Villarroel, ¡milagro de milagros!, se muerde la lengua y no contesta a Feijóo, "porque me aconsejó mi buena crianza que no hay contra un padre razón"³⁴; pero la pagó el pobre Martínez porque si bien lo católico le permitió aguantar el ataque del sacerdote, no tenía por qué sufrir el del galeno, máxime cuando todos sabemos que Diego no es la piedra indicada para que tropiece un médico. Respondió, pues, a don Martín, revolviéndose con su Entierro del juicio final y vivificación de la Astrología, y, pese a sus buenos propósitos, no puede resistir la tentación de salpicar a Feijóo en la dedicatoria que de esta obra hace al marqués de Santa Cruz:

³³Ibid., p.181

³⁴Agustín Millares Carlo. Su edición de Teatro crítico universal, de Feijóo, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, Vol.I, p.21

... Hoy escribe contra mí... (Martínez) sin más motivos que acreditar las tareas de un religioso desocupado que, reñido con las estrecheces del silencio, tiene en gritos al orbe literario, en cuestión los ingenios, en borras-cas los discursos y en pependencias y pleitos los ánimos.³⁵

En la consideración de la Astrología dentro de la obra de Torres, es menester tomar muy en cuenta que éste, a fuer de titular de la Medicina, establece una relación muy directa entre estas dos ciencias. "Continually Villarroel claims that is important for a doctor to determine, first, the root of the sickness; second, the position of the heavenly bodies, especially the moon and the sun."³⁶ En palabras del propio don Diego,

... entre las ciencias todas hay una afinidad y concate-nación en que precisamente están eslabonadas. Y donde más reconocemos este parentesco es en los juicios de la astrología y de la medicina; pues el buen astrólogo, conocida la alteración de los elementos, debe prevenir los achaques que originan sus destemplanzas y el buen médico está precisado a inferir las ideas de achaques que la diversa mutación de los tiempos impresionan en los vi-vientes;³⁷

Por nuestra parte, somos tan ignorantes, que se nos ocu-

³⁵Ibid., p.22

³⁶Sarina Bono Hallonquist, Diego de Torres Villarroel Spanish Eighteenth Century Universal Satirist. Disertación para su título doctoral. New York University, 1949, p.21

³⁷D. Torres Villarroel, Correo del otro mundo, en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.137. ¿Podría hablarse aquí de meteoropatía?

rre pensar que tal vez de aquí a dos mil años, esté la Medicina más cerca de Torres Villarroel de lo que ahora está. Seguramente para entonces, serán y estarán mejor conocidos todos los cuerpos y las relaciones que entre ellos, celestes y humanos, puedan existir.

No somos los únicos, ni los primeros, en apuntar en esa dirección. El doctor Luis S. Granjel, profesor que fue de Historia de la Medicina en la Universidad de Salamanca, "no lo fía tan largo" y, con mayor autoridad que nosotros, afirmó que

... El microcosmos humano está ligado por lazos de dependencia estricta al infinito macrocosmos que envuelve su vida, dentro del cual mora; tal es la conclusión a que llega Torres, y aquella subordinación, evidenciable en todos los aspectos del vivir humano, se aprecia también en ese modo anómalo, azaroso y difícil de existir que llamamos enfermedad, como asimismo se reconoce, y no puede dejar de tomarse en consideración, en lo que los hombres, el médico, pueden realizar en ayuda del semejante enfermo.³⁸

Muchas otras sentencias deja escritas don Diego de Torres Villarroel. Tal vez la que más nos ha impresionado es una muy breve y aparentemente mansa, que debe sonar como latigazo en los oídos de las gentes de fin de milenio: "El hombre se hace cada día con nueva especie de enfermedades."³⁹

³⁸L.S. Granjel, Op. cit., p.27

³⁹Ibid., p.63

CAPITULO VI

MAS ALLA DE LA PICARDIA

Ni lo cortés quita lo valiente, ni lo pícaro (en el caso de Torres Villarroel) lo generoso, lo educativo, lo abnegado, lo sublime, lo trascendental; porque hay en nuestro escritor, como dejamos señalado al principio de este estudio, hechos, preocupaciones y gestos totalmente impropios de un pícaro, no importa del color que sea. Algunas de estas encomiables características ya están presentes en su juventud, tales como la generosidad y el interés por la educación y por los negocios del alma; otras actitudes que conllevan renunciamiento y trascienden los límites de la caridad y la entrega personal, surgen, o se acentúan, en la etapa final de su vida. En cuanto a la idea de la muerte, será compañera inseparable del salmantino; un bajo continuo en la melodía de sus aventuras y sus remansos. Propiedades tan dispares, son pinceladas definidoras en el retrato de este "centauro mixto de pata galana y religioso, ya moral, ya desenfadado, ya místico y ya bur-lón."¹ En estas palabras de Villarroel va la más explícita declaración de conocimiento propio; en las que inmediatamente siguen, la aceptación de su dualidad espiritual y somática

¹ D. Torres Villarroel, Visiones y visitas. Carta a don Juan de Salazar, p.259

que, aunque a regañadientes, no se puede sacudir: "Por ahora, no parece otra providencia, conque me es preciso sufrir la condición de esta fortuna."²

La cualidad de generoso, aflora fácilmente en Torres a través de muchos de sus papeles. Si su Vida dar fe puede de su magnanimidad, quedará ésta bien establecida porque con frecuencia tropezaremos con declaraciones como la siguiente: "Mi dinero, mis súplicas, mi representación, tal cual es, mi casa y mis ajuares, los he franqueado á todos, sin exceptuar á mis desafectos."³ Y podemos completar esta imagen de desprendimiento con los pormenores que continúan:

... He derramado entre mis amigos, parientes, enemigos y petardistas, más de cuarenta mil ducados que me han puesto en casa mis afortunados disparates (...) sin tener á la hora que esto escribo más repuestos que algunos veinte doblones, que guardará mi madre, que ha sido siempre la tesorera y repartidora de mis trabajos y caudales. (...) Es público, notorio y demostrable mi desinterés, tanto, que ha tocado en perdición, desorden y majadería. He trabajado de balde y con continuación, para muchos que han hecho su fama y su negocio con los desperdicios de mis fatigas. Habiendo sido el número de mis tareas bastante copioso, son más las que están en la lista de las regaladas que en la de las vendidas.⁴

En algunos países, á la instrucción o capacitación se le da el nombre de educación; en otros, al pan se le dice pan y

²Ibid.

³D. Torres Villarroel, Vida, p.68

⁴Ibid.

al vino, vino. Torres Villarroel, heredero de una severa formación educativa, no cree en "paños calientes" a la hora de forjar personalidades, cinglar caracteres, guiar mentes y corregir desvíos de manera estable y provechosa. Ejemplo y disciplina serán ingredientes fundamentales en el concepto torresiano de una sólida y auténtica educación. Las líneas que siguen, creemos que no dan margen para la duda.

... Una de las más felices diligencias de la buena crianza, es coger á los muchachos un maestro grave, devoto y discreto, á quien teman é imiten. Muchos mozos hay malos, porque no tienen á quien temer; y muchos viejos⁵ delincuentes, porque están fuera de la jurisdicción de los azotes. El maestro y la zurriaga debían durar hasta el sepulcro, que hasta el sepulcro somos malos; y de otro modo no se puede hacer bondad con el más bien acondicionado de los hombres. Los años, la prudencia, la honra y la dignidad, son maestros muy apacibles, muy descuidados, y muy parciales de nuestros antojos y apetitos; el zurriago es el maestro más respetoso y más severo, porque no sabe adular, y sólo sabe corregir y detener. (...) Ahora me estoy acordando de muchos sujetos, que si les hubieran azotado bien de mozos y los azotaran de viejos, no serían tan voluntariosos y malvados como son. En todas las edades somos niños y somos viejos, mirando á lo antojadizo de las pasiones; en todo tiempo vivimos con inclinación á las libertades y á los deleites foragidos, y valen poco para detener su furia las correcciones ni las advertencias. El palo y el azote tiene más buena gente que los consejos y los agasajos; finalmente, en todas las edades somos locos, y el loco por la pena es cuerdo.⁶

¿Qué pícaro escribiría semejantes sentencias?

⁵A nuestro juicio, Torres no está usando aquí el término "viejo" en el sentido de persona anciana, cargada de años, sino de hombre hecho y derecho que ya no es un niño; de adulto en suma.

⁶D. Torres Villarroel, Op. cit., p.42

Pero Torres no trata solamente de vencer, sino también de convencer. Ciertamente que en los libros no está todo; sólo lo más importante. Diego crece entre libros, es hijo de libreros y nace en la calle del mismo nombre; en Salamanca para mayor gravedad. Casi estamos seguros que conocía y creía en la máxima castellana "quien bien te quiere te hará llorar; quien mal te quiere te hará reír". No son los halagos ni las contemplaciones lo que forman un carácter recio, invulnerable a los vicios y flaquezas. No es la tolerancia lo que levantará la columna interior de cada individuo, que le apoye y sostenga cuando le sople en plena cara el huracán de la vida. Es en otra parte donde hay que buscar la fuerza para que el hombre, joven o "viejo", lleve el NO para lo nocivo dentro de sí en lugar de llevarlo en una camiseta o en un anuncio publicitario.

Torres sabe todo eso y mucho más y nos da, por un lado, una fórmula para, desde los primeros años, enderezar sin miramientos porque conoce cuán aficionada es nuestra naturaleza a resbalar hacia lo que menos nos conviene. Pero, por otra parte, nos dirá, por boca de un místico, donde encontrar el apoyo espiritual, apuntando al plano más alto, sin cuya ayuda el hombre se alejará cada vez más de la paz y del sosiego:

... Lea a los Santos Padres, que en sus obras, hallará el chiste con agudeza cristiana la discreción con aprovechamiento el equívoco con más inclinación a lo sagrado que a lo desenvuelto, y en fin una sabia y eterna

lección,...⁷

Por nuestra parte, no vemos en los conceptos educativos de Villarroel ni obscuridad ni pesimismo sino una filosofía formativa que ha probado dar a la sociedad hombres con mayor honradez, entereza, responsabilidad, equilibrio emocional y, ¿por qué no decirlo? con más dignidad también.

Parte de la normativa educacional torresiana, es soltar el lastre de pasiones adversas para crear una atmósfera interior más beneficiosa en todo ser humano que, inevitablemente, tendrá repercusiones somáticas favorables.

Si tienes algunos huéspedes malos en el alma, como la soberbia, el rencor, la codicia, la ingratitud, desalójalos, y en su lugar recibe el desasimiento y la humildad. Y estudia en conservar éstos y negarles la entrada a los otros; que si esto haces, yo sé que no te sobrarán horas para divertirlos...⁸

Suponemos que a todo este sistema se le pondrá la etiqueta de trasnochado, de retrógrado. Hoy día, oímos hablar de modernos métodos "educativos", basados en la más avanzada psicología, que trata, además, de evitar traumas consecuenciales; los resultados no le quitan la razón a Torres Villarroel, "porque el hombre es todo lo que quiere ser"⁹, y es

⁷D. Torres Villarroel, Correo del otro mundo, en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.168. Estas líneas son parte de una carta que un difunto "envía" a Torres.

⁸D. Torres Villarroel, Visiones y visitas, p.113

⁹D. Torres Villarroel, Sacudimiento de mentecatos, en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.187

ese "querer", esa volición, la que hay que orientar desde temprano con elevados paradigmas, sin que el logro de estos ideales nos permita olvidar la línea persuasiva torresiana.

Mucho más contienen las enseñanzas de Villarroel. A veces nos las hace llegar en forma de confesiones o pensamientos independientes que se imbrican en sus prolongadas disertaciones, conteniendo por sí solas valiosas orientaciones para alcanzar un modo constructivo y favorable de vivir. Demos un solo ejemplo que, aplicado en la época actual, ahorraría fortunas y prolongaría vidas: "Ya se acabó aquel tiempo en que viendo mi infelicidad me repasaba la vida y me empulgaba la conciencia, sospechando haber cometido algún pecado sucio..."¹⁰. Idea básica comercialmente muy explotada en nuestros días. Podemas encontrarla, falta del garbo que tiene en Torres, en un sinfín de libros que tratan de hacer menos atribuladas nuestras existencias.

Porque sucede que, practique o no, don Diego es médico¹¹ y conoce la naturaleza humana; por dentro y por fuera. Y ahí está la encrucijada donde se centran sus esfuerzos: en lograr que el hombre consiga el viejo sueño latino de poseer una men-

¹⁰D. Torres Villarroel, Ultimo sacudimiento de botarates y tontos, en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.200

¹¹"Some of the critics of Torres Villarroel have referred to him as a quack and a charlatan, a mere pretender to medical skill. However, he was a duly graduated physician, ever though he never practised medicine". S. Bono, Op. cit., p.4

te sana en un cuerpo sano. A nuestro modo de ver, su condición de humanista interfiere constantemente con la de científico, particularmente en el campo de la Medicina. Por si esto fuera poco, el extraordinario comerciante que es con la pluma, se torna en un escrupuloso amigo del enfermo cuando se trata de sacarle dinero a la práctica médica.

... El saber yo la medicina (confiesa Torres) y haberme hecho cargo de sus obligaciones, poco fruto y mucha fallibilidad, me asustó tanto, que hice promesa á Dios de no practicarla si no es en los lances de necesidad, y en los casos que juré cuando recibí el grado y el examen. Solo profesan la medicina los que no la conocen ni la saben, ó los que hacen ganancia y mercancía de sus récipes.¹²

Y esto lo cumplió cabalmente. Desde su fortín de escritor, hizo buen uso de la pluma fustigando a la siempre incendiada clase galena, a la vez que exponía en sus papeles su concepto de la práctica médica que brevemente expondremos más adelante. Guy Mercadier, a nuestro juicio una de las máximas autoridades en el estudio de Torres Villarroel, dice que como médico "demuestra un sólido conocimiento teórico y práctico; en el Real Hospicio de San Fernando (cuya construcción se inició en 1722), pudo ya dedicarse a aliviar la miseria, como lo hará más tarde en Salamanca."¹³

Manuel María Pérez confirma, amplía y remacha, la opi-

¹²D. Torres Villarroel, Vida, p.88

¹³G. Mercadier, Op. cit., p.131

nión de Mercadier con las siguientes expresiones:

Hay que señalar lo primero que la ciencia de Torres no es espuria. Se apoya en estudios ciertos, unas veces de naturaleza autodidacta (El ermitaño... da cuenta de lecturas suyas en este campo), otras más sistemáticas y académicas (en Madrid, con el protomédico Agustín González, para revalidar su grado abulense). Sea cual sea el juicio que merezcan sus opiniones médicas no se le puede negar, como afirma L.S. Granjel, "la profundidad de sus conocimientos acerca de las diferentes doctrinas médicas que en aquella época eran motivo de constantes polémicas". Si se apartó del ejercicio de la profesión, fue por su instintiva repulsión a la enfermedad, su arraigado escepticismo respecto al real valor de esa ciencia, y su sentido de la responsabilidad humana y moral.¹⁴

Perosi alguien se ocupó de la Medicina fue precisamente Torres Villarroel, explicándola, a su manera naturalmente, y recomendando unas normas de vida y unas prácticas médicas donde lo psíquico y lo somático quedan prácticamente fundidos. Por eso es casi inevitable que salga de sus manos una obra como Los desahuciados del mundo y de la Gloria, donde los que no se han atendido a estas reglas, vense presos de enfermedades del cuerpo y del alma; condenados en esta vida y en la otra; en lo temporal y en lo eterno.

¿Qué recomienda entonces Villarroel? ¿Cuáles son sus indicaciones? ¿Qué prácticas médicas aconseja? Por un lado, para Torres, la Medicina provechosa debe considerar siempre los factores astrológicos tanto para los diagnósticos como para los tratamientos. En su Cartilla Astrologica, que publicó en

¹⁴M.M. Pérez, Op. cit., p.37. El subrayado es nuestro.

1727, advierte que

... El médico (...) debe abrir los ojos de la circunspección, eligiendo para los usos de la Medicina la ocasión oportuna á conseguir la obediencia de los humores; si no confecciona el medicamento, no lo gradúa, ó no lo aplica á la sábia luz de las Estrellas, desatento a las acciones de los cuerpos celestes, yo afirmo que será el enfermo más dichoso en encomendar su vida á la disposición de la crisi natural, que en exponerla á la desatinada providencia de el Physico.¹⁵

Todo ello porque entre el humano microcosmos y el macrocosmos infinito, existen estrictas relaciones y lazos de dependencia que para Torres son incuestionables.

Por otra parte, don Diego deposita en la Naturaleza su mayor confianza. "Las más de las enfermedades --sostiene-- que padece el cuerpo humano las cura el doctor prodigioso de la naturaleza (...), y hasta que ella las consume, las gasta o las despide no hay fuerza que baste para desarraigarlas de los cuerpos."¹⁶

Sus tratados, que titula Médico para el bolsillo, Vida Natural, y Catholica, Cartilla Rustica, Lo más precioso, y preciso de las Medicinas, Los enfermos de la Fuente del Toro, la mencionada Cartilla Astrologica, así como sus "sueños mysticos, morales y phisicos" de Los desahuciados del mundo y de la Gloria, están llenos de sentencias, recomendaciones y

¹⁵L.S. Granjel, Op. cit., p.26

¹⁶D. Torres Villarroel, Los desahuciados del mundo y de la Gloria. Edición de Manuel María Pérez, Madrid, Nacional, 1979, p.308

consejos por los que vemos que espera más de la Naturaleza que de los galenos. "Lo que dispone la naturaleza --escribe Torres-- es más acertado que lo que fabrica el arte."¹⁷ Y más adelante avisa a sus lectores en trance de enfermedad: "Ahorren dinero y encamínense á la Madre Naturaleza, que es mas docta, afable, mas desinteresada, mas limpia, y de mejor crianza, que todos los Doctores, y Platicanos de el Mundo."¹⁸

Torres sería, y ello es como un remanso en medio de la tomografía computarizada, la ingeniería genética y el ab-uso de las drogas, lo que en Puerto Rico llamaríamos un "yerbate-ro". En su concepción médica, prefiere "las infinitas plantas, raíces y hierbas que me dá en las estaciones éste ameni-ssimo país."¹⁹ Ante nuestros ojos saltan nombres familiares y queridos: ruda, salvia, "agenjo", albahaca, manzanilla, pariataria (que quizá es la peletaria boricua), y mil más. Palabras gratas al oído, pero más aún al organismo. Con su peculiar estilo, Villarroel afirma "que mas provecho hace una hierba cocida en casa, que todos los extractos de la Chimi-ca."²⁰ Es, en definitiva, "un retorno a las virtudes curadoras de la propia Naturaleza, abandonando la excesivamente

¹⁷L.S. Granjel, Op. cit., p.66

¹⁸Ibid.

¹⁹Ibid., p.71

²⁰Ibid., p.69

complicada farmacopea"²¹.

Personalmente, encontramos que las ideas médicas de Torres Villarroel se sienten en nuestros días como brisa fresca en medio de la tecnología que nos aplasta. Si todos tenemos un día para nuestra cita con Atropos (perdón por el fatalismo), o, como dice el jíbaro, "nadie se muere la víspera", vivamos hasta esa fecha día a día lejos de hospitales, médicos, enfermeros, análisis, recetas, fármacos, jeringuillas y cuanto jeringazo matiza el deprimente mundo de la dolencia reglamentada. Y, en tanto, vayamos procurando el umbroso lugar bajo el añoso tronco próximo al río que con su canto arrulle nuestro último sueño.

El concepto que Torres tiene de la Medicina, está impulsado por un afán de "fomentar una medicina popular, de carácter práctico, con la que cualquiera se oriente en el cuidado de su salud, sin caer en las redes de la medicina oficial."²² Pero más enfurecido se hubiera sentido Villarroel en nuestros días, donde un sonograma diagnostica y un libro-guía receta; un paso más y podemos cambiar al médico por un ordenador de datos.

Digamos, finalmente, que las ideas terapéuticas de Vi-

²¹Ibid., p.71

²²M.M. Pérez, Op. cit., p.38

llarroel tienen su base teórica en un imperativo moral que nuestro escritor dicta de esta manera: "La Naturaleza, y la Religión nos encarga en sus preceptos el cuidado de la propia salud. Todos vivimos obligados á mantener, curar, y mandar nuestros miembros; y éste es el estudio, que no se puede fiar á otro cuidado, que al propio."²³ Es, pues, un principio ético que nos obliga a todos, y a cada uno de nosotros, a ser nuestro propio médico observando unas normas físicas y unos cánones morales de probada acción preventiva y curadora, que nos da la salud del cuerpo y la del alma.

La no observancia de estas leyes, desembocará inevitablemente en una condena tanto para la materia como para el espíritu; en términos villarroelianos, en un desahucio del mundo y de la Gloria.

Quince son los ejemplos, o casos, que da Torres en su sueño místico de estos incurables; uno de ellos es un caso de histeria. Una mujer de aspecto agradable, hermoso y delicado, pero con una enfermedad cuyos síntomas se manifiestan, entre otros, en risas, llantos, golpes y raras locuciones, al punto de parecer estar poseída por una legión de demonios. Tampoco faltaban, entre las señales, los vértigos, los dolores, los desmayos, los gestos epilépticos y "otros aparatos furiosos".

Villarroel explica detalladamente la razón de acabar la

²³L.S. Granjel, Op. cit., p.66

mujer sus días en aquel estado, así como el origen, en general, de esta dolencia, mencionando entre las causas físicas, la presencia de "un zumo ácido, mordaz, retostado y melancólico, fermentado y escondido en alguna de las principales entrañas de los cuerpos de uno y otro sexo."²⁴ Luego de unas explicaciones y aclaraciones técnicas, sostiene que, "En las mujeres es más frecuente y regular este afecto (...) porque el útero es una oficina en donde con más facilidad se fabrican y cuajan estos sucos ácidos, acres y corrosivos."²⁵ Hay una segunda y aún una tercera causa complementarias de la primera, que justifican el siguiente informe:

... Seiscientas enfermedades de diversas ideas, dicen los médicos que consiente la sentina impurísima del útero, pero yo afirmo que son innumerables e incognoscibles sus alborotos, invasiones y escándalos. En su inmundo charco están rebalsadas y estancadas infinitas corrupciones, crudezas e inmundicias, las que se alteran y enojan por cualquiera de las causas interiores o exteriores, y trepan, se agarran y lastiman todos los órganos del cuerpo, poniéndolo en evidentes consternaciones de la vida. Las manías, los furoros, las lágrimas congojosas, los duendes hipocondríacos y escorbúticos, la hética y otras especies de calenturas, todas tienen su nido, su fermentación y su raíz en esta perniciosísima cavidad.²⁶

Nada nuevo, pero siempre interesante de constatar. Particularmente porque vemos donde está el timón que dirige tan-

²⁴D. Torres Villarroel, Op. cit., p.257

²⁵Ibid., p.258

²⁶Ibid., p.259

to comportamiento y actos "inexplicables". Este género, después de todo, desprovisto de maquillaje y demás "bienes parafernales", puede que quede reducido a esa cruda exposición torresiana. Quizá la Naturaleza no encontró otro medio de perpetuar la especie que abocarnos a semejante albañal.

Como vemos, aunque no la practicara habitualmente, Torres nunca estuvo desligado de la Medicina y mucho menos de los enfermos.

Corre el año del Señor de 1753 y, en Salamanca, Diego de Torres Villarroel se dedica, en admirable entrega, al cuidado de los apestados, al alivio de sus dolencias y a tratar de obtener su curación, arriesgando a veces su propia vida. Russell P. Sebold consigna estos hechos, señalando que

... Torres realizaba actos de una increíble abnegación y humildad, dignos de esa España de plena Contrarreforma de los Habsburgo, recogiendo niños huérfanos y limpiándoles la tiña con las propias manos; y sosteniendo durante muchos años con sus limosnas la leprosería, o sea el Hospital del Amparo, que estaba extramuros de Salamanca, a veces "visitando las camas de los enfermos, consolándolos y limpiándolos, hasta llegar al extremo de chupar la podre de sus heridas, enfermando de este modo con los enfermos, y cargando con sus dolencias y pestilentes humores."²⁷

Nunca estuvo Diego más lejos de la picardía; nunca se manifestó su complejidad de forma más sublime. El olvido de sí mismo, la generosidad y abnegación que exigen gestos de

²⁷R.P. Sebold, Op. cit., p.XVIII

esta naturaleza, producen un estupor que creemos es mayor en nuestros días. No tenemos, sin embargo, razón alguna para dudar de la veracidad de estos hechos. El padre Fialde²⁸, contemporáneo de Torres y que predicó su oración fúnebre, casi tiene dificultades expresivas al tratar de dejar constancia de tales sucesos: "y lo que yo no acierto a referir"²⁹, escribirá finalmente aludiendo a los mismos. Mercadier, por su parte, usa con enorme propiedad el verbo "consagrar"³⁰, cuando habla de esta increíble labor de Villarroel.

El lugar donde Torres daba rienda suelta a su grandeza de alma y sublimaba sus energías, quizá valga la pena oírlo descrito en palabras de su propio benefactor:

Por la misericordia de Dios todavía dura fuera de los muros de Salamanca un casarón viejo y pobre, que es la sola acogida y el remedio de todos los pobres heridos de la lepra, la sarna, las bubas y otros achaques contagiosos, y el único amparo y hospedaje de los peregrinos, pasajeros, vagos y otros infelices, á quienes la fortuna y la desdicha tiene en el mundo sin la triste cobertura de una choza. Está sostenida esta vieja casa (que tiene ya cumplidos seiscientos años) de la providencia de Dios y de las limosnas de doce caballeros y de otros tantos sacerdotes, que con sus caudales alimentan y curan estas castas de enfermos, que son tan desvalidos, infelices y asquerosos, que por particular estatuto y providencia de los demás hospitales y enfermerías del pueblo son rechazados de su piedad, para que las hediondas malicias de

²⁸A lo largo de la crítica manejada, hemos encontrado el nombre de este religioso escrito de tres formas distintas: Fialde, Fyalde y Fayalde.

²⁹A. García Boiza, Op. cit., p.208

³⁰G. Mercadier, su edición de la Vida de Torres Villarroel, p.20

sus dolencias no añadan más perniciosas infecciones á los calenturientos y á los postrados de otros achaques menos pegajosos, que se curan en sus salas. Llámase esta junta de los doce caballeros y sacerdotes la Diputación del hospital de nuestra señora del Amparo;³¹

Seguidamente, hace Villarroel una relación de las veinticuatro personas que sostienen el piadoso lugar: primero, la banda de los seglares, y en la de los eclesiásticos, el último nombre es el del doctor don Diego de Torres Villarroel.

Torres sacerdote, Torres médico, Torres científico. Controversial, si se quiere, la última faceta mencionada en el salmantino, porque sus ideas no son comunes y vienen, por un lado, a completar su extraordinaria personalidad, a irritar, por otro, a la mayoría de sus colegas, y a distinguirlo finalmente de otras grandes figuras literarias con las que la crítica encuentra símiles o tangencias.

En efecto, Torres Villarroel, que en ciertos aspectos se asemeja a Quevedo, Unamuno o al Arcipreste de Hita, y en otros a Feijoo, Juan del Encina, Ramón de la Cruz y a los mejores costumbristas decimonónicos, desborda a todos ellos en cuanto también, ingeniosa y audazmente, penetra en los anchos campos de las ciencias naturales. Este precisamente fue el aspecto más admirado y discutido por muchos de sus contemporáneos y, así, el reeditor de su Vida natural y cathólica le considerará todavía en 1844 como quien "abrió el primer camino en España a las ciencias exactas y positivas" y como "uno de los españoles que acreditan que no han sido inferiores a los de otros países cuando han cultivado las artes y las ciencias." Sin intentar examinar aquí este interesante aspecto de Torres, sí nos parece evidente su asombroso empeño de querer, como él dice, "despertar a la

³¹D. Torres Villarroel, Vida, p.218

España de la modorra en que yacía."³²

El doctor Manuel María Pérez, de la Universidad de Salamanca, en entrevista personal a la que ya hemos hecho referencia, nos manifestó que, para él, la ciencia de Torres Villarroel no es tan vana ni tan superficial, que sus conocimientos científicos son de gran validez, alcance, originalidad, y se adelantan en muchos puntos a los de su tiempo, poseyendo, además, una especial imbricación humanística.

En la bibliografía de la edición de la Barca de Aqueronte, y otros "curiosos y raros escritos" de Villarroel, puesta en circulación por Espasa-Calpe, figura la siguiente obra cuyo título es suficientemente elocuente para resaltar la importancia de Torres como pionero de la renovación científica en España:

Barras y de Aragón, F. de las: Dr. D. Diego de Torres Villarroel, iniciador del renacimiento de los estudios científicos en nuestras Universidades. En "Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias", XVI. Madrid, 1951.³³

En la doble faz histórica de los tiempos torresianos, tradicionalismo e ilustración, Eugenio Suárez-Galbán, recoge

³²Alberto Navarro González, "En el Segundo Centenario de Don Diego de Torres", Estafeta Literaria, Madrid, 1 mayo 1970, Núm.443, p.4

³³D. Torres Villarroel, Barca de Aqueronte y otros escritos, p.22

en sus propias palabras una opinión de Guy Mercadier que señala a Torres "como precursor en este sentido social de algunas ideas de Cadalso, Jovellanos, Cabarrús, y hasta del mismo J.J. Rousseau en cierto momento."³⁴

Pero no le faltan detractores al salmantino entre la crítica relativamente moderna. Edward Baker dice que Villarroel "no reúne las condiciones intelectuales necesarias ni para hacer ciencia ni para hacer una crítica coherente de las ideologías relacionadas con ella"³⁵; Juan Luis Alborg, que estaba tratando de representar una farsa científica en muchos aspectos,³⁶ y Berenguer Carisomo repite las descaradas confesiones (tan resbaladizas), de Torres Villarroel, de que sus conocimientos los había logrado "con las migajas de una ciencia trapalona, vieja y desahuciada."³⁷

Con todo, la labor de Torres en el campo de las ciencias naturales, fue una luz en la penumbra facultativa de la España del siglo XVIII y un despertador, quizá disonante pero despertador al fin, de la siesta hispánica universitaria, social

³⁴Eugenio Suárez-Galbán. Reseña de la edición de Guy Mercadier de la Barca de Aqueronte, de Torres Villarroel. Nueva Revista de Filología Hispánica, Méjico, 1972, XXI, Núm. 1, p.133

³⁵Edward Baker. Reseña de La VIDA de Torres Villarroel: literatura antipicaresca, autobiografía burguesa, de Suárez-Galbán, Sin nombre, Puerto Rico, 1976, VII, Núm. 1, p.67

³⁶J.L. Alborg, Op. cit., p.315

³⁷Ibid., p.328

y científica. Y aún quedaría mucho más en la cara brillante de la moneda torresiana, donde se hermanan las ciencias y las artes: su teatro poético, sus escritos, sentencias y actitudes que revelan una gran preocupación por la justicia social, sus estudios hidrológicos, su saber cuasi enciclopédico...; todo más allá y muy por encima de su magistral picardía. Por supuesto que, prácticamente toda la crítica, capta esta dualidad de Villarroel a la que incluso se ha tratado de dar una explicación de personalidad múltiple.³⁸ Pero, sobre ese punto, ampliamos el foco en nuestro próximo capítulo.

³⁸Eugenio Suárez-Galbán. "Torres Villarroel y los yo empíricos de William James", Romance Notes, University of North Carolina, 1973, XV, Núm. 2, pp. 274-277

CAPITULO VII

EL INASIBLE

Donde digo digo, no digo digo que digo Diego. Y donde digo blanco, digo negro, o quizá blanco y negro o tal vez ni una cosa ni otra. Este es Torres Villarroel, en una ambivalencia, ambigüedad y contradicción desconcertantes con las que uno va tropezando a lo largo de sus escritos. Existencia compleja la del salmantino, no empece el traje de burgués con el que se le suele vestir últimamente; múltiple vivir el suyo, no sólo en el plano físico, y obra literaria ambigua.

La crítica, como veremos más adelante, tampoco escapará a la ambivalencia. Contagiada por el escritor estudiado, o quizá incapaz de escapar de la trampa torresiana o de desbordar la mixta coraza de Villarroel, termina, en la mayoría de los casos, por rendirse a ella. David Thatcher observa, refiriéndose naturalmente a Torres Villarroel, que

... For Ms. McClelland he is a "clown", whose "stage antics" encouraged relaxed laughter. Others have interpreted him differently. For Sebold he is an uncommon mixture of saint and sinner. For Mercadier he is unbalanced and contradictory, almost schizophrenic. Alborg presents him as a comfortable "bourgeois gentilhomme", while for Caso he is an undisciplined thinker, a man who overcompensates (endless publications) for an inferiority complex (lack of intellectual rigor and self-discipline).¹

¹D. Thatcher Gies, Op. cit., p.456

Interesante relación de autorizadas opiniones, a la que podríamos agregar el, para Alborg, refuerzo burgués de Mari-chal; la interpretación de Suárez-Galbán de que es el ansia de fama la principal característica de Villarroel, y el motor de su pluma, postura con la que Dámaso Chicharro está de acuerdo y matiza, añadiendo que Torres lo hace por la necesidad de "ganar respetabilidad por un lado, y de dar expresión a su natural por otro"²; incluso la visión de Manuel María Pérez del hombre que al complacerse en desorientar a sus lectores, da testimonio de su propio desconcierto.

¿Y para nosotros?, ¿qué es Diego de Torres Villarroel para nosotros?; ¿podríamos añadir algo, aunque quede a la altura de las sandalias de los gigantes de la crítica literaria? Arriesguémonos a decir que vemos al maestro de Salamanca como un digno representante de la vida misma, con una pluma tocada por el genio de la auténtica realidad, que contiene siempre un concepto antagónico en cada idea y un gesto opuesto en cada ademán o, para decirlo a la manera torresiana, "una alternativa de movimientos contrarios".

Tenemos la impresión de haber acusado a Torres de ambivalente y contradictorio y de haberlo hecho, hasta ahora, de forma vaga e imprecisa. Pongamos en evidencia ahora al salmantino, trayendo pasajes concretos donde las oposiciones ma-

²D. Chicharro, Op. cit., p.77

nan de su pluma como pinceladas que retocan su autorretrato.

Toda la crítica se nos anticipa en este punto, de modo que no será difícil adelantar algunas denuncias autorizadas. Russell P. Sebold hace hasta una especie de gráfico o esquema donde constata y confronta media docena de claras contradicciones de Villarroel, las cuales nos prueban que éste quiere y no quiere epitafio; quiere que se guarde buena memoria de él y quiere que se le olvide; quiere purgar el alma con su Vida y quiere ganar dinero con ella; quiere sermón fúnebre y no lo quiere; es pícaro y no lo es; no se considera a sí mismo malo, pero aconseja que nadie le imite.³

El resto de la crítica por nosotros consultada, generalmente hace sus señalamientos de forma menos concreta, refiriéndose a la ambigüedad de Villarroel de manera enunciativa. Así, para señalar un par de ejemplos, García Boiza dice que Torres "hizo de sus propios escritos un constante enigma y una perpetua contradicción"⁴, y Juan Luis Alborg, que toda su obra "es un tejido de contrastes u oposiciones"⁵, lo cual nos deja muchos resquicios por donde colar nuestros propios y precisos ejemplos de confutaciones torresianas.

³R.P. Sebold, Op. cit., p.XXIV. Parte de este estudio contiene una magistral interpretación de la opugnación literaria y el hibridismo vital de Torres Villarroel.

⁴A. García Boiza, Op. cit., p.200

⁵J.L. Alborg, Op. cit., p.313

Hacer una relación de todas las contradicciones, grandes y pequeñas, de Villarroel, sería tarea por un lado agotadora y por otro inagotable. Las que vamos a comentar brevemente, son tan sólo algunas entre las muchas que se nos han escapado.

No es necesario escribir tanto, para dejar sentado las excelentes relaciones que Torres mantiene con la nobleza; su correspondencia reverente y sumisa con algunos de sus miembros; los pasajes de su Vida donde se vanagloria de estas afortunadas y auténticas amistades. En el tercer capítulo de este pobre ejercicio, creemos haber probado que la clase alta es una de las dos poderosas palancas que don Diego utiliza en su afán de medro. La relación con la nobleza como sector importantísimo de esta clase, es particularmente cultivada por el maestro salmantino, con astucia, tacto y picardía; y con fingimiento⁶ también, por supuesto.

Innumerables serían las citas que pudiéramos hacer de los escritos de Torres donde se jacta de su exquisito trato con la nobleza, y donde ensalza las virtudes y condiciones de esta clase. Sus misivas y dedicatorias a esta cohorte de encumbrados personajes, son una sinfonía de devoción, fidelidad, mansedumbre y agradecimiento. Pasa largas temporadas en las mansiones de los nobles, usa sus carruajes y, combinando

⁶Nos remitimos al pasaje referente a la condesa de los Arcos, en el cuarto capítulo de este estudio.

el orgullo con la adulación, declara que "... el cubierto me lo costea el Gran Señor que me sufre el Marques de Almarza, mi Señor, con tan buena voluntad, que sus bizarrías galantean a mis escesos."⁷

Todo nos deja un sabor de identificación y afecto a la nobleza de su tiempo, y lo último que podríamos esperar de Torres, es un "juizio" contra sus amigos y protectores como el que descarga en el manuscrito de la Barca de Aqueronte descubierto por Mercadier.⁸ No obstante, para que nuestra conciencia quede tranquila, habrá contradicción o no, dependiendo de la importancia que le demos al referido pasaje de la condesa de los Arcos, porque si toda la "prontitud, humildad y buen modo" de Torres para con la nobleza es fingido, entonces su verdadero sentir, postura y actitud es el de la Barca neoyorquina y, en este punto, podríamos llamar a Villarroel muchas cosas pero no incongruente.

Independientemente del enfoque que demos al caso de la nobleza, ¿es sincero, en términos generales, Torres Villarroel? ¿miente o no miente? "Soy hombre claro y verdadero"⁹, "porque yo no estoy acostumbrado a mentir"¹⁰; y nos imagina-

⁷D. Torres Villarroel, Sacudimiento de mentecatos, en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.184

⁸Nos remitimos al cuarto capítulo de este ejercicio, donde hacemos una extensa cita del ataque torresiano.

⁹D. Torres Villarroel, Vida, p.19

¹⁰R. P. Sebold, Op. cit., p.11

mos a don Diego muy serio y erguido cuando esto afirma; pero quizá cambie un poco su expresión al decir que en Portugal "mentía a borbollones"¹¹ y que si sus lectores tenemos nuestros fingimientos, él tiene sus artificios, de modo que "anden los embustes de mano en mano".¹² Pero tampoco habría aquí contradicción si queremos entender que dice la verdad porque dice que miente. Y miente, claro está, en el sentido convencional y absoluto acordado para ese término, porque, para Torres, tan barroco a veces, la verdad es múltiple y "decir la verdad ya no es más que reconocer lo relativo, plural e irreductible de las verdades."¹³ Taxativamente lo sostiene Villarroel, al declarar que "con todo no alcanzaremos una verdad."¹⁴

Llevadas las cosas a este campo, será muy difícil alcanzar al salmantino o, para decirlo a la manera de Suárez-Galbán, la contradicción torresiana no nos permite "agarrar" su esencia.¹⁵ Así, Torres podrá sostener tranquilamente que él,

¹¹D. Torres Villarroel, Op. cit., p.57

¹²Ibid., p.6

¹³Luis Fernández-Cifuentes, "Seducción y escándalo en la biblioteca", Confluencia, primavera de 1987, II, Núm.2, p.32

¹⁴D. Torres Villarroel, Correo del otro mundo, en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.158. El subrayado es nuestro.

¹⁵E. Suárez-Galbán, La VIDA de Torres Villarroel: literatura antipicaresca, autobiografía burguesa, p.154

"tal cual vez", es bueno, pero no por eso deja de ser malo¹⁶; afirmar que tiene cuarenta y seis años¹⁷ en el Trozo tercero de su Vida que "empieza desde los veinte años, poco más ó menos, hasta los treinta, sobre meses menos o más"¹⁸, y señalar que disimula cuando le roban y perdona cuando le injurian¹⁹, para decir después en un "Testamento burlesco, que no por fingido deja de ser un testimonio irrecusable de su "última voluntad"²⁰, que "nadie me la hizo que no me la pagase"²¹. Está claro: yo no soy rencoroso, pero el que me la hace me la paga.

Torres no tiene miedo a nada ni a nadie²², pero es un cobarde²³. Dice que el arte de la lidia no necesita instrucciones, y publica unas "Reglas para torear".²⁴ Afirma que

¹⁶D. Torres Villarroel, Vida, p.12

¹⁷Ibid., p.64

¹⁸Ibid., p.63

¹⁹D. Torres Villarroel, Correo del otro mundo, en Barca de Aqueronte y otros escritos, p.155

²⁰J.L. Alborg, Op. cit., p.353

²¹Ibid., p.354

²²D. Torres Villarroel, Vida, p.74

²³Diego de Torres Villarroel, Soplo a la justicia, en Barca de Aqueronte y otros escritos. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p.251

²⁴A. Navarro González, "Reglas para torear de don Diego de Torres y Villarroel", p.5

"para que el mundo estuviera bien gobernado era preciso quemar seis o siete mil libros de cada profesión"²⁵, pero sus obras forman quince enormes volúmenes que quizá también considere arrojar a la hoguera, porque con su natural desfachatez se atreve a decir:

... Reiréme sin término siempre que vea á mis descuaderados disparates subidos á ser tomos en las mejores librerías de España, hombreado de volúmenes, haciendo de doctores, y jurándolas, desde los estantes y desde sus títulos, de ciencia, erudición y documentos; y aunque no hay en todas sus hojas un arrapo de utilidad, mientras estén cerrados se las han de apostar á presunción y fantasía á los autores más cogotudos y severos.²⁶

Don Diego no cree en clase alguna de personajes descarados o misteriosos, que puedan impresionar a espíritus más pusilánimes que el suyo. "Las brujas --alega Torres-- las hechiceras, los duendes, los espiritados, y sus relaciones, historias y chistes, me arrullan, me entretienen y me sacan al semblante una burlona risa..."²⁷. Hasta ahí vamos bien, pero Villarroel no nos puede hacer esperar mucho por la inconsecuencia, y seguidamente dice: "Yo me burlo de todas estas especies de gentes, espíritus y maleficios, pero no las niego..."²⁸. Y aquí nos enfrentamos al famoso "pero" hispáni-

²⁵Ibid., p.194

²⁶D. Torres Villarroel, Vida, p.194

²⁷Ibid., p.71

²⁸Ibid., p.72

co, aguja de nuestro fiel y timón de nuestro equilibrio psicósomático; armonizador de nuestro cuerpo y alma. Es el "todo podría ser" de Don Quijote; es el "empero" devastador de Juan Ruiz que dinamita su obra, abriendo la puerta para el que quiera pasar al terreno "humana". Es dar a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, aunque siempre lo usemos como licencia para dar más al César y menos a Dios. ¿Solución, al hispánico modo? Confesión, y confianza en la misericordia divina; que es infinita. Y nos funciona. En perjuicio, por supuesto, de los psiquiatras, que hacen su agosto en otras culturas.

El clásico tema de "Beatus ille", horaciano, encomiando la vida bucólica o aldeana, no es ignorado por Villarroel, que lo salpica con sus muy desenfadados toques. El siguiente soneto, respondiendo "a una dama que le envió a preguntar qué hacía en su destierro"²⁹, quizá sea una buena prueba de ello.

Al fuego de un hogar estoy tendido
dando dos higas al invierno crudo,
y envuelto en un talego pobre y rudo,
estoy, si no galán, muy bien vestido.

Sobre un fuerte varal tengo extendido
de un pesado lechón el gran menudo,
donde a las horas de mi gana acudo,
gustoso, alegre, sano y comedido.

²⁹A. Navarro González, "En el Segundo Centenario de Don Diego de Torres", p.5

Euclides, mi guitarra y el tintero
y el monte alguna vez, son mi cuidado;
los que busco y arrojó cuando quiero.

Esta es mi vida, mi quietud, mi estado;
si esto es vivir ausente y prisionero,
góceme yo mil años desterrado.³⁰

Pero, para que no falte tampoco la ambivalencia torresiana en la confrontación literaria entre la ciudad y el campo, Villarroel tendrá una actitud dispar en su romance titulado Carta escrita desde Cubo de don Sancho a don Beltrán de Herrera, "composición en donde en cierto momento confiesa su añoranza de la Corte."³¹

Luego de lo que llevamos escrito, no nos tomará muy de sorpresa si leemos que, refiriéndose a sus papeles, Torres dice algo tan lógico como lo que sigue: "Estoy satisfecho de que puedo hablar con esta especie de soberbia y sencillez."³² Lógico, normal, consecuente en Villarroel. En total armonía con su idiosincrasia de la que, por otra parte, tiene perfecta conciencia "porque hace mucho tiempo que se trata".

... Yo no puedo --acepta y confiesa-- fundirme la huma-

³⁰ Ibid.

³¹ G. Torres Nebrera. Reseña de la edición de Alberto Navarro González de Viaje a Santiago y otros romances en estilo aldeano de Diego de Torres Villarroel. Estafeta Literaria, Madrid, 1977, Núm.477, p.712

³² D. Torres Villarroel, Op. cit., p.142

nidad ni formarme otro espíritu, ni sé donde comprar otra cabeza; lo que discurre, lo que cavila y lo que contiene la que Dios me ha puesto en los hombros es lo que doy al público.³³

Dada la forma directa y agresiva que Torres tiene de dirigirse a sus lectores, da la impresión, a veces, de producirse una inversión de papeles, donde Diego pasa a ser juez y censor mientras sus críticos andan un poco balbucientes, tanteando algún resquicio en la coraza del salmantino. En la mayoría de los casos reconocen su impotencia para encasillar a Torres y aceptan su inasibilidad.

Edward Baker, por ejemplo, considera que "lo que pretende hacer Suárez-Galbán es descifrar la Vida y, al mismo tiempo, la personalidad compleja y paradójica de su autor".³⁴ Resultado: Suárez-Galbán, al final mismo de su libro, escribe refiriéndose a Villarroel:

... Se busca y se encuentra en la contradicción, y, fiel a esa su condición interna, se declara por sus propias palabras³⁵ un ser enigmático, complicadísimo, quedándose ante los ojos del lector y del mundo y la posteridad como soberbio y sencillo, loco y cuerdo, bueno y malo, todos a la vez³⁶.

En otras oportunidades la crítica es un reflejo de la

³³Ibid.

³⁴E. Baker, Op. cit., p.64

³⁵Entonces, es Torres el que está dando la crítica hecha.

³⁶E. Suárez-Galbán, Op. cit., p.156

ambivalencia torresiana. El citado Suárez-Galbán, en un capítulo donde gasta cincuenta y seis páginas para tratar de demostrar que la autobiografía de Torres no pertenece al género picaresco, se ve forzado a intercalar: "Sin embargo, no quisiéramos con esto dar a entender que la Vida aquí se aleja del patrón original de la picaresca"³⁷.

I.L. McClelland por su parte, citada por David Thatcher y refiriéndose a la misma obra, considera que

... Broadly his facts are correct. Details sometimes are trasposed. Between the novel and the history of his life, the reality of spirit and of fact, the author moves with dedicated ambiguity. And in the end one cannot tell which of the two realities seemed to him the truer³⁸

Este último crítico, rematará el comentario añadiendo por su cuenta: "We as well have hybrid responses to Diego's works"³⁹, continuando más adelante en su propia interpretación del retrato torresiano para fijarlo de esta manera: "Diego is really a chimera, a Borgesian Aleph, whose colors glow differently under different lights. And therein lies his fascination."⁴⁰

Toda la crítica concuerda con esta condición resbaladiza

³⁷Ibid., p.41

³⁸D. Thatcher, Op. cit., p.456

³⁹Ibid.

⁴⁰Ibid., p.457

de Villarroel, que nos deja a todos con las ganas de poder trazar su perfil con más claridad. "Su postura, maliciosa, desconfiada y equívoca, resulta inexpugnable, porque no se le puede tomar completamente en serio; ni tampoco en broma."⁴¹

El concepto de "inasible" aplicado a Torres, que revoloteaba en nuestra mente sin cuajar en una expresión definitiva, lo hemos tomado de Guy Mercadier.⁴² Con esa voz, el gran bibliógrafo creemos que fija concisamente el carácter elusivo de la vida y la obra literaria del salmantino; aunque no nos parece menos acertada su afirmación, con términos de M. Molho, de que "Torres tente de se définir au fil d'une dialectique des inconciliables".⁴³

Será ahí, en medio de esos "inconciliables", de esos extremos, de esos opuestos y sin embargo a veces tan cercanos, donde hallaremos, y así debemos aceptarlo, al maestro de Salamanca. Maestro de una realidad vital que le respalda totalmente. Nos place sentirnos apoyados en esta interpretación por autoridades como Manuel María Pérez, quien escribe lo siguiente:

Lo que identifica a Torres es ese asumir vitalmente

⁴¹M.C. Peñuelas, Op. cit., p.168

⁴²G. Mercadier, Op. cit., p.33

⁴³G. Mercadier. Reseña de la edición de R.P. Sebold de las Visiones y visitas de Torres Villarroel, p.547

sus contradicciones. ¿Por qué no aceptar la ambigüedad como clave de su vida, sin pretender reducirlo a contrarreformista o a reformador, a asceta disfrazado o a vidorzuelo frívolo...?

Torres se nos aparece como un hombre que supo ser burlón y grave, vital y ascético, profundo y lúdico. Por nuestra parte renunciamos a buscar la imagen plana y tersa del espejo. Porque Don Diego, entre otras cosas, fue precisamente maestro en apedrear todos los espejos.⁴⁴

Esa es, para nosotros, la verdad torresiana: un reflejo de la vida misma y, como ésta, diversa, varia, impredecible y desconcertante y, lo más patético, inexplicable. Por ello, el choque inevitable con los doctos varones poseedores de una sola verdad inamovible y definida. En palabras de Fernández-Cifuentes, "la verdad única de los "autores más cogotudos y severos" se muestra en la escritura de Torres fragmentada, múltiple, inasible."⁴⁵

Una de las circunstancias más interesantes que hemos encontrado en nuestro trabajo o, inmodestamente quizá, uno de los frutos del mismo, es el hallar que la característica de inasible en Villarroel, está íntimamente relacionada con su

⁴⁴M.M. Pérez, Op. cit., p.45. Con lo cual este crítico concuerda con Mercadier en su teoría de la inasibilidad torresiana.

⁴⁵L. Fernández-Cifuentes, Op. cit., p.32. El subrayado es nuestro. Este trabajo data de 1987; por ello dejamos señalado que hemos tomado el término "inasible" de Mercadier, en su tercera edición de la Vida de Torres Villarroel con fecha de 1985. Y aún es probable que la expresión figure en las dos ediciones anteriores, extremo que no hemos verificado porque no afecta a la propiedad cronológica de nuestra cita.

condición de pícaro. Dicho de otra forma, su genio y carácter de pícaro, que proponemos en nuestro ejercicio, genera y propicia su elusividad la cual no podría darse si se tratara de un elemento de la picaresca.

... Exacto: el pícaro de la vida se disuelve en mil facetas inaprehensibles; el pícaro de la novela se reconoce precisamente por un orden y una concatenación (orgánicos unas veces, otras fosilizados, pero siempre presentes).⁴⁶

⁴⁶Francisco Rico, La novela picaresca y el punto de vista, Barcelona, Seix Barral, 1969, p.101

CONCLUSIONES

Alguna vez hemos oído que muchos estudios de investigación literaria, suelen adolecer de unas conclusiones que parafrasean la introducción u otros pasajes del texto. Es posible que nosotros tropecemos también en esa piedra; pero trataremos de evitarlo.

Está admitido que una de las características del personaje clasificado como "pícaro", es la de su ansia de salir de su esfera de origen para ascender a otras superiores. Disposición encomiable que también puede llamarse afán o aspiración de medro. Sucede que en el héroe del modo narrativo de la picaresca, ese ascenso trata de conseguirlo invirtiendo valores, o por vías que se apartan totalmente de las normas y la ética establecida por la ley y la sociedad.

En el caso de Diego de Torres Villarroel, escritor objeto de este modesto estudio, creemos haber probado que si existe en él una fuerte y decidida tendencia a lograr un puesto superior en la sociedad de su tiempo, no trata de lograrlo saliéndose de los cauces morales y legales.

Parte de la crítica ha señalado como razón para este deseo de ascenso, el querer compensar su origen humilde, alcanzando un puesto en la sociedad de un nivel superior al que tuvieron sus antepasados. Otros investigadores consideran que puede existir otra motivación o impulso de carácter más delicado: la posible turbiedad de sangre que Torres trata, si no de borrar, al menos de contrarrestar y opacar en cierta medi-

da, con un reconocimiento público y un prestigio como escritor.

Sus armas para medrar serán su pluma y su picardía, y esta combinación será el imán que atraiga el favor de los polos socialmente opuestos: la clase llana y la aristocracia; los humildes y los poderosos. Sus famosos "enemigos" se hallan, pues, entre esas dos clases extremas: profesores, escritores, y particularmente los médicos; natural y justamente, tres de sus profesiones, aunque, en el caso de los galeños, quizá fuese más justo decir que era Torres Villarroel el enemigo.

Aunque las obras de don Diego abarcan quince volúmenes, se le conoce principalmente por su autobiografía comúnmente llamada Vida. Esta obra fue catalogada por la crítica como el último eslabón de la gloriosa cadena literaria de nuestra picaresca. Actualmente, aunque el libro tiene destellos de ese género, es considerado aburguesado y aún antipicaresco. Nuestra visión es que, esencialmente, es una pícara obra que, como autobiografía que es, refleja particularmente el carácter y condición de su autor. Excusado está el decir que la picardía de Villarroel no se prueba solamente en y por su Vida, sino que permea toda su obra literaria.

La picardía de Torres tampoco desdeña cabalgar sobre la Astrología. Importando la idea de Italia, utiliza sus pronósticos como principal atractivo en sus famosos y productivos calendarios.

Personaje de extraordinaria complejidad, en Villarroel,

junto a la más consumada picardía, corren paralelas la generosidad, el interés por la educación, la abnegación, y la preocupación por las cosas trascendentales y eternas. Como científico en general, y como médico en particular, sus ideas han sido calificadas de anticuadas; de medievales. Tienden a responsabilizar al hombre por su propia salud y, fomentando una medicina popular, quiere que éste mire más a la Naturaleza que a la química, para sacarlo de las garras de la medicina oficial. Clama por un recto proceder que nos garantice la salud del cuerpo y la salvación del alma.

La complejidad que en Torres apuntamos, va más allá de contradicciones esporádicas; expone muchas ideas, para sostener en otra parte lo contrario; hace muchas afirmaciones y todas encuentran su correspondiente denegación. La ambigüedad de Villarroel desconcierta de tal forma a la crítica, que muchas veces no sabe donde colocar al salmantino. Esta ambivalencia determina parcialmente el carácter elusivo, inaprehensible y evasivo de la vida y obra literaria de Torres Villarroel que, reconocido en general por toda la crítica, es factor de apoyo a nuestra tesis porque esa característica sólo se encuentra en el pícaro de la vida y no en el de la novela o héroe de la picaresca.

Parte de la estructura de nuestro trabajo, está constituida por siete capítulos que gravitan sobre el eje del cuarto. Una particular relación y especial correspondencia hace que lo que se produce en el séptimo, sea resultado de la validez del cuarto.

En suma, nuestro escritor es un pícaro diferente; tan diferente, que puede combinar su magistral picardía con las más nobles y trascendentales preocupaciones; un pícaro más fino, más inteligente, más limpio; superior. Hasta, si se quiere, podría ser también un antipícaro porque da otra dimensión, una dimensión aburguesada, a la picaresca de los siglos anteriores. Sobre todo, cualquier clase de pícaro que sea, es el único real, el único que existió en carne y hueso y no sólo en la imaginación y fantasía de un autor más o menos verso o converso.

APENDICE

RELACION DE LAS OBRAS COMPLETAS DE DIEGO DE TORRES VILLARROEL

SEGUNDA EDICION, MADRID, 1794

Volúmen I.- Anatomía de lo visible, e invisible de ambas esferas, y viaje fantástico.

Volumen II.- Visiones y visitas de D. Francisco de Quevedo por la Corte. Barca de Aqueronte. Correo del otro mundo.

Volumen III.- Los desahuciados del mundo y de la Gloria. Las recetas de Torres añadidas a los remedios de cualquier fortuna. Otros cardiacos.

Volumen IV.- La vida natural y católica. El doctor a pie, y médico para el bolsillo. Uso y provecho de las aguas de Tamames, y Baños de Ledesma. Tratado de lombrices. Motivos naturales de haber sudado un cadáver en el Hospital de Madrid. Dificultades sobre el Sistema Elipsoides de la Tierra. El Gallo Español.

Volumen V.- De los temblores de tierra. Noticias alegres sobre unas ráfagas de luz que se vieron el año 1744. Juicio del cometa del año 1744. Arte de colmenas. Aguas medicinales de Vabilafuente.

Volumen VI.- El ermitaño y Torres. La piedra filosofal. La cartilla rústica. La Cartilla Eclesiástica de Cómputos. Cartilla Astrológica.

Volumen VII.- Varias Poesías. Juguetes de Talía. (Este último libro comprende todo el teatro de Torres. Comedias: El hospital en que se cura de amor la hermosura. Zarzuelas: Juicio de París y robo de Elena. La armonía en lo insensible y Eneas en Italia. Sainetes y Entremeses: El Duende. La ronda al uso. Negros. Los gitanos. La taberna de la Puerta de Villamayor. El valentón. La peregrina. El miserable. Fiesta de gallos. Esfermo en la aldegüela. El poeta. Diálogo entre un sordo médico y un vecino gangoso. Fiesta cómica. Los figurones ridículos en Salamanca.)

Volumen VIII.- Conquista de Nápoles en octavas. Exequias Mentales en la muerte del Rey Felipe V.

Volumen IX.- Poesías cómicas, líricas, sacras y profanas. El viaje a Santiago en un romance. El Juicio de París.

Volumen X.- Libro primero de los extractos de los Pro-nósticos (Almanaques) desde 1723 hasta 1744. Academia Poética. Melodrama Astrológico. Mogiganga. Casa de Locos. Gitanas. Mundo novi. Brujas de Baraona. Delirios astrológicos. Ciegos de Madrid. Sopones de Salamanca. Mesón de Santarén. Pobres del Hospicio de Madrid. Altillo de San Blas. Romería de Santiago. Cuartel de Inválidos. Junta de médicos. Hospital de Antón Martín. Librería del Rey. Boda de aldeanos. Coche de la diligencia.

Volumen XI.- Libro segundo de los extractos de los Pro-nósticos desde 1745 hasta 1753. (Cada uno de estos lleva su propio título: Mayorales en la Mesta. Niños de la Doctrina. Gran Casa de Oficios de Guadalupe. Niños desamparados. Ciudad de San Fernando. Bobos de Coria. Abadía del Duque de Alba. Ventajas de la repostería. Enfermos de la Fuente del Toro.) Entierro del Juicio final de la Astrología. Posdatas a Martínez. Letargo, mejoría y testamento de Torres. Sacudimiento de mentecatos habidos y por haber. Último sacudimiento de botarates y tontos. Insinuaciones a un apóstata satírico. Primera y última amonestación a otro satírico. Copia de carta al autor del "Cordón crítico" con la delación de dos disparates. Soplo a la Justicia. Enhorabuena al Padre Antonio de Cristo. Historia de historias, a imitación del "Cuento de cuentos" de D. Francisco de Quevedo.

Volumen XII.- Libro I. La vida de la venerable madre Gregoria de Santa Teresa, religiosa carmelita descalza de Sevilla.

Volumen XIII.- Libro II. En que continúa la vida y virtudes de la dicha venerable madre Gregoria.

Volumen XIV.- Vida del Padre D. Gerónimo Abarrátegui y Figueroa, Fundador del Colegio de Padres Cayetanos de Salamanca. La cátedra de morir. Vida de D. Gabriel Alvarez de Toledo.

Volumen XV.- La vida del Dr. D. Diego de Torres. El quinto trozo de esta vida. El sexto trozo de esta vida.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE DIEGO DE TORRES VILLARROEL

_____ Obras completas; Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1794, quince volúmenes.

_____ Barca de Aqueronte, Correo del otro mundo, Sacudimiento de mentecatos, Ultimo sacudimiento de botarates y tontos, Historia de historias, Soplo a la Justicia; Madrid, Espasa-Calpe, 1968, 253 p.

_____ Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte; edición de Russell P. Sebold, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, XCIII-271 p.

_____ Sainetes; Madrid, Taurus, 1969, 192 p.

_____ Los desahuciados del mundo y de la Gloria; edición de Manuel María Pérez, Madrid, Nacional, 1979, 324 p.

_____ Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del doctor don Diego de Torres Villarroel, catedrático de prima de matemáticas en la Universidad de Salamanca, escrita por él mismo; edición de Federico de Onís, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, XXVI-246 p.

ESTUDIOS CRITICOS

Baker, Edward; reseña de La Vida de Torres Villarroel: literatura antipicaresca, autobiografía burguesa, de Eugenio Suárez-Galbán; Sin Nombre, 1976, VII, Núm. 1, pp.63-69

Bono Hallonquist, Sarina; Diego de Torres Villarroel Spanish Eighteenth Century Universal Satirist; (resumen), New York University, 1949, 24 p.

Caso González, José Miguel; "Torres Villarroel", Historia y Crítica de la Literatura Española, Vol. IV, Barcelona, Crítica, 1983, pp.116-123

Chicharro, Dámaso; su edición de la Vida de Torres Villarroel, Madrid, Cátedra, 1984, 343 p.

- Díaz Larios, Luis F.; "Criba y claves de Torres Villarroel", Cuadernos Hispanoamericanos, CVII, Núm. 319, 1977, pp.145-153
- Espina, Antonio; "El Gran Piscator de Salamanca", Temas, Nueva York, (s.n.), enero 1957, pp.49-51
- Fernández, Sergio; "Vida de Torres Villarroel", Universidad de Nuevo León, Monterrey, Méjico, 1959, Núm. 16-17, pp.31-38
- Fernández-Cifuentes, Luis; "Torres Villarroel: seducción y escándalo en la biblioteca", Confluencia, 1987, Núm. 2, pp.22-32
- Gallo, Antonio; "La picardía de Torres Villarroel", La Prensa, (s.l.), 6 octubre 1946, (s.p.)
- García Boiza, Antonio; Don Diego de Torres Villarroel; ensayo biográfico, Madrid, Nacional, 1959, 297 p.
- Granjel, Luis S.; La medicina y los médicos en las obras de Torres Villarroel, Universidad de Salamanca, 1952, 81 p.
- López Molina, Luis; "Torres Villarroel, poeta gongorino", Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Crítica, 1983, Vol. IV, pp.151-155
- Marichal, Juan; "Torres Villarroel: autobiografía burguesa al hispánico modo", Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Crítica, 1983, Vol. IV, pp.125-129
- Martínez Mata, Emilio; "El estilo expresionista en Torres Villarroel", Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Crítica, 1983, Vol. IV, pp.145-150
- Mercadier, Guy; su edición de la Vida de Torres Villarroel, Madrid, Castalia, 1985, 301 p.
- _____ Reseña de la edición de Russell P. Sebold de Visiones y visitas de Torres Villarroel; Bulletin Hispanique, 1968, LXX, Núm 3-4, pp.546-550
- _____ "Las Visiones y visitas", Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Crítica, 1983, Vol. IV, pp.130-136
- Navarro González, Alberto; "Reglas para torear de don Diego de Torres y Villarroel", Estafeta Literaria, junio 1969, Núm. 421, pp.4-7
- _____ "En el Segundo Centenario de Don Diego de Torres" Estafeta Literaria, mayo 1970, Núm 443, pp.47

- Palmer, Joe L.; reseña de la Introducción de Guy Mercadier a la Vida de Torres Villarroel; Hispanic Review, 1975, XLIII, Núm. 4, pp.433-434
- Peñuelas, Marcelino C.; "La Vida de Torres Villarroel", Cuadernos Americanos, 1961, XX, Núm. 116, pp.165-176
- Peset Reig, Mariano y José Luis; "Un buen negocio de Torres Villarroel", Cuadernos Hispanoamericanos, 1973, Núm. 279 pp.514-536
- Sebold, Russell P.; "La realidad, la ficción y la "manera" novelística de Torres en su Vida", Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Crítica, 1983, Vol. IV, pp.141-145
-
- "Sobre la anotación de las Visiones de Torres Villarroel", Nueva Revista de Filología Hispánica, 1972, XXI, Núm. 1, pp.94-100
-
- "Las Visiones y visitas", Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Crítica, 1983, Vol. IV, pp.136-140
-
- Suárez-Galbán, Eugenio; reseña de la edición de Guy Mercadier de la Barca de Aqueronte de Torres Villarroel; Nueva Revista de Filología Hispánica, 1972, XXI, Núm. 1, pp.131-133
-
- "Torres Villarroel y los yo empíricos de William James", Romance Notes, University of North Carolina, 1973, XV, Núm. 2, pp.274-277
-
- La Vida de Torres Villarroel: literatura antipicaresca, autobiografía burguesa, Madrid, Castalia, 1975, 174 p.
-
- Thatcher Gies, David; reseña de Diego de Torres Villarroel, de I.L. McClelland; Hispanic Review, 1977, XLV, Núm. 4, pp.455-458
-
- Torres Nebrera, G.; reseña de la edición de Alberto Navarro González de Viaje a Santiago y otros romances en estilo aldeano de Torres Villarroel; Estafeta Literaria, 1971, Núm. 477, pp.711-712
-
- Urrutia, Jorge; reseña de Novela y autobiografía en la Vida de Torres Villarroel, de Russell P. Sebold; Hispanic Review, 1978, XLI, Núm. 2, pp.267-269

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alborg, Juan Luis; Historia de la Literatura Española, Madrid, Gredos, 1975, Tomo III, 979 p.
- Anónimo; Lazarillo de Tormes, prefacio de Gregorio Marañón, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, 143 p.
- Anónimo; Poema de Mio Cid, edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, 299 p.
- Bergson, Henri; Les données de la conscience, París, Librairie Félix Alcan, 1924, 184 p.
- Cervantes Saavedra, Miguel de; El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, edición de Martín del Riquer, Buenos Aires, Kapelusz, 1973, Tomo I, 602 p.
- Diccionario Enciclopédico Espasa, Madrid, Espasa-Calpe, octava edición, 1979, Volumen 23, 448 p.
- Diccionario de la Real Academia Española; Madrid, Espasa-Calpe, 1970, 1424 p.
- Diez-Echarri, Emiliano, y José María Roca Franquesa; Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana, Madrid, Aguilar, 1982, Tomo I, 746 p.
- Dunn, Peter; "Cervantes De/Re-Constructs the Picaresque", Wesleyan University, Cervantes, Vol. II, 1982, pp.109-131
- Feijóo y Montenegro, Benito Jerónimo; Teatro crítico universal, estudio preliminar de Agustín Millares Carlo, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, Vol. I, 272 p.
- Forastieri-Braschi, Eduardo; "La integridad del Lazarillo de Tormes", La Torre, 1987, Núm. 3-4, pp.411-418
- Francis, Alan; Picaresca, decadencia, Historia, Madrid, Gredos, 1978, 228 p.
- García López, José; Historia de la Literatura Española, Barcelona, Vicens-Vives, 1980, 789 p.
- Guillén, Claudio; "Toward a definition of the picaresque", Actes du III^e Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée, Mouton & Co., S., Gravenhage, 1962 pp.252-286

- Gurvitch, Georges; Determinismes sociaux et liberté humaine, Paris, Presses Universitaires de France, 1955, 297 p.
- Hertzler, Joyce O.; Social Progress, New York, The Century Co., 1928, 589 p.
- Kenny Anthony; Will, Freedom and Power, New York, Barnes & Noble, 1975, 170 p.
- Lázaro Carreter, Fernando; "Lazarillo de Tormes" en la picaresca, Barcelona, Ariel, 1983, 271 p.
- _____ "Para una revisión del concepto "novela picaresca" (1968), Actas del Tercer Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, El Colegio de Méjico, 1970, pp.27-45
- Legorburu, José; Lengua y Literatura (Español 11), Madrid, Ediciones S.M., 1980, 318 p.
- Lulio, Raimundo; Libro del Orden de Caballería, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1949, 147 p.
- Maravall, José Antonio; "La aspiración social de "medro" en la novela picaresca", Cuadernos Hispanoamericanos, Núm. 312, 1976, pp.590-625
- Parker, Alexander A.; Los pícaros en la literatura, Madrid, Gredos, 1975, 215 p.
- Ragucci, Rodolfo M.; Literatura Española Seudoclásica, Prerromántica y Romántica, Buenos Aires, Don Bosco, 1960, 451 p.
- Rico, Francisco; La novela picaresca y el punto de vista, Barcelona, Seix Barral, 1969, 131 p.
- Río, Angel del; Antología General de la Literatura Española, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960, Tomo II, 826 p.
- Talens, Jenaro; Novela picaresca y práctica de la transgresión, Madrid, Júcar, 1975, 181 p.
- Wellek, René, y Austin Warren; Teoría literaria, prólogo de Dámaso Alonso, Madrid, Gredos, 1966, 430 p.

INDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción	3
Capítulo I. El afán de medro	10
Capítulo II. La palabra impresa	28
Capítulo III. Los humildes y los poderosos ...	51
Capítulo IV. Un pícaro diferente	68
Capítulo V. El astrólogo (El Gran Piscator de Salamanca)	99
Capítulo VI. Más allá de la picardía	118
Capítulo VII. El inasible	137
Conclusiones	152
Apéndice. Relación de las obras completas de To- rres Villarroel	156
Bibliografía	158